

CARAS Y CARETAS

ESCENAS CALLEJERAS

— ¿Qué sucede?
— Es la [illegible] vuelve en sí...



EL SACRIFICIO

Por ALEJANDRO DROSDOV

NICOLÁS Fedorovich, ex universitario, salió de la prisión en un día de enero y para Pentecostés llegó a su ciudad natal, a la casa de su hermano.

Los cinco años de Siberia han quebrantado la salud de Nicolás Fedorovich. Antes era robusto, sano y alegre; gustaba del trato de las gentes y conversaba con gusto. Ahora se ha vuelto huraño y terco y ha envejecido mucho.

La infancia de Nicolás Fedorovich había sido triste. Su juventud, llena de ilusiones, habíale brindado unos momentos de felicidad, pero luego vino aquella terrible desgracia que se desplomó como una sombra negra sobre su destino... una fatalidad triste, de la que nadie hacía caso. Todos se burlaban de Nicolás Fedorovich. Y, cuando fué sentenciado y deportado a Siberia, todos se olvidaron de él, como si no hubiera existido nunca...

Experimentaba la misma sensación que si se encontrara al borde de un abismo: el vértigo de la profundidad lo atraía... Aquellos cinco

años de reclusión fueron angustiosos. Una horrible soledad le helaba el corazón... A veces tenía el deseo de contar a alguien sus sufrimientos, pero no estaba seguro si aquellos eran sufrimientos...

El tren lo llevaba a su hogar, a la dulce tierra nativa... pero él, como un sonámbulo, no entendía, ni quería nada... Los compañeros de viaje lo miraban, temerosos. Les llamaban la atención las profundas arrugas, semejantes a cicatrices, que le surcaban la frente. A veces el hombre sonreía, pero la sonrisa que entreabría sus labios se parecía a una mueca de dolor inconsciente.

El tren corría rápidamente por la campaña helada. La nieve suspendida de los hilos telegráficos los adornaba de una manera triste. Pero Nicolás Fedorovich no notaba nada, entregado a sus pensamientos. Sufría la desazón de un dilema. No veía muy clara la dicha que se le acercaba; no creía que su vida fuera ahora menos dolorosa que en el presidio. ¿Acaso bastan cinco años de prisión para libertarse del destino? Nadie sabe nada, hasta el final...

El tren se paraba en las estaciones solitarias. Mujiks, con las barbas cubiertas de nieve, miraban con curiosidad en el interior de los coches. El guarda anunciaba la partida del tren con agrio son de la campana, generalmente destemplada. Y el convoy se ponía en marcha, ahuyentando a los cuervos que se habían posado en los bordes de la vía. A lo lejos se veían los bosques atalajados de nieve. Las ciudades se esbozaban a la distancia con sus cúpulas brillantes y el humo que salía de las chimeneas.

Cuando el viaje tocaba a su fin, Nicolás Fedorovich empezó a sentir un temor inquietante ante lo desconocido que lo aguardaba. La angustia se exacerbó en el instante en que el tren se detuvo en su ciudad natal. Luego en su corazón se encendió un rencor que lo quemaba. Tenía el aspecto de un pordiosero: su abrigo de pieles era un andrajo, el gorro, gastado, le tapaba las orejas; sus botas altas estaban sucias, su barba desaliñada, sus bigotes desordenados... Y la vergüenza de su pasado lo abrumaba como un fardo pesado, llevado a cuestas, haciéndolo bajar la cabeza...

Por las calles se deslizaban rápidamente los trineos, cuyos pasajeros llenaban el aire con gritos y carcajadas alegres. Nicolás Fedorovich caminaba por las aceras, apartándose de los borrachos.

De esta manera llegó hasta el pozo cubierto de hielo. De allí dobló a la derecha y, pasando seis casas, se encontró frente a la puerta de su hogar, en que había transcurrido su infancia, su adolescencia y su juventud... Se le oprimió el corazón, al pensar que en seguida vería a su hermano y a "ella". Pero él mismo ya era otro. Los separaba un abismo. Todo aquello ya no tenía remedio. Estos pensamientos lo hicieron olvidar el dolor que le producía el frío. Sólo sentía los violentos latidos de su corazón. Otra vez se veía frente a la fatalidad. Se acordó del gran Dios que está en todas partes y exclamó: "¡Dios mío, sálvame!"

Las manos de Nicolás Fedorovich estaban petrificadas de frío. El contacto con el aldabón frío le produjo la sensación de la picadura de una avispa. La obscuridad nocturna iba disipándose, atravesada por la pálida luz de los picos de gas, que traspasaba la bruma. A la luz que salía de las ventanas de las casas iluminadas se veía la nieve que caía lentamente.

Con un esfuerzo de voluntad el hombre logró dominarse y, apretando los dientes, se propuso afrontar el destino. No sabía por dónde entrar: por la puerta principal o por la de la cocina. De pronto la puerta cancel se abrió con ímpetu de par en par, arrojando a los lados la nieve que se había amontonado en su umbral. Del interior de la casa salían voces alegres. Una muchacha, envuelta en un tapado de terciopelo, salió a la calle, exclamando con voz sonora: "¡Cuánta nieve!" Luego apareció un señor de aspecto petulante, con abrigo de pieles, a éste lo seguía una señora que iba del brazo con un hombre flaco, envuelto su cuello en una bufanda. Una voz masculina (era la del hermano de Nicolás, Pablo Fedorovich) gritó de adentro: "¡Adiós! Que les vaya bien."

Luego la puerta se cerró y volvió a reinar el silencio. Los visitantes se alejaron de la casa. La señorita del tapado de terciopelo y el señor petulante doblaron a la izquierda; el hombre flaco con su dama, a la derecha. Estos últimos pasaron delante de Nicolás.

— Pablo Fedorovich — decía el señor, — es digno de ser apreciado por la honradez de sus principios.

En este momento la mujer que lo acompañaba miró, por casualidad a Nicolás y lo reconoció. Vivamente sorprendida, abrió desmesuradamente los ojos y, movida por el miedo, se apretó contra su marido, murmurando:

— Mirá... es él.

Al verse reconocido, Nicolás Fedorovich experimentó un extraño pavor. Abrió apresurado el portón, y entró en el patio de su casa. El perro guardián le salió al encuentro, ladrando.

De pronto a sus oídos llegó la voz chillona y alegre de una mujer que decía:

— ¡Suéltame, sinvergüenza! ¡Saca las manos! Luego oyó el ruido de un beso.

Nicolás entró a la antecocina. Lo ahogaba la ira.

— ¿Quién está ahí? — preguntó desde la cocina la mujer.

— Vé a decir a tu amo — contestóle el recién llegado, — que el señor Nicolás Fedorovich acaba de llegar de Siberia.

La vida se parece al juego de niños, llamado la "piedra libre", que consiste en que los chicos tratan de aprisionar los unos a los otros. El que ha sido apresado puede conseguir la libertad sólo con ayuda de un compañero...

Con la llegada de Nicolás todo cambió en aquella casa. Nadie venía a visitar a Pablo. Este, que era un gordo de carácter alegre, se volvió triste y retraído. La casa parecía ahora una enorme tumba. Todos trataban de no encontrar nunca la mirada de Nicolás. Elena, en su presencia, sentía un temor indecible. Cuando conversaba con Nicolás sus labios finos y sensuales se torcían con una sonrisa misteriosa. Cuando se veía obligada a contestar alguna pregunta del ex presidiario, miraba a su marido, como pidiéndole socorro. Pero Pablo guardaba silencio.

Aquella casa era una tumba enorme. Sólo Krotik, el niño travieso y alegre, nunca cesaba de hablar, haciendo preguntas desconcertantes.

Terminadas las comidas, Pablo Fedorovich siempre se iba a acostar en el ancho sofá del gabinete. La mucama, de nariz roma, se llevaba los platos a la cocina. Elena se ponía de pie, en silencio.

Una vez, quedándose a solas con Elena, Nicolás le tomó la mano y la besó... En su men-

te surgió todo el pasado... El recordó los lejanos días en que trataba de atrapar la dicha, creyéndola sintetizada en esta mujer...

En aquel momento pasó corriendo Krotik, que perseguía al gato de Angora. Elena llamó al chico, pero Nicolás con un tono humilde rogóla que no detuviera al niño.

Elena apoyó en la mesa sus manos finas y bien cuidadas. A sus labios se asomó una sonrisa llena de misterio... Nicolás Fedorovich la miró con atención y comprendió que, en aquellos terribles cinco años, su vida se había destrozado por completo.

—Elena — exclamó en un arranque de dolor. — ¡Te suplico que me digas aunque sea una palabra sincera!...

—Nada tengo que decirle, Nicolás Fedorovich — contestóle la joven.

—¿Tengo yo, por ventura, la culpa de lo que ha ocurrido? — prosiguió el hombre. — No te olvides de que has sido mi novia.

Al oír estas palabras, la mujer se encogió de hombros, con aire despectivo; la maligna sonrisa volvió a aparecer en sus labios.

—Disculpe, Elena Alejandrovna — dijo entonces Nicolás. — Veo que no puedo esperar nada de usted, pero quisiera saber una cosa: ¿mintió usted "entonces" o ahora?

—Usted debe comprender su situación, Nicolás Fedorovich — replicó la joven.

Por un instante el hombre no pudo hablar, pues las palabras se le anudaban en la garganta... Se daba cuenta de que Elena lo consideraba un pobre diablo, que vino a mendigar las migajas de la mesa de su marido... Por fin atinó a decir:

—Yo, que, como un colegial enamorado, llevo en el pecho las cartas que me escribiste en las lejanas horas felices, merezco aunque más no sea, compasión de parte tuya... ¿Acaso amas a Pablo que te has casado con él?

—Esa es cuestión mía — contestó Elena. — Le ruego, Nicolás Fedorovich, que me devuelva esas cartas, que escribí en una época de inexperiencia.

Sobrevino un silencio. Las palabras que acababan de cambiar estos dos seres, han dejado hondas y amargas huellas en sus respectivas almas. Ahora los dos empezaban a odiarse con la misma pasión e intensidad con que se han amado en otra época.

—Estoy convencido — exclamó por fin Nicolás, — que ahora dices la verdad y que "entonces" has mentido.

El odio se reflejaba en el rostro de Nicolás. Su mirada adquirió una torva decisión de venganza. Sus labios se contrajeron en un gesto de ira mal contenida.

—Es necesario haberse embrutecido en Siberia para creer que una mujer honrada sea capaz de enamorarse de un criminal — dijo Elena, mirándole con desprecio en los ojos.

Aquellas palabras hicieron a Nicolás Fedorovich el efecto de otros tantos latigazos que le cruzaran el rostro, dejando las marcas de la infamia... El dolor moral lo abatió... Tuvo que sentarse en un sofá, anonadado, con la mirada extraviada... Le parecía que todas las cosas que lo rodeaban, se burlaban de él...

Por fin Nicolás salió del comedor. Por el camino vió su imagen reflejada en un espejo. Su cuello, hundido en los hombros, su saco viejo y sucio, sus cabellos desgreñados — todo eso le daba un aspecto miserable... Humillado y abatido, el hombre fué a refugiarse en un rincón del desván, en el que se guardaban los baúles. Su angustia se acrecentaba con los recuerdos de la infancia, evocados por las cosas que lo rodeaban.

—¡Dios mío, no me desampares! — exclamó Nicolás, mientras se dejaba caer pesadamente sobre uno de los baúles.

Se le acercó el pequeño Krotik, que le preguntó ingenuamente:

—¿No tienes mejor sitio para sentarte?

En este instante la voz imperiosa de Pablo llamaba al chico. Acto seguido apareció este hombre dichoso y, tomando de la mano a su hijo, se lo llevó.

Nicolás quedó solo con su angustia, como un náufrago frente al mar...

Una mañana, Elena y Pablo, acompañados de una numerosa caravana de amigos, fueron a visitar un lejano monasterio, en que había habitaciones para los huéspedes que iban allí a pasar los días del carnaval. A Nicolás no lo invitaron a tomar parte en la excursión y hasta parecía que ésta fué organizada con el único objeto de alejarse de él.

En Rusia el último día de carnaval se llama "día del perdón", al que siguen siete semanas de ayuno. Y aquél era el día del perdón. En este día puede uno pecar a sus anchas, hacer cuantas locuras se le ocurran, con la condición de pedir perdón a los parientes, aquella misma noche, en rueda de familia. Mañana la ciudad cambiará de aspecto y, de alegre, se volverá triste y grave. Mañana empezarán las oraciones de ayuno, pero hoy se puede pecar, abusar del vino, etc.

Hacía mucho frío. Los rayos del sol resplandecían, reflejados por la nieve. Por las calles iban y venían los trineos. En el espacio cristalino resonaban gritos alegres de la gente endomingada. Nicolás Fedorovich se puso su pobre abrigo gastado y salió a la calle. Lo asustaban las miradas de los transeúntes y optó por encaminarse hacia el suburbio, buscando aquellas calles quietas donde, siendo chico, solía pelear con otros escolares... ¡Qué días felices aquéllos!...

Puesto que todo el mundo había ido al centro de la ciudad para divertirse, las calles estaban desiertas. Al final del suburbio comenzaba una llanura monótona. A lo lejos, en el horizonte, se divisaba un bosque azul, coronado de nieve. La desoladora blancura del campo producía en el alma de Nicolás una angustia, pero él siguió caminando, en busca del olvido y el anonadamiento. Mas las ideas y las palabras, como unos pájaros desconocidos, revoloteaban en el campo de su alma... Por el camino Nicolás recogió un palo, del que se sirvió como de un bastón.

La imagen de Elena persistía en su memoria. La veía siempre con su vista interior, con todos los encantos: los ojos azules, las trenzas doradas, la boca pequeña y sensual... Nunca olvidaría aquella noche lejana, en que Elena lo apretaba contra su corazón, diciéndole: "Eres mío y soy tuya"...

Después sobrevino la desgracia que arruinó todo... El crimen, la pesquisa, el juicio, la sentencia y, por último, el presidio que dió por tierra con todas sus ilusiones y ensueños... Se acordó que, cuando se iba a la Siberia, Elena lo despidió con estas palabras: "¡Que Dios le perdone!"

El cielo estaba tachonado de estrellas centelleantes cuando Nicolás Fedorovich emprendió el retorno a la ciudad. Al acercarse a la

casa de su hermano vió que estaba profusamente iluminada. Junto a la puerta cancel había un trineo. En el umbral estaba parado un hombre grueso que se despedía de Elena diciéndole:

—Hay que armarse de valor. Creo necesaria una consulta con otros médicos.

Con estas palabras se sentó en su trineo y partió.

Elena lloraba a lágrima viva. Al ver a Nicolás le tomó de las manos, exclamando:

—¡Por fin vino usted!... Pablo está moribundo... En el convento tuvo una hemorragia cerebral.

La joven lo llevó a través de varias habitaciones vacías. Pablo estaba acostado en la cama del dormitorio. Tenía la respiración fatigosa. A la débil luz de una bujía en sus mejillas se distinguían manchas obscuras. Su mirada era opaca...

Elena cayó de rodillas junto al lecho de su esposo, gimiendo:

—Pablo... ¿Me oyes?

El enfermo miróla y, con gran dificultad, le puso la mano en la cabeza. En este instante las miradas de Pablo y Nicolás se encontraron. Y, haciendo un visible esfuerzo, el moribundo articuló estas palabras:

—Nicolás... hermano mío... perdóname...

En la sala contigua los médicos, reunidos en consulta, hablaban de la política, del frío y se quejaban de la falta de enfermos.

A las tres de la madrugada Pablo expiró.

ERA muy de mañana. La ciudad empezaba su vida diaria; llena de alegría y preocupaciones.

El cuerpo de Pablo estaba en la sala. Su rostro adquirió un color gris plomizo. Junto al cadáver (que ya empezó a descomponerse), una monja joven, pálida y bella, rezaba las oraciones de difuntos.

—Era un patrón muy bueno — decía la cocinera a la mucama. — Dios lo tenga en su santo recinto.

—No tenía el carácter muy bueno, que digamos — replicó la muchacha.

—Es un pecado hablar mal de los muertos — observó la vieja.

En la oficina de Pablo Fedorovich también se hablaba del extinto. Decían que había sido un hombre bueno y que tuvo el único defecto: el del juego, porque los del vino y de las mujeres eran defectos perdonables.

Junto al féretro de Pablo un cura rogaba a Dios por el alma del difunto. Elena sollozaba, mordiendo un pañuelo... Luego la llevaron al dormitorio, desmayada. Nicolás la siguió allí y se puso a abanicarla con un diario doblado.

Cuando la joven volvió en sí, Nicolás salió del dormitorio y se dirigió a su habitación. Allí sacó de una de sus valijas un paquete de cartas y se puso a leerlas. Una de las cartas decía como sigue:

"Hermano, aprecio tu sacrificio. Nadie, jamás, llegará a comprender todo tu valor. Has salvado mi nombre, tomando sobre tus hombros mi culpa. Te bendigo, hermano mío. Nuestra santa madre, desde el cielo, ve lo que has hecho por mí".

El hombre guardó esta carta en el bolsillo y volvió a la habitación de Elena. Estaba sola. Sus ojos, desmesuradamente abiertos, miraban sin ver.

—¿Es usted, Nicolás Fedorovich? — preguntó con voz apagada.

—Sí — contestó el interpelado. — Cálmese. El no era digno de usted.

—¡Oh... no puedo soportar esta desgracia! — sollozó la joven. — ¡No puedo vivir sin él!

—Elena — dijo Nicolás, poniéndole la mano en la frente. — ¿Puede escucharme? No tengo la culpa de nada... ¿Usted lo amaba?

Pero la joven no hacía más que sollozar, sin escucharlo.

Nicolás Fedorovich salió del dormitorio. En el vestíbulo encontró a la mucama, a la que dijo:

—Vaya a atender a la señora, que se siente mal.

Volvió a su cuarto. En la mesa había una vela encendida. Sacó las cartas de Elena, que conservaba, atadas con una cinta de seda. Las hojas amarillentas desprendían un tenue perfume. Nicolás sabía de memoria aquellas esquelas...

"Te quiero más que la vida, más que a mi madre, más que al sol" — escribía Elena. — "Sin ti soy como esas mendigas que piden limosna en las puertas de las iglesias, como un perro junto a una casa ajena...

"¿Recuerdas el día que te conocí? Entraste en el salón con tu peculiar aire de orgullo y desdén. Entonces no presentía que ya eras mío".

Mientras Nicolás leía las cartas, había llegado la noche.

A medida que leía las misivas, Nicolás iba quemándolas, una por una. El fuego corría por el papel, como si acariciara las palabras que contenía.

"Hoy dijiste que en la vida hay innumerables caminos; que tomamos uno de ellos y, al punto, buscamos otro; que tan pronto vamos por el camino de Dios, como por el del diablo. Pero estoy segura que Dios me cuida porque voy por el camino de tu amor.

"Yo creo en ti como en Dios. No he visto nunca un hombre más hermoso que tú. Eres como un rey de los cuentos de hadas que se siente orgulloso de ser amado".

"Sería dulce la muerte de tus manos"...

Nicolás seguía quemando las cartas, mientras decía para sus adentros:

—No podemos volver sobre nuestros pasos. La vida no se repite.

De pronto se dió cuenta de que hablaba en voz alta y se puso de pie, asustado. Luego volvió a sentarse y se sumió en profundas meditaciones. Su vida se le antojaba un camino que no conducía a ninguna parte...

Por fin el hombre, sin apresurarse, se puso el abrigo y la gorra, tomó su valija y, a paso lento, salió del cuarto. Al pasar junto al cadáver de su hermano, se descubrió. Luego salió a la calle.

Al dirigirse a la estación del ferrocarril, Nicolás se sentía tranquilo y fuerte. "Hay también un orgullo en la humillación y una rebelión en la cruz que uno se carga a los hombros", pensaba, mientras caminaba por las calles frías y desiertas.

—No la privaré de su ilusión — dijo en voz alta y siguió caminando.

Hacía mucho frío. Era tarde: cerca de las dos de la madrugada.

A L E J A N D R O   D R O S D O V



TRADUCCION DE R. L. DE DORFMAN

DIBUJO DE ALVAREZ



CUANDO TUVE MIEDO

Por MALCOLM CAMPBELL

ENCUENTRO a menudo espíritus curiosos que me formulan estas singulares y perversas preguntas:

—¿Jamás en su vida ha tenido usted miedo? ¿Está usted seguro de no tener miedo cuando se lanza a la conquista de un nuevo récord de velocidad? ¿Jamás se ha sentido preocupado con el pensamiento de la muerte?

Y bien, sí, yo he llegado a tener miedo y a pensar en la muerte con toda mi seriedad. Permitidme que os cuente, precisamente, un episodio que tuvo como personaje a la muerte.

EN todos los puertos marítimos del globo se termina, inevitablemente, por encontrar, tarde o temprano, viejos lobos de mar. Son hombres que tienen la piel bronceada y que conocen muchas anécdotas. Una gran característica de todos los lobos de mar es la siguiente: todos refieren que conocen una isla lejana, misteriosa, casi inaccesible, donde, a consecuencia de acontecimientos espeluznantes, han sido escondidos verdaderos y grandes tesoros. Los tesoros son, casi siempre, de aritmética fabulosa, y los sucesos que resguardan su existencia son casi siempre más apropiados para volverlos a contar que para escucharlos.

Un día trabé conocimiento con uno de estos lobos de mar. Me reveló en seguida la existencia de un tesoro que, según él, había sido escondido en un lugar muy seguro. Yo no tenía más que ir a buscar el tesoro, sacarlo de su escondite, realizar así una fortuna incalculable y luego vivir como millonario toda la vida. Este presunto tesoro se hallaba en la isla de Corcos, situada a cuatrocientas millas de la costa de Colombia. La isla, según lo afirmaba el lobo de mar, era una pequeña joya de verdor perdida en la inmensidad del océano.

El viejo marino que me habló del tesoro de Corcos me dijo, naturalmente, que se trataba del tesoro más grande del mundo. Todos los lobos de mar afirman la misma cosa a propósito de todos los tesoros.

Mi informante agregó, algunos días más tarde, que los tesoros escondidos en la isla de Corcos eran tres. Primeramente, el tesoro de dos piratas, Edward Davis y Dampier, valuado en una veintena de millones de libras esterlinas. Estas riquezas provenían de Nicaragua, a la que los dos corsarios habían saqueado concienzudamente en 1865... El segundo tesoro era el de aquel otro bandido, Bonito Bonitas, muy conocido en la historia de la piratería bajo el apodo de Espada Sangrienta. Este señor de la espada roja había escondido en Corcos un tesoro de diez millones de libras esterlinas. Por prudencia, los había escondido en oro.

Finalmente, en el caso de que no pudiera poner las manos sobre ninguno de ambos tesoros, podría fácilmente tener una compensación apoderándome del tesoro número tres, escondido en la isla del capitán Thompson. Este Thompson, para entendernos, era un escocés que graciosamente había despojado de sus tesoros a la iglesia de Lima y a las de otras ciudades sudamericanas.

En el primer momento no hice caso a todas estas preciosas informaciones que se me brindaban tan generosamente. En 1924, es decir, mucho tiempo después, volví a Madera para pasar mis vacaciones. Durante el trayecto, el comandante de la nave que me conducía a Madera se había revelado como un perfecto lobo de mar. Me declaró, en efecto, que tenía conocimiento de un tesoro que algunos piratas habían escondido en la isla Salvadge.

— Es extraño — objeté. — Se oye hablar a menudo de estos tesoros escondidos. Jamás hubiera creído que los tesoros fueran hechos para ser robados.

En la isla de Madera estaba gustando de todo el reposo de mis vacaciones, sin ocuparme de los tesoros. Al término de mis vacaciones, me disponía a dejar Madera cuando, en el salón de mi posada, me encontré con mi amigo Lee Guiness, el célebre corredor.

Lee Guiness estaba en numerosa y brillante compañía y acababa de regresar de una expedición a lo largo del litoral africano. Y, bromeando, le pregunté si le agradaría venir conmigo a la isla Salvadge, donde un tesoro de piratas, un tesoro fabuloso, nos esperaba con los brazos abiertos. La idea le agradó mucho a Lee Guiness e inmediatamente decidimos que, después de una breve estada en Londres, necesaria para organizar debidamente nuestra aventura, saldríamos a la conquista del tesoro.

Desde aquel momento nos pusimos a estudiar juntos, con todo empeño, todo cuanto se había escrito y dicho sobre la isla Salvadge, sobre los piratas y sobre nuestros predecesores que ya habían intentado, para nuestra fortuna, sin fortuna, apoderarse de aquellas riquezas escondidas. En efecto, unas veinte expediciones desafortunadas habían precedido a la nuestra. La estadística no era muy alentadora, pero nosotros estábamos dispuestos a todo.

Gracias al azar, que es el dueño eterno de nuestro destino, encontré, exactamente en aquellos momentos, a una persona muy interesante que me dió excelentes informaciones y que se aventuró por fin a precisarme el lugar de la isla donde debería ir a explorar. Este informador conocía perfectamente la isla y sus datos me parecieron de un valor inestimable. Pero él, sin embargo, no se contagió de mi entusiasmo. Era un ser vulgar y práctico que no creía mucho en las recompensas morales. Me declaró que prefería que mi gratitud estuviera fijada en una cifra: en una cifra que, convertida en dinero, yo debería pagarle.

Por fin, un día, nuestra expedición estuvo perfectamente organizada y partimos. Nuestro yate tenía una tripulación de doce hombres y un perro. Además, Lee Guiness, el almirante Nicholson y yo.

Un jueves que coincidía con el fin del mes de febrero, llegamos frente a la isla Salvadge. El yate fué anclado.

En compañía del almirante Nicholson desembarqué en la isla, que sabíamos completamente deshabitada y en ella pasamos la noche.

A decir verdad, según las leyendas que me habían contado, yo esperaba, durante la noche, la visita de aparecidos, de espectros, de dos o tres fantasmas o de algún espíritu maligno. En cambio, nada ocurrió. Nuestra noche fué calma y tranquila, tanto que pudimos gustar de un reposo de perfecta dulzura. Al día siguiente, con nuestros camaradas, es decir, ayudados por toda la tripulación, pusimos manos a la obra.

Como quiero bien a mis lectores, les evitaré el relato técnico de nuestro trabajo de perros, desesperado, rabioso. Diré solamente que este trabajo comenzaba al alba y terminaba a altas horas de la noche. Durante semanas enteras no hicimos otra cosa que despanzurrar la tierra de la isla. Un día, durante nuestra excavación, descubrimos una piedra enorme, una especie de bloque gigantesco, profundamente escondido bajo tierra.

— ¡Llegamos! — exclamé entusiastamente, como un héroe de romance.

Evidentemente, sería aquélla la puerta que nos conduciría hacia donde estaba el tesoro. Es necesario que os desilusione pronto: detrás de aquella puerta no había otras cosas que tierra de la isla y nuestra desilusión. La tierra quedó tal cual era, pero nuestra desilusión nos hizo engrandecernos. Entre tanto, nuestras ropas se habían tornado andrajosas, estábamos todos quemados por el sol, devorados por la fatiga, se nos acababan las fuerzas.

Una noche nuestro perro, que compartía nuestro campamento, se despertó de improviso y se puso a ladrar con furor. Nos despertamos todos, sobresaltados. Afuera no había más que silencio. Junto a nuestro campamento la bestia no hacía más que gritar. Nicholson, Guiness y yo, empuñamos los revólveres y esperamos, aguzando los oídos. Nada. El perro terminó por callarse. Por lo menos se calmó hasta la noche siguiente.

Las dos noches siguientes la escena se repitió con idénticos detalles. Sin embargo, la isla estaba deshabitada. Ni bestias, ni hombres. ¿Entonces?

Hicimos montar la guardia delante de nuestro campamento, con tres hombres de nuestra tripulación. Los tres guardianes no vieron nada, ni oyeron nada, ni siquiera el ladrido del perro. En cambio, a la mañana siguiente encontramos a los tres guardianes sumidos en un sueño profundo y espantosamente anormal.

Reflexionando sobre cuanto acaecía, recordé de pronto que, antes de partir de Londres, había

encontrado una persona que tenía fama de vidente. Este hombre, a quien yo no conocía, adivinó que yo tenía la intención de ir a una isla a la que yo creía deshabitada.

—En cambio — me había sugerido el vidente — hará usted muy bien en estar en guardia, porque la isla no es desierta. La isla esconde a individuos de una raza desconocida.

Este recuerdo se destacó bruscamente en mi memoria, juntamente con aquellos de algunos libros que yo había leído, según los cuales los incas, con el objeto de dar caza a los piratas, habían ido a la isla Salvadge y de generación en generación se habían ido escondiendo con el firme propósito de descubrir un día a los enemigos de sus antepasados.

Estos enemigos serían fácilmente reconocidos, porque sin lugar a dudas se dejarían sorprender por los incas al intentar desenterrar los tesoros.

Algunos años después, esta misma teoría me fué confirmada por sir Hugh Pollock, el célebre psicometrista. Según Pollock, la isla de Salvadge estaba habitada por hombres que sabían ocultarse a todas las miradas, tornándose perfectamente invisibles.

Estos hombres invisibles esperaban en la isla Salvadge poder bailar un día en torno a sus seculares enemigos. Según sir Pollock, estos hombres invisibles podrían llegar a verse muy bien. Sin duda, en nuestro caso, ellos habían seguido nuestros movimientos, nuestras excavaciones, nuestros esfuerzos, nuestras andanzas.

Yo no creo en lo sobrenatural, bajo ninguna forma. Me conformo, por lo tanto, con recordar íntegramente las palabras de un hombre de ciencia.

NUESTRA expedición fracasó. Tal vez fué esto un bien, pues, de otra manera, nuestros espías invisibles nos habrían matado. Tuvimos, desde luego, la gran suerte de no poner las manos sobre su tesoro escondido.

Porque, a costa de haceros sonreír, debo declararos que, personalmente, yo estoy persuadido de la existencia de estos tesoros fabulosos. Estoy convencido de que semejantes tesoros fabulosos hayan existido en las islas desiertas, tal como lo refieren los lobos de mar y los viejos navegantes.

Los piratas, en efecto, han conquistado tesoros enormes. Estas riquezas desaparecieron un buen día. ¿Dónde fueron a parar? Nadie ha vuelto a encontrarlas. Un día alguien hallará estos tesoros, los encontrará en una de esas islas de las que en todos los puertos del mundo hablan los viejos lobos de mar de piel bronceada y de los relatos pintorescos.

PARA concluir, os diré que, aún cuando arriesgo mi vida para conquistar nuevos records de velocidad, jamás experimento un miedo tan grande como el que he pasado aquellas noches ya lejanas vividas en la isla de Salvadge, mientras mi perro ladraba desesperadamente y mientras mi subconsciencia me revelaba la existencia de enemigos invisibles que, taciturnos, hostiles, decididos, espiaban nuestros gestos con el corazón ardiendo en deseos de secular venganza.

Desde aquellas noches en adelante, jamás he tenido miedo, ni aun cuando la muerte, disfrazada de posibilidad y de esperanza, vigila mi destino sobre la pista de los autódromos.

Malcolm Campbell

DIBUJO DE CANO

"Predicciones" de hombres célebres

EN su "Ensayo de Táctica", el general Guibert (1743-1790) comienza por declarar que: "las grandes guerras han terminado y que no se verán ya batallas"... Eso, en vísperas de las guerras republicanas y de las campañas del imperio francés.

El general Dumouriez, después de Valmy (1792), declaró en la barra de la Convención: "¡Esta guerra será la última!"

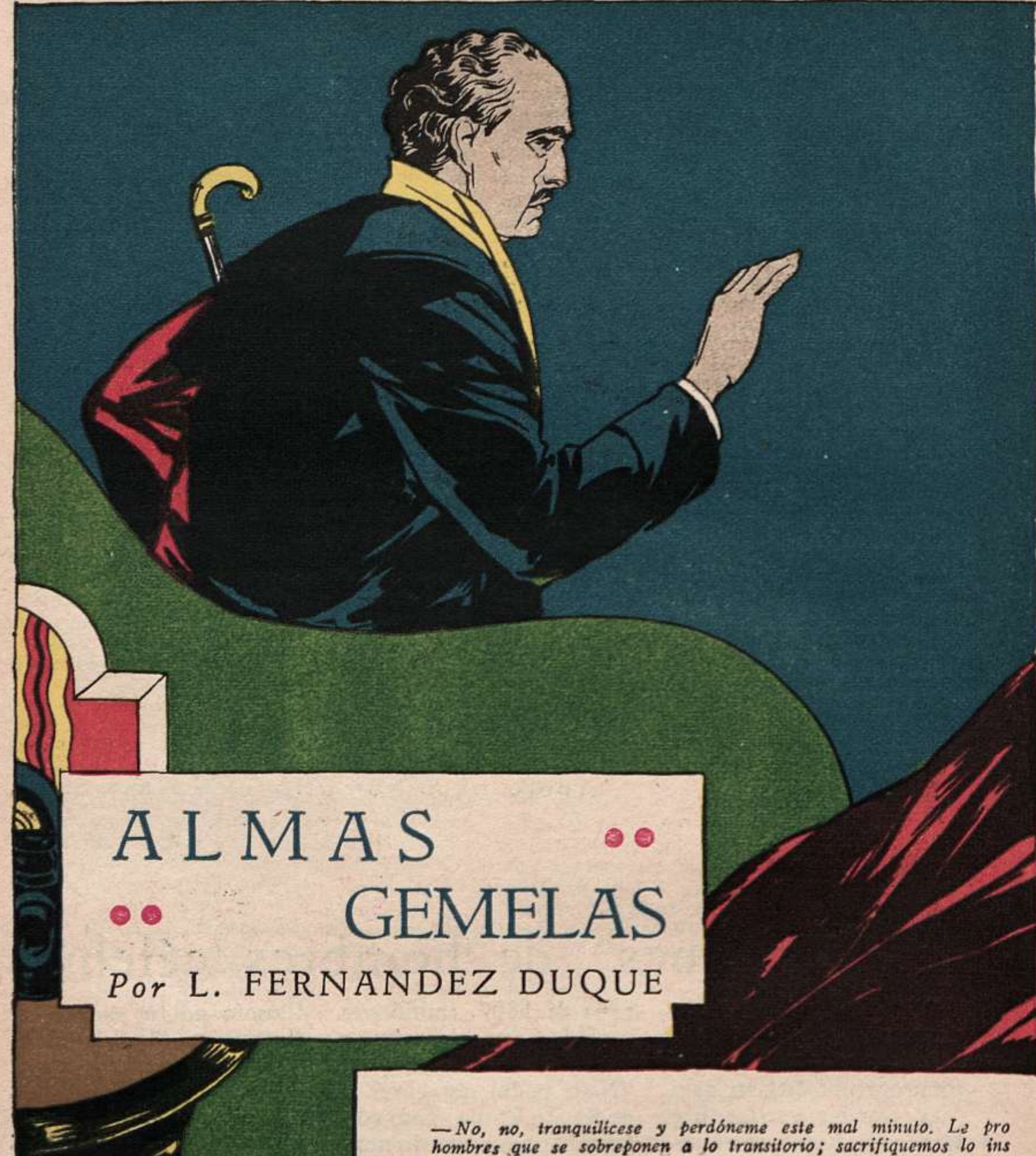
José de Maistre (1753-1821), después de la campaña de 1807, emitió esta profecía, que el porvenir ha desmentido también: "Nada podrá restablecer el poder de Prusia. Este edificio famoso se ha derrumbado en un momento, y para siempre".

En momentos en que Napoleón I fundaba su dinastía, José de Maistre escribía aún...: "Nunca ha existido familia soberana de origen plebeyo. Si este fenómeno se produjera, haría época en el mundo".

En otras cosas, el mismo filósofo no fué menos infortunado. "Podría apostarse mil contra uno a que la planeada ciudad de Wáshington no se construirá nunca".

Unamos a esas "profecías" este pensamiento bastante extraño de Scalígero (1540-1609): "Todas las desgracias que afligen a los pueblos: revoluciones, malas leyes, falsas interpretaciones, suceden por falta de gramática".

Se olvidó el buen Scalígero de decir: *parda*...



—No, no, tranquilícese y perdóneme este mal minuto. Le pro hombres que se sobreponen a lo transitorio; sacrifiquemos lo ins

No, perdóneme doctor, pero yo no creo que en estas épocas un hombre y una mujer puedan renunciar a lo que es una ley de la vida, cuando la pasión de sus corazones ha llegado al rojo blanco decisivo.

—El sacrificio es, indudablemente, algo inadmisible.

—Casi una locura.

—En absoluto disiento con usted y no es difícil que, andando los años, cambie también de opinión. Se ha dicho que la realidad supera todas las fantasías y muchísimas veces, en mi larga vida de magistrado criminalista, pude ratificarlo. Así como Shakespeare afirmó que hay cosas en la tierra que escapan a la comprensión general y aun a la filosofía, los que mucho hemos vivido buceando en las pasiones alimentadas por el odio, la piedad o el altruísmo, permanentemente hemos comprobado la existencia de singulares sacrificios, de raras expresiones morales, ajenas a todo interés material, espiritualizadas o santificadas, si prefieren, desde que son superaciones encantadoras.

—Admitiendo que sea así, doctor, sólo son excepciones y nada más, al fin y al postre. Hechos ponderables...

—Yo no he pretendido que ellas sean generales o frecuentes, sino que existen, que todos hemos valorado, confortando nuestra moral, puesto que permitan soñar para el futuro una ética más generosa.

—¡Pero, mi amigo, si cada día retrocede la humanidad, en ése y en otros muchos aspectos, en forma desoladora!



meto imitarla, venciendo decisivamente, como deben hacerlo los tintivo a lo razonable, porque sólo esa moral justifica las vidas.

—Tampoco estoy dispuesto a compartir ese pesimismo juvenil y arrollador por lo tanto.

"Si en vez de encerrarnos en la negativa, admitiéramos cierta ilusoria posibilidad, las almas gemelas, con sus sentimientos altruístas no serían tan raros, nuestras vidas serían más apacibles, más sana nuestra mente, más serenos y elevados los conceptos que nos rigen.

—Indiscutible, como teoría. En la práctica las almas gemelas se convierten en amantes ingenuos, cautelosos, cínicos o trágicos.

—Nos hemos salido del tema, más ameno, de seguro, que las disquisiciones e hipótesis. Usted doctor, prometió referir un caso interesante no sólo por ser verdadero, sino porque da fe del mismo.

—Cuyos protagonistas viven y se codean a diario con todos nosotros. Mi colega de tribunal, el docor X X, tenía en la época a que me refiero sus cuarenta y cinco años. Sus ondulados mechones castaños daban a la cabeza, de amplia frente, el aspecto sereno de un león en reposo.

*

Romántico, en cuanto de noble y elevado tiene el concepto, diversas causas lo habían encastillado en filosófica resignación espiritual, dispuesto — a pesar de que siempre fuera un tenaz luchador — a dejarse deslizar, sin penas ni glorias, por el mullido e ignoto sendero que las circunstancias le señalaran a diario.

¿Acaso era así porque presentía haber llegado

para él la hora del sosiego o sabio juicio? De sobra comprendía que tal indiferencia significaba aceptar conceptos hueros y convencionales, contra los que había ensayado siempre sus ironías de buena ley. Ni se le ocurría protestar porque apresuradamente se le encasillara, fichándolo como un arquetipo o estándard liquidado, equivalente al vulgar archivo, dando por inexistente la pletórica vida que nos brinda sus buenas albricias.

Cierto día el doctor X X fué a mi despacho y no tardé en advertir en él un cambio de espíritu fundamental que confirmé en la inmediata y desbordante confidencia.

—¡Hermano, estoy locamente enamorado!

—Tú, el hombre reposado, el padre modelo que las esposas engañadas de nuestros amigos presentan como el vivo ejemplo de felicidad conyugal?

—El mismo, che — repuso aureolado por una *alegría positiva.* — ¡Y qué dichoso soy!

—Me alegro y te felicito por esa especie de resurrección espiritual.

—¡Plena y categórica, no lo dudes! Sí, yo también podía decir como la inmensa legión: era un muerto que caminaba por haber perdido el divino tesoro de la ilusión; porque ni recordaba las *zozobras o las inquietudes* del amor.

—Súrsum corda. Tu lenguaje es una decisiva ratificación de cuanto me dices.

En pleno otoño de la vida, aquel corazón aceleraba su ritmo, como si se soldara con la lejana juventud. Era un retorno gratísimo a las hondas emociones revividas, mientras la razón analizaba esos sentimientos, tratando de defenderlos, sin dejar de hacerle ver los peligros del temido ridículo, que es el derrumbe de la pasión, del idilio convertido en drama.

Transformado y galvanizado su espíritu, comprendió de inmediato que aun podía disfrutar de reservas insospechadas, pero visibles ante el pujante renacer de energías e ilusiones. Aquella mujer, de belleza absoluta para sus ojos de enamorado, constituía el secreto encanto, la plena dicha de un hombre de fuerte voluntad, acostumbrado a las contingencias de las luchas, casi invulnerable al dolor, abroquelado contra todo lo que no fuera producto de una moral sin capciosas dualidades.

Ella, por su parte, día a día se sintió dominada por aquella exquisita bondad, por la gentil sabiduría y un claro afán que él, invariablemente, le demostraba por serle útil, por evitarle desengaños, por rodearla de consideraciones. Hombre acostumbrado con su ingénita riqueza a sembrar el bien al voleo, sin cálculo ni egoísmo, en poco tiempo fué para ella la más perfecta encarnación de la rectitud y la nobleza más caballeresca. Sinceramente guiados por sus cualidades, exhibiéndose tal cual ambos eran, sus corazones se mantuvieron leales y guiados por esos impulsos no tardaron en prescindir de todo disfraz, de las más *insignificantes reservas,* mostrándose tal cual eran y forjando así una rara y feliz comunión. El amor, que fué inquietándolos sin palabras, no tardó en vencer sus secretos.

En las frecuentes entrevistas que se justificaban en referencias sobre el estado del proceso, donde el marido era acusado, notaron que algo se *interponía o los acercaba,* por encima del deber y aun de la finalidad, hasta que la pasión apareció dispuesta a echar su ley en la balanza.

—Señora, acabo de hablar con el fiscal.

—Ya veo que tiene usted buenas noticias.

—Puede ser... mejor dicho, no se alarme. El fiscal me ha prometido no apelar el fallo.

—¿Eso es para estar alegre?

—Juzgue usted. Al no apelar él, la Cámara no interviene y su esposo está, en consecuencia, en la antesala de la liberación.

—Muy bien, doctor, lo felicito, porque todo sale como usted anticipó. ¿Qué habría sido de él sin usted?...

—Sí, sin usted... y ese hermoso niño que es su sombra y también su retrato.

—Dios se lo pagará, por todo y por todos, ya que no podremos hacerlo jamás.

—No se emocione. Le aseguro que estoy mejor pagado que de costumbre. ¿Que piensa él para rehacer su vida?

—Buscar algún trabajo fuera de Buenos Aires, donde si es posible, se ignore la serie de cosas... Aun tiene vergüenza, ¡pobre!

—Está positivamente arrepentido; me jura que será otro hombre; que indemnizará con esfuerzos y ternura el mal que ha causado a su hijo y... usted... debe alentarlo como sabe, con esa tenaz valentía con que yo la he visto defenderlo...

—Lo haré y más aún si así lo desea usted.

—Ni puedo, ni debo... pedir otra cosa.

Se miraron sin articular una frase. Los ojos brillantes, impregnados por serena y dulce emoción, interrogaban ansiosos. El acento y los silencios eran de una elocuencia decisiva y redundantes las palabras pasionales del amor que los embargaba.

—Podría no ser así. ¡Es tanto lo que le debemos!

—En calidad de deuda nada, absoluta y terminantemente nada.

—Allá donde yo vaya lo tendré presente.

—Presiento que a los dos nos pasará lo mismo. Durante muchas horas he pensado... no es culpa mía...

—Ni mía, ciertamente. Colocada en esta encrucijada del destino estoy dispuesta a escuchar mi corazón, cerrando los ojos al pasado, como a imponerme el sacrificio. Mi vida es una cosa que flota...

—No, no, tranquilícese y perdóneme este mal minuto. Le prometo imitarla, venciendo decisivamente, como deben hacerlo los hombres que se sobreponen a lo transitorio; sacrifiquemos lo instintivo a lo razonable, porque sólo esa moral justifica las vidas.

Desde el Chubut, llegan al doctor X X cartas impregnadas en la más expresiva y pura gratitud. Con frecuencia, me decía últimamente, en un positivo renacimiento de mi alegría de vivir, recuerdo sus palabras, gestos o sonrisas y todo es como una delicada ambrosía para mi espíritu, cual un milagroso bálsamo con que curara los dolores sensibles como los inmateriales. Muchas noches, cuando todo es silencio, parecen agitarse en el éter nuestras almas desnudas de prejuicios, para proseguir su idilio, de una rara y suavísima armonía, parecida a las sonatas con sordina de un violoncelo.

—"¿Me quieres mucho?"

—"Mucho, mucho, bien lo sabes".

Los dos son felices a su modo; soñando, sin pensar en avatares, con que lograrán un instante de ventura sin igual.

DIBUJO DE VALDIVIA



Las tenazas de Flane el atleta

Por James Francis Dwyer

Mi tío Flane Spillane, el estupendo luchador atlético, fué muerto en la Gran Guerra, y de un modo bastante extraño. Por una curiosa coincidencia, al meterse por un sector de la trinchera tomada al enemigo, tropezó cara a cara con un corpulento bávaro, con el que había luchado varias veces en Londres, Liverpool y otras ciudades. Era un hombrazo llamado Jehudo Hegenbarth, alias "El león de Ansbach", elástica maquinaria de músculos que pesaba ciento treinta y dos kilos netos.

Al reconocerse casi nariz con nariz, una sorpresa alegre les inundó, prorrumpiendo en exclamaciones al recordar sus peleas; y arrojando sus rifles y otros impedimentos, se pusieron a pelear con sus sólidos puños. Ambos eran muy apreciados por sus respectivos jefes, y muy disciplinados; pero esta vez echaron al diablo la obediencia. Uno y otro consideraban un sucio proceder matarse a tiros desde las trincheras, escudados en sacos de arena, pues sus bravos corazones no comprendían otra lucha que la de hombre a hombre, pecho a pecho y las manos limpias.

Ni un alma presenció tan extraordinario match. Cerca atronaba la artillería de los combatientes, más allá de Cizancourt; pero Flane y Jehudo, empeñados en su pelea varonil, les importaba un rábano, en aquellos momentos, el resultado de la ofensiva británica. Lo que ansiaban saber, a fuerza de puños, era quién de los dos resultaba más hombre...

Catorce horas después de haber echado a un lado sus rifles, los encontró una patrulla de la Cruz Roja... Mi tío Flane, muerto, con la cabeza a dos metros del cuerpo, segada por una bomba caída en la trinchera, y el bávaro vivo. ¡Vivo y aun prisionero del otro, del muerto, de su contrincante! Tal fué el espectáculo maravilloso que presenció la patrulla. Flane Spillane, antes de que la bomba le decapitara, había logrado echarle unas "tenazas" a la cabeza de Jehudo Hegenbarth, y sus formidables músculos en tensión no se habían relajado con la muerte. Costó gran trabajo libertar la cabeza del bávaro, que era tan robusto como un toro.

Le metieron entre los labios un pistero con brandy y, como por instinto, no tardó en abrirlos, tragando en abundancia. Luego lo ayu-

daron a incorporarse y su primera mirada consciente fué para el cuerpo tendido de mi tío. Lo miró con la admiración del hombre fuerte que contempla a otro superior.

—Era todo un hombre — balbuceó roncamente, — mucho mejor que yo.

Y acercándose al cadáver le tomó una mano y se la frotó con afectuosa suavidad.

—Un niño con un corazón más grande que una mochila y un león peleando — agregó.

El hermano de Flane, mi tío Thurland, que servía en la guardia, cuando supo cómo le había echado la llave de las "tenazas", le resbaló un lagrimón del ojo izquierdo y dijo sentenciosamente:

—Flane le habría tenido sujeto por toda la eternidad. Fué la misma llave que le echó a Ahmed Mansour, el grandote árabe de Marruecos. Jehudo tuvo suerte de que los de la Cruz Roja le descubrieran, porque Flane, muerto y todo, no lo hubiera soltado hasta el día del juicio final...

Ahora vamos con la historia de la formidable pelea entre mi tío Flane y el árabe Ahmed Mansour. La oí cuando era casi un pibe, a la edad de diez años, y no se me olvidó ni el más mínimo detalle.

Mis tíos, Flane y Thurland, arribaron de repente al departamento de mi padre en Sheferd Bush. Eran dos hombrazos no mayores de veinte años, de un poquito más de los dos metros de estatura, con músculos de tigre y con ese andar elástico, de resorte, propio de felinos. Llegaron con su alegría desbordante de muchachones gigantescos, saludaron a mi madre y extendieron las manazas a toda la tropa menuda, preguntándonos nuestros nombres.

—Vámonos a comer todos por ahí — propuso Thurland. — Nos regalaremos de primera y luego pasearemos.

—¿Y de dónde llegáis ahora, si se puede saber? — les preguntó mi padre.

—De la misma boca del Congo — informó con naturalidad Thurland.

La frase "boca del Congo" hizo palpitar con vehemencia mi corazón de muchacho imaginativo, que soñaba con desiertos, bosques, salvajes y camellos.

Ambos habían rondado por la Guinea española, por el Camerón, por Nigricia, y después de cruzar el desierto del Sahara se metieron en la ciudad de Marrakex. Conocían de trato tribus de pigmeos y de caníbales, magos y santones, antropófagos y devoradores de gusanos y serpientes, y con estas extrañas castas fraternizaron a su modo, durmiendo en sus hamacas y compartiendo sus trabajos. Las aventuras de Ulises se empequeñecían ante las pintorescas y singulares correrías de mis dos tíos.

De todos los episodios que relataron me interesó sobremanera el de la pelea con el árabe. Nos la contó Thurland una noche de invierno, cuando su hermano, el protagonista, tuvo que presentarse en el "ring" del Olimpia para "despachar" a un contrincante danés tan fuerte como un oso. Escuchábamos la narración mi padre, mi madre y John Mahoney, hermano de ésta, y con frecuencia le interrumpíamos con exclamaciones de asombro.

Cuando el hombre, con su voz llena y espesa, comenzó el relato, yo me lo imaginé con su hermano al lado, pisando fuerte las finas arenas de la ciudad de Marrakex, cuyo nombre en árabe — Makhzenia — significa Imperial; los vi recorriendo sus estrechas callejuelas, sus jardines de mimosas y jazmines, sus palmas, sus naranjales bajo los ardientes rayos solares. Situada al pie del gran Atlas, atractiva y voluptuosa, a esta ciudad imantada de encantos acuden los rudos hombres del desierto en busca de aventuras pasionales y de oro para saciar sus apetitos y realizar sus empresas ambiciosas.

—Los moradores del desierto claman por ella — habló Thurland, — y en cuanto tienen ocasión propicia enderezan sus camellos hacia las torres y los minaretes que avizoran desde la lejanía. En Marrakex abundan las fuentes, las sombras floridas, las gratas bebidas refrescantes y las mujeres veladas, cuyos refulgentes ojos miran profundos y misteriosos. Esas mujeres celan de todas las demás mujeres del mundo.

—¿Y por qué? — le interrumpió, curiosa, mi madre.

—No sabría decírtelo, Margaret — contestó mi tío. — Ha de ser un secreto racial. Se las ve moviéndose dentro de su blanco ropaje de algodón y no muestran más que sus ojos brillantes e inquisitivos... Y uno siéntese curioso. Bueno. La plaza Djema El Fna ocupa una buena extensión cuadrada en el centro de la ciudad y siempre se advierte muy concurrida... como nuestro Hyde Park londinense. Allí la vida adquiere un ritmo apresurado. Extraños y curiosos tipos la cruzan en todas direcciones, apostándose por todos sus ángulos. Allí se baila al son de gumías y guitarras; los adivinos y santones lanzan sus arengas; muéstranse los encantadores de serpientes con el cuello, los brazos y las piernas cargados de enroscados reptiles; otros se tragan espadas y estopas ardiendo; en otro sector se cantan baladas y se cuentan historias de santos guerreros... En fin, una sucursal del infierno muy divertida es lo que semeja aquella algarabía en las espléndidas noches africanas.

Muchas de las palabras de Thurland resuenan en mis oídos al escribir estas líneas, plenas de colorido y de realidad.

Fué en aquella plaza Djema El Fna donde mis dos tíos se vieron con el temible árabe Ahmed Mansour, un verdadero bruto de extraordinaria musculatura, sin rival conocido en cuanto a su fortaleza física en todo el mundo. El árabe vió a mis tíos, los vió abriéndose paso por entre aquella compacta muchedumbre, y de una ojeada comprendió que eran un par de atletas. Juntando las manos sobre la boca, a modo de trompeta, les gritó insolente:

—"¡Ho, english!"... "¡Eh, anglaises!"... ¡Hola, ingleses!

En tres idiomas les lanzó el reto para agregar en trilingüe mescolanza:

—¡Vengan si se atreven conmigo, elefantones ingleses, vengan!

Thurland y Flane se detuvieron en su camino y buscaron con la vista al voceador, contemplando al tipo muy poco cordialmente, pues sus palabras les hicieron el efecto de un trago de ácido corrosivo.

Los mahometanos de blancos albornoces y babuchas amarillas, los marroquíes israelitas envueltos en sus negros caftanes, los negros con tatuajes de escorpiones, procedentes del lejano sur; ociosos soldados de la Legión Extranjera y buen grupo de heterogéneos curiosos apartándose para dejar campo al insultador

árabe. Los hombres regocijábanse malévolamente, esperando un espectáculo violento; las mujeres, a través de sus velos, avizoraban con miradas brillantes y excitadas; oficialitos Spahis luciendo sus rojos atavíos, sonreían complacidos ante la perspectiva de que dos bigardones británicos fuesen zurrados.

Las insultantes vociferaciones del árabe llegaron a cosquillear la piel de Flane Spillane. Pronunciando un juramento, iba a despojarse de su amplio saco cuando Thurland se lo impidió.

— No seas loco, hermano mío — le advirtió mientras el otro pugnaba por desasirse de sus brazos; — es una estupidez que nos comprometamos por ese piojo crecido del desierto. Nuestra madre, que ha de mirarnos desde el cielo, ¿qué pensará al vernos entre esta turbamulta de sucios canallas peleando con un zopenco de color de bronce?

Pero Flane tenía la sangre hirviendo y quería a todo trance enfrentarse con el árabe, que seguía insultándolos a gritos rabiosos. Los curiosos, por su parte, le azuzaban, tirándole manoseados dátiles y lanzándole expresiones para enardecerlo más. Pero Thurland, más sereno que todos, desplazó su fuerza para arrastrar a su hermano hacia los jardines de Koutoubia, obligándole a refrescarse.

Ahora bien; cada día que pasaban mis tíos por la plaza Djema El Fna o por las calles céntricas de Marrakex, el árabe, que tenía ojos de ave de rapiña, apenas les divisaba cuando redoblaba sus insultos y escarnios. Ya no podían cruzar la plaza sin exponerse a los ladridos rabiosos de aquel bestia, ni se podían sentar a las mesas de los cafetines de los alrededores. Un diablo atormentador resultaba para ellos el árabe. Si se detenían a refrescar en cualquier taberna, un astroso muchacho mandadero les alcanzaba para entregarles un pedazo de papel con algunas palabras en árabe expresando un grosero desafío; y cuando se asomaban a la calle veían al tipazo bracear mientras la gente que le rodeaba se reía de los insultados. Una triste diversión a costa de mis tíos. Flane ya no podía dormir pensando en Ahmed Mansour. Soñaba con él en aquellas ardientes noches, y de sus labios se escapaban palabras que no eran rezos. Una de esas noches en que le atacó el insomnio, se subió al techo de la casa que habitábamos. Un gran panorama se ofrecía a la vista, pues aunque Marrakex sólo cuenta unos ciento cincuenta mil habitantes, se extiende bastante más que Mánchester. Reclinado sobre la balaustrada, contempló los diez mil techos de la ciudad... el Palais de la Bahía y otros muchos edificios notables, así como, más allá, los macizos de ondulantes palmeras susurrando sus nocturnas canciones. En muchos techos divisó inmóviles y blanqueadas formas contemplando también la ciudad y disfrutando del relente. Hombres y mujeres, pero, sobre todo mujeres, pues los varones gustan de pasar las horas en los cafetines, bebiendo y charlando interminablemente. No era difícil para un hombre saltar de un techo a otro por la contigüidad y semejanza de los edificios. La idea de realizar un paseo por aquellas alturas bajo la blanquiazulosa luz de la luna, como travesura divertida, asaltó la mente de Flane el desvelado.

— ¿Quieres venir? — le propuso a su hermano. — El perfume de los jazmines y de los azahares despejará nuestros cerebros.

— No, no te acompaño. Es peligroso andar por los tejados a estas horas y si se da un traspié uno se revienta contra el suelo.

Flane, por toda contestación, se echó a reír, pues aquella noche tenía el diablo dentro y los insultos desafiantes del árabe lo traían trastornado.

Se despojó de los zapatones para caminar más cómodo y ligero por los techos y montándose sobre la balaustrada se fué al tejado vecino.

— Si no regreso te puedes hacer cargo de todas mis cosas — dijo por toda despedida; — y sin más, se perdió en las sombras de la noche para realizar su endiablado "raid".

▼

UNA noche, cuando la luna se elevaba sobre las montañas del Atlas y los perros ladraban porque veían espectros en la atmósfera, mi tío Flane rondaba cerca de Kasba, de techo en techo, siguiendo por la gran puerta de la ciudad — Bab Aguenaou — construída hace centurias por los sultanes almorávides. Escuchábanse murmullos animados y tañer de dulces instrumentos. Ante la mezquita de la Kasba unos sollozos juveniles le hicieron detenerse. Recostado sobre una de aquelas paredes y envuelto en las densas sombras nocturnas, un jovenzuelo moro lloraba desconsoladamente. Mi tío Flane podía hablar y entender la lengua morisca y se apresuró a preguntarle qué le afligía. El jovenzuelo, restregándose los anegados ojos con los puños, le contó una historia que le interesó. En la amplia plazoleta separada por una estrecha calle del techo en que Flane y el morito se hallaban, habitaba un viejo moro conceptuado como el hombre más rico de la ciudad de Marrakex. Poseía grandes bolsas de monedas de oro, cántaros llenos de diversas monedas de otros metales y gran número de diamantes, que pasando de mano en mano a todo lo largo del continente africano, llegaban a las suyas después de muchos intercambios; diamantes robados en las famosas minas de Jagersfontein y preciosas esmeraldas traídas a través del Desierto por misteriosos mensajeros de tez obscura y alma atravesada.

— He oído de todas esas riquezas — le dijo Flane al muchacho, que le describía esos tesoros guardados en aquella casa por el codiciado moro; — pero, ¿qué tienes tú que ver con ello? ¿Acaso pretender despojarle de esas riquezas?

— Es él quien me ha despojado a mí — contestóle el muchacho.

— ¿Cómo es eso? ¿De qué te ha despojado?

— Me ha robado a mi adorada. La ha comprado a sus familiares. Esta misma noche se la traerán con los ojos vendados y la boca tapada para que no pueda ver ni gritar. Ha dado por ella un gorro lleno de monedas de oro.

Flane, después de reflexionar unos instantes, habló:

— Si yo estuviera en tu pellejo, amiguito, me deslizaría ahora mismo por una de las canaletas del techo y me introduciría de cualquier modo por la puerta de entrada para, sin perder tiempo, romperle las costillas al viejo y escapar con la novia.

— Sí, pero ¿y la guardia? — balbuceó el jovenzuelo.

— ¿Qué guardia?

— ¡Oh, sí, la guardia! Yo no soy más que un

poeta cancionista y, sin embargo, temiendo que hiciera algo por rescatarla, pues no ignora que nos amamos apasionadamente, ha alquilado los servicios de ese árabe atleta que da exhibiciones gimnásticas en la plaza Djema El Fna, y esta noche está vigilando.

—¡Agghh! — gargueó mi tío lanzando un jubiloso resuello: — ¡Agghh! — repitió frotándose las manazas, sin duda, asaltado por una feliz idea.

Avanzó algunos pasos sobre el techo para examinar el vecino edificio del rico moro y en esos mismos instantes se abrió la puerta de entrada para dar salida al árabe Ahmed Mansour en persona... con la arrogante expresión del que sabe que nadie se atrevería a acercársele con intención de molestarle. Gustaba de andar desnudo, únicamente cubierto con un "lujoso" taparrabo escarlata, cuidando mucho un largo mechón de negro cabello, que frotaba con aceite de palmera, lo mismo que sus escasas barbas, siempre relucientes.

En seguida divisó a mi tío y le gritó los hirientes desafíos de costumbre, llamándole "keib" —perro— y "mewessekh braga", que significa puerco cobarde y que es el preámbulo verbal de toda pelea.

—¡Espera cinco minutos! — le gritó Flane.

Y esto diciendo regresó hacia el techo de la casa en que vivía con su hermano. Fué derecho hasta la cama de éste y le sacudió de un brazo para decirle:

—¡Vamos, rápido! No te molestes en vestirte. En piyama estás lo más bien. ¡Vamos!

—¿Pero qué es lo que ocurre? — murmuró, sorprendido, Thurland.

—*Vamos a rescatar a una novia* — le informó, y sin otra explicación ambos cruzaron varios techos en dirección a "Bab Aguenaou", la gran portada que conducía al "Kasba".

Saltando balaustradas, por fin pisaron el techo de la casa del rico morisco. Ahmed Mansour permanecía en el mismo sitio, tieso y expectante, contemplando la luna, mientras sobre el techo de enfrente proseguía lamentándose el joven poeta.

Al divisarlos el árabe y antes de que se recobrase de su sorpresa, Flane se despojó de su liviana camisa para estar listo y en condiciones iguales a su adversario.

—¡Ven ahora... atrévete! — le gritó Flane. — Es una gran noche para propinarse algunas palmaditas y ya estoy cansado de tus groseros insultos.

Y avanzó hacia la balaustrada con los brazos arqueados, mientras el árabe, penetrando apresurado en el edificio para escalonarse hasta el techo, iba a su encuentro.

He de decir que mi tío Thurland conocía bien el deporte de los atletas, mejor que cualquier luchador contemporáneo. Lo había estudiado en todos sus aspectos y podía explicar satisfactoriamente todos los grandes matches de la historia, desde el formidable encuentro de Ajaxq y Odiseus, relatado por Homero, hasta las más recientes luchas grecorromanas. Todo estrujón, todo golpe, torcedura y tenaza muscular; toda artimaña, resistencia, flexibilidad, retroceso y acometida, le era conocida, y podía hablar horas acerca de los trucos pugilísticos de Milo de Crotona, el griego, que vivió hace dos mil años; de los atletas japoneses, entre ellos el famoso Sukane, introductor en Occidente del "jujitsu", que derribó a treinta y cuatro hombres, uno tras otro, haciendo gala de una destreza singular, de una gran fortaleza y de un profundo conocimiento de la anatomía humana para aprovecharse de ella presionando tendones y nervios hasta paralizar al enemigo. A Sukane le debió el trono el emperador japonés Seiwa, a quien aleccionara en la terrible lucha, que posteriormente le sirvió a éste para vencer a su hermano en la disputa personal que entablaron por la posesión del trono, a la muerte del padre.

Menciono todo esto para que los lectores se den cuenta ahora del relato del combate que tío Thurland nos hizo después de los obligados preámbulos.

Flane y el árabe rodaron abrazados por el enyesado techo. Unas veces era el primero quien, con un supremo esfuerzo de sus músculos, se mantenía encima, estrujando el cuello del segundo; luego era éste quien, con formidable tensión de todos sus miembros, se enroscaba y desenroscaba culebreante para dominar, presionando el corpachón del británico hasta incrustarse en él; de pronto, con salto de resorte, Flane se desasía por unos instantes de las cuatro tenazas musculares que le aprisionaban, colocaba un impacto brutal sobre el macizo pecho de Ahmed, que, sin ser afectado por tan tremendo castigo, se agazapaba como un tigre para saltar sobre las piernas del británico, anudándose a ellas y cayendo ambos ovillados y jadeantes como fuelles de fragua... Flane, debajo, estírase y ladéase con lenta elasticidad, mientras el árabe lo argolla entre sus brazos y piernas. La blanca piel del británico reluce plateada a los rayos lunares; la piel broncínea, de metal fundido, del resistente árabe, es de tonalidad leonina; el sudor les lustra los miembros resbaladizos. Una mancha violácea, formando un extraño gancho, marca el hombro izquierdo de Flane, testimoniando uno de los zarpazos de Ahmed, el cual muestra uno de los tendones del antebrazo derecho curiosamente abultado...

Al llegar a este punto del relato, mi madre lanzó una exclamación con las manos cruzadas; mi padre tragó saliva con dificultad, dilatando y contrayendo la nuez, que me pareció la cabecita de uno de esos monigotes que se estiran y encogen al ser presionados. Mi tío John Mahoney produjo dos feos visajes, y yo, con la boca abierta y los ojos saltones, contemplaba el semblante de Thurland con una atención que me atrevo a denominar mágica...

De nuevo Flane, con un silbido ronco, como si exhalara el último oxígeno contenido en sus pulmones aplastados, logró colocarse en "puente invertido" para, tangenteando hacia el costado izquierdo, desembarazarse del mortal aplastamiento. De un codazo martilleante desvió unos centímetros la mandíbula del árabe, que se sacudió la cabeza al sentir el castigo; y fué entonces cuando, con bruscos movimientos de ambas partes, rodaron unos metros asidos, semidesprendidos, arrastrándose, gateando, dislocándose con retorceduras inverosímiles... hasta que ¡otra vez! el árabe se trepó sobre el británico con renovados bríos. ¡Era el hombre más fuerte!

¡Madre de Dios! ¡Más fuerte que mi tío Flane! Me parecía imposible que alguien, en todo el mundo, pudiera vencer a mi gigantesco pariente, y sentí un escalofrío al escuchar tales palabras.

Thurland continuó relatando. A trece metros sobre la calle seguían luchando Flane y Ahmed Mansour. La albardilla que bordeaba el techo habíase destrozado en muchas partes debido a los rudos tropiezos de los cuerpos de los luchadores. La guardia miliciana hizo acto de presencia en la calle. Un destacamento de Spahis y cincuenta hombres de la Legión Extranjera, además de multitud de curiosos. Yo vigilaba el combate personal con serena atención, pensando, con muchas probabilidades, en mi próximo turno... al día siguiente, quizá, porque no sería caballeroso que si vencía a mi hermano, yo, de fresco, le acometiese. Era un tipo formidable el árabe, lo digo en conciencia. Una docena de veces le agarró Flane y otras tantas creí que lo estrujaría; pero el hombre, duro y elástico como de goma maciza, otras tantas se escurría de sus brazos. Azogue puro en las manos de un chiquilín. Y vino la última rodada. Sudorosos y bufando como toros, arrastráronse hasta uno de los extremos del techo, y otro pedazo de la albardilla cayó hecha trizas sobre la calle, hiriendo en la cabeza a algunos mirones. Comprendí que debía intervenir para que no se precipitaran enroscados sobre la calle, y seis veces intenté separarles; pero el enfurecimiento de ambos alcanzaba tan endemoniado paroxismo, que hube de desistir. ¡Seis veces, y yo no tengo las manos de manteca! ¿Qué iba a hacer? ¡Glorificado sea Dios! Nunca en mi vida había presenciado tan rabiosos temperamentos de luchadores. Podría caerse toda la albardilla protectora, podría caerse el mismo techo, y todas las mezquitas de Marrakex, y la ciudad entera... Nada había que hacer. ¡Nada!

—¡Flane! — grité acercándome a ellos: — ¡Flane! La balaustrada se ha caído casi toda y te vas a aplastar contra la calle.

Pero no pareció oírme. Todo su esfuerzo estaba concentrado en echarle las "tenazas" al árabe y sus ojos fulguraban odio. Así rodaron hasta el mismo borde, pulgada a pulgada... Otra vez intenté detenerlos, pero me sacudieron como a una pluma. Me incliné desesperado, mirando hacia la calle, donde se estrellarían sin remedio. ¡Y entonces presencié el milagro! Flane había logrado colocar las "tenazas" al cuello del árabe, aprisionándole con sus pies y piernas entrecruzados. ¡Una "llave" maestra, como hay Dios! Y el cuerpo de Ahmed, rodando imperceptiblemente, traspasó el borde del techo y quedó suspendido en el aire... sujeto y colgando de los lazados talones de mi hermano... mientras que éste se sostenía agarrado con ambas manos a los salientes del techado.

Thurland hizo una pausa, paseando su mirada por todos los presentes. Mi padre se estiró incómodo en la silla; mi madre suspiró algo aliviada y mi tío Mahoney se atrevió a comentar:

—Lo suficiente para estrangular a cualquier hombre.

—Sí, lo suficiente para estrangular a un hombre — asintió Thurland, — si ese hombre fuese un tipo ordinario. Pero Ahmed Mansour no lo era. Quince minutos lo sostuvo Flane suspendido sobre la calle, ante la expectación de todos. Quince minutos mientras los Spahis y los legionarios buscaron una escalera adecuada y la colocaron contra la pared del edificio. ¡Quince minutos! Luego, con sogas, se enlazaron los dos cuerpos, y procediendo desde abajo y desde arriba, con toda precaución, varios soldados y yo mismo conseguimos depositarlos sobre la calle... el árabe todavía argollado entre los pies de mi hermano. Yo destrencé el lazo mortal con no poco trabajo.

—¿Estaba muerto? — preguntó curioso el tío Mahoney.

—No estaba muerto — habló Thurland. — Durante poco más de una hora permaneció tumbado en el suelo, apenas respirando, y luego abrió los ojos y pidió de beber; y en cuanto le trajeron un refresco con ginebra y gotas de azahar y se repuso con dos tragos, izó su manogarra y preguntó por Flane, y mi hermano se acercó, y se dieron un apretón cordial, quedando amigos desde entonces. Y se les vió posteriormente juntos, sonrientes, sin odio ya en sus respectivos corazones, y toda la población los contemplaba admirada, disputándose sus miradas y saludos.

Establecióse un largo silencio antes de que Thurland reanudase el relato, el que aprovechó mi madre para preguntarle:

—¿Y qué nos dices del joven poeta y de la novia?

Su ternura y curiosidad femeninas se interesaban más por los asuntos amorosos que por las peleas de los atletas.

Thurland, antes de contestar, se echó a reír con suave jovialidad.

—Gracioso que me preguntes por eso, Margaret — contestó. — Cuando, a la mañana siguiente, Flane y yo nos acercamos a la casa del rico moro, la joven se hallaba a la puerta como si esperase nuestra visita. Y allí estaba su madre y su padre. Flane iba a retirarse y ella, lanzando una exclamación de júbilo, corrió hacia él y le aprisionó entre sus brazos, lanzando exclamaciones de agradecimiento y llamándole su salvador. Luego, con una ingenuidad pasional propia de aquellos climas, le declaró quererle mucho más que al joven poeta... Me costó trabajo descolgarla de los hombros de mi hermanito, que me pedía ayuda con los ojos. Cierto que el joven era un poeta y cancionista, o algo así; pero has de saber, Margaret, que las mujeres de este mundo prefieren a los hombres fuertes sobre todos los poetas habidos y por haber.

—¿No será una opinión interesada la tuya?

—No, porque permanezco soltero — contestó mi tío, lanzando una sonora carcajada.

Mi madre recobró sus agujas y reanudó su labor.

—Las mujeres, creo yo, han de gustar de ambas cosas, mezcla de fortaleza y poesía — dijo mirando con afectuosa sumisión a mi buen padre.

Tío Thurland abría la boca para contestarle cuando apareció Flane.

—¿Hablaban de cosas serias? — preguntó saludando.

—Discutíamos ahora la relación amorosa que pueda existir entre la poesía y la fuerza. ¿Has tenido buena pelea esta noche?

Flane se quedó mirando a su hermano, como si le hubiera preguntado una puerilidad y se metió en su pieza diciendo:

—Mañana iré al baño turco porque no he logrado romper a sudar esta noche.

James Francis Dwyer

TRADUCCION DE J. A.

MOLIERE, como muchos autores modernos, percibió una fortuna con sus obras teatrales

Las anotaciones descubiertas en el libro de uno de los actores de su compañía permiten estimar con exactitud el monto de los derechos de autor que en vida percibió.

No sólo los grandes autores de nuestro tiempo han logrado con sus obras teatrales recaudar grandes fortunas. En todos los tiempos, con leyes, o sin ellas, de propiedad literaria, los escritores favoritos del público han recibido suficiente dinero como para no lamentarse por los sacrificios impuestos por la carrera de las letras. Los cuantiosos derechos percibidos por un Bernard Shaw o, en una escala más inferior, por Noel Coward no son únicos. Ya en los días de Shakespeare, Bacon y Moliere, era bastante lo que se entregaba a los escritores que se dedicaban al género teatral.

Uno de estos casos es el de Moliere. Lo encontramos amplia y claramente expuesto en los registros que pertenecieron a Varlet de La Grange, un comediante que formaba parte de la compañía del gran escritor, quien se cuidó de ir anotando, a partir del año 1658, las sumas percibidas en París y otras ciudades.





La primera de las anotaciones corresponde al día 18 de noviembre de 1859, en que Moliere recibió quinientas libras por la representación de su obra *Las preciosas ridículas.* Esta suma se le entregó en forma de anticipo, pues en los días 16, 18, 20 y 23 de enero siguiente figuran otras entregas que, en total, ascienden a 923 libras.

Meses más tarde, el 30 de mayo de 1660, se verificó el estreno de *Sgagnarelle,* obra que, por las diversas anotaciones encontradas en el registro en cuestión, sabemos que dió 1.500 libras.

Menos suerte tuvo la pieza titulada *Don García de Navarra.* Moliere recibió 38 luises en oro y, mucho más tarde, 550 libras.

Al representar en el teatro privado del rey *La escuela de los maridos,* recibió, según La Grange, 25 luises de oro, equivalentes a 275 libras.

Otro de los detalles curiosos y en extremo sugestivos es la alusión que en el registro se hace con respecto a la señorita Bejard, "a la que, en lo sucesivo, se hacen todas las entregas". Mujer ordenada, en efecto, Magdalena Bejard fué una especie de administradora de los bienes del autor, quien, para estar de acuerdo con la fama de poetas y cómicos, era doblemente perdulario y descuidado con el dinero.

No sólo Moliere percibía gruesas sumas por sus obras y trabajo. Una de las anotaciones dice que para el 12 de marzo de 1663, su troupe recibió de manos del rey cuatro mil libras; y Moliere 880, a cuenta de *Los incomodados.*

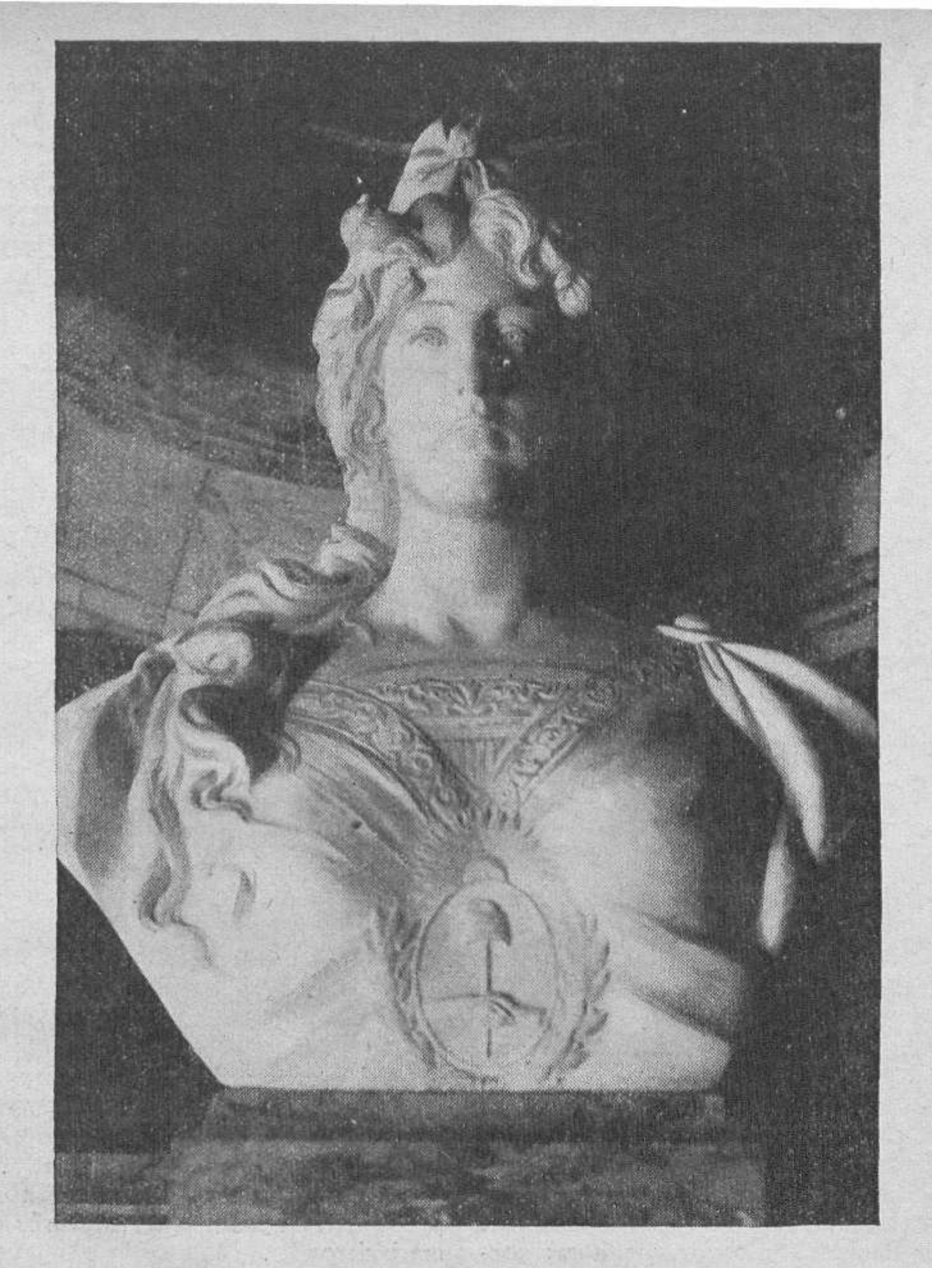
A grandes rasgos se puede calcular que el total de dinero percibido por Moliere en su vida de autor llegó a 47.437 libras.

Y esto no paró ahí. En aquella época los grandes señores tenían la excelente costumbre de pensionar a los escritores y artistas de su preferencia. Moliere fué uno de estos agraciados por la fortuna y, con cierta gracia, así lo dice el meticuloso La Grange: "monsieur" de Moliere ha recibido pensión del rey en calidad de "bel esprit", a cuenta del estado, por la suma de mil libras, por lo cual dirigió un agradecimiento en verso a S. M."

Como Moliere cobró su pensión regularmente desde el año 1663 al 1673, las diez mil libras las podemos agregar a la suma antes citada y así tendremos que el famoso comediógrafo recibió, por sus obras, una fortuna estimada en unas sesenta mil libras.

Esta suma, para el siglo XVII, era más que fabulosa y la existencia desahogada que llevó Moliere demuestra que supo aprovecharla debidamente.





Héctor Panizza, argentino al 100 por ciento

DIALOGO NAPOLITANO CON AROMAS CRIOLLOS. — EL RETORNO AL PAGO DEL VENCEDOR. — PANIZZA, TRABAJADOR SINGULAR. — LA SEGURIDAD DEL RECONOCIMIENTO DE SUS COMPATRIOTAS COMO ANHELO SUPREMO. — UN PROYECTO INTERESANTE PARA LA MUSICA SINFONICA ARGENTINA. — "CARAS Y CARETAS" INTERPRETE DE LA EMOCION DE PANIZZA ANTE LA DESPIERTA CANCION POPULAR.





HECTOR PANIZZA.

Por

Arturo Lagorio

RECIÉN ahora que la temporada oficial del teatro San Carlos está por concluir puedo posesionarme de Héctor Panizza. Sólo por una hora: porque el maestro tiene sus minutos contados, distribuídos sabiamente, sea para la preparación minuciosa de los espectáculos — que este año consiguieron el perdido decoro y la elevación artística de su gloriosa tradición bicentenaria, — sea para dirigir algún concierto, como el que nos ha dado en el Conservatorio, batiéndose triunfalmente con el recuerdo de las más grandes batutas venidas a Nápoles, sea para oír algún flamante "spartito" que sus autores ansían someter a su juicio, sea para preparar algún artista (hoy "pasó" la parte a Baccaloni que irá a Buenos Aires para interpretar "Falstaff").

Entre las paralelas de unas acacias en flor, de la Villa Comunal que tiene recodos de plaza San Martín, nos deslizamos a nuestro Buenos Aires.

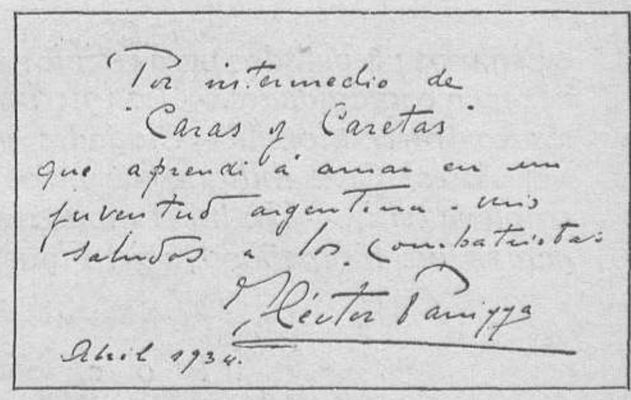
— Créame — dice Panizza — hay en mí varios sentimientos en pugna . . . Voy a mi patria con alguna prevención . . . no puedo olvidar los ataques excesivos que se me hicieron . . .

Se interrumpe. Mira un poco el mar que se insinúa entre los ramajes. Su semblante se ensombrece. Tiene razón. Algún "diarista", más que crítico, se cebó en el "joven compatriota", olvidando que ya entonces Panizza era el discípulo predilecto de Toscanini . . . Y tal vez, aunque no lo diga, recuerda que los "amigos de Nosotros" le organizamos un banquete de desagravio...

— Pero hay que vencer modernamente los viejos proverbios: deseo triunfar también en mi patria; lo que tenga de mejor quiero darlo a mi país, al que me siento ligado por la flor de mi juventud . . .

Con una insistencia que lo honra, Panizza no pierde ocasión de recordar que fué guardia nacional. Luego nos cuenta que ha mantenido su "nacionalidad".

— Siempre viajo con mi pasaporte argentino. Y esto también lo sabe Mussolini.



Autógrafo, que dice así: "Por intermedio de "Caras y Caretas", que aprendí a amar en mi juventud argentina, mis saludos a los compatriotas. — Héctor Panizza. — Abril 1934".

Esto que puede parecer una simple frase, a nuestro sentir de funcionario consular adquiere relieves sorprendentes. Es tan difícil hoy manejarse salvando la propia patria entre extranjeros... Esta característica de Panizza explica, asimismo, otros actos, que le honran, como el de la solidaridad con Toscanini cuando cierta parte irresponsable lo ultrajó. Panizza, en una hora de desconcierto, cuando todavía no se conocía la opinión, que luego fué favorable, del Duce, fué el primero en acudir a su maestro, de quien no sólo ha recibido el magisterio artístico, siguiéndole en su camino de rectitud y probidad.

— Estoy contentísimo de Nápoles. A pesar de mi severidad, las masas del San Carlos me han querido. El público no pudo ser más entusiasta y los críticos se han excedido . . . en el elogio. El glorioso maestro Ciléa no pierde ocasión de demostrarme su gratitud por el éxito que obtuvimos con "Adriana Lecouvreur".

Hasta aquí parecería que Panizza es un inmodesto. Aclaremos que es nuestra insistencia de cronistas que le hace hablar de sí mismo. Al fin se da cuenta.

— Ni siquiera para "Caras y Caretas", que es un pedazo de mi tierra, continuaré hablando en primera persona . . . Basta de mí; sólo quiero ser un servidor del arte. Y si alguna vez insisto acerca de mi nacionalidad es porque algunos quisieran que lo olvidara. A propósito, aprovecho para anunciar el arreglo de su proyecto. Tanto yo, como Athos Palma y el maestro Napolitano, director de la Orquesta del Conservatorio, trataremos que, al fin, se escuchen nuestras músicas sinfónicas. Y al mismo tiempo haremos conocer algunos valores salidos del Conservatorio de San Pietro a Majella, de Nápoles, dignos del juicio crítico argentino.

Casualmente pasamos en ese momento ante el mármol del Marsias, el místico flautista que al ser vencido por Apolo sufrió la condena de ser atado a un árbol y despellejado... Yo relaciono la vida de los artistas más modernos, ante la creciente crueldad de sus contemporáneos (más avenidos con las rudezas atléticas que con las suavidades estéticas) y miro a Panizza, que, tomándome del brazo, avanza por senderos de silencio. Creo que por bondad de los dioses, esta vez con vista de críticos, el gran maestro argentino se salvará de cualquier ira. Si en su último viaje no se le quiso reconocer su ciencia musical, florecida en su revisión del Tratado de Berlioz, si no se creyó, entonces, a Toscanini que entreviera en Panizza un magnífico porvenir . . . ahora es el momento de aceptar los veredictos de Austria, Alemania e Italia, que lo consideran públicamente el heredero del cetro teatral dejado por Toscanini.

En esta hora de renovado nacionalismo, expresado en manifestaciones de cultura, Panizza llega oportunamente. "Caras y Caretas", que ha sintonizado desde años el sentir popular, debe ser la que retribuya al maestro argentino sus salutaciones más emocionadas.

Arturo Lagorio

NAPOLES, ABRIL DE 1934

CARAS Y CARETAS

Un millón de turistas católicos llegará a Buenos Aires en Octubre

El Congreso Eucarístico. Problema del hospedaje.

¿Estamos preparados para recibir a tanta gente? ¿Habrá suficientes camas para que duerman todos? – Buenos Aires se prepara para ofrecer comodidades. – La intervención del Sumo Pontífice. – Elección de Buenos Aires para la realización del Congreso Eucarístico Internacional. – Ciudades en donde ya se celebró. – Una frase del Papa. – ¿Cuánto dinero dejarán los peregrinos en Buenos Aires? Cien millones de pesos en diez días. – Los turistas católicos irán a visitar el interior del país. – El maná que nos cae en plena crisis. – Un hotel monstruo a levantarse en Puerto Nuevo. – Doscientos cocineros. – Dos mil camareros. – Un admirable organizador: monseñor Daniel Figueroa. – El representante del Papa será recibido como soberano. – Las ceremonias se realizarán en Palermo. – Toda la tierra.

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

¡Un millón!...

BUENOS Aires, distraída por los deportes y por los próceres del cine, no se da cuenta aún, de lo que va a suceder dentro de cinco meses:

—*En la primera semana de octubre llegará a Buenos Aires un millón de turistas...*

¡Un millón de personas de todas las razas que, por espacio de siete días, inundarán nuestra ciudad! ¿Estamos preparados para hospedar a tanta gente? ¿Habrá suficientes camas para que duerman todos? ¿Alcanzarán los víveres para esa formidable multitud de forasteros? Un millón de personas invadiendo de pronto una ciudad, representan un millón de bocas imprevistas. Buenos Aires — como todas las grandes ciudades — dispone de un sinfin de recursos. Pero, no estamos preparados para tanta gente. Roma, por ejemplo, es una ciudad de continente elástico. Se estira, se agranda, se ensancha, como si sus edificios fueran hechos con goma. La experiencia de las grandes peregrinaciones pontificias, le permite administrar financieramente su proveeduría. Los hoteles, las casas de pensión, los conventos, los asilos, las escuelas, todo está construído y dispuesto para atender, sin previo anuncio a varios millones de turistas. La industria del forastero es allí la más agradable de todas las industrias.

En cambio, Buenos Aires carece de población flotante. Tenemos dos millones y medio de vecinos. Somos una ciudad de clientes fijos, seguros, estables, permanentes. En nuestras cocinas sólo se hace comida para dos millones y medio de habitantes. ¿Llega una visita? Hay que ver a la dueña de casa cómo se vuelve loca...

¿Y el hospedaje? Si acaso llegan del interior cien provincianos para divertirse en Carnaval, los hoteles — hasta los rascacielos — se llenan totalmente:

—*"No hay habitaciones"*.

En los primeros días de la Semana Santa hemos podido ver automóviles cargados de valijas, con pasajeros tristes, pálidos, nerviosos, que recorrían los establecimientos de hospedaje en procura de camas:

—*"No hay habitaciones"*.

Nos jactamos de tener en Buenos Aires diez mil automóviles de alquiler. Los vemos ambular por las calles centrales buscando pasajeros:

—*"¡Libre!"*

Pero, tan pronto como empieza a llover, tan pronto como cuatro gotas extemporáneas nos sorprenden a la salida de la oficina o de los teatros, ya no se encuentra ni para remedio un taxi disponible. Nos sentimos orgullosos — y con razón — del servicio de las aguas corrientes, que abastece a más de dos millones y medio de habitantes. Sin embargo, en cuanto hace un poquito de calor y los porteños quieren darse dos baños en un mismo día, las canillas se secan:

—*¡No hay agua!*

Y si esto sucede dentro de los límites normales de la población, ¿qué será cuando el 1º de octubre próximo se desencadene sobre Buenos Aires esa lluvia torrencial y hermosa de viajeros exóticos?

—*¡Un millón de personas!*

La intervención del Papa

NO es necesario ser católico para comprender la importancia colosal que va a tener el Congreso Eucarístico. Basta ser argentino para compenetrarse del honor que importa la elección de Buenos Aires como sede oficial del Congreso. Hasta la fecha se han realizado — desde 1881 a 1932 — más de treinta congresos eucarísticos internacionales. Han tenido lugar en las ciudades más célebres del mundo: París, (1888); Amberes, (1890); Jerusalén, (1893); Bruselas, (1898); Lourdes, (1899-1914); Roma, (1905); Londres, (1908); Colonia, (1909); Montreal, (1910); Madrid, (1911); Viena, (1912); Amsterdam, (1924); Chicago, (1926); Sidney, (1928); Cartago, (1930); Dublín, (1932). Desde el primer Congreso celebrado en 1881, en la histórica ciudad de Lille, (Francia), hasta el último efectuado hace dos años en Dublín (Irlanda), nunca se había elegido para la realización de un acto semejante, a ninguna de las ciudades sudamericanas. Se eligió a Buenos Aires por iniciativa del obispo de Namur, monseñor Tomás Luis Heylen, que preside el Comité Permanente de los Congresos Eucarísticos. La elección fué sometida, como es de práctica, a la aprobación o desaprobación del Sumo Pontífice Pío XI. El jefe de la iglesia católica tenía solicitudes de muchos países reclamando para sus respectivas capitales la honra de celebrar allí el Congreso de 1934. Monseñor Heylen había pensado en Buenos Aires. Cuando el Papa lo supo exclamó:

—*¿Buenos Aires? Me parece magnífico...*

Cien millones de pesos en diez días

FUERA de su valor moral o religioso, el Congreso Eucarístico tiene para los argentinos una importancia material que ya quisieran para sí muchos pueblos. ¿Se da cuenta el lector del acaudalado aporte financiero que dejará salir de su bolsillo ese extraordinario millón de peregrinos? El Congreso durará siete días. Es fácil predecir que quienes vienen de tan lejos no han de marcharse apresuradamente. Consagrarán la semana eucarística a las brillantes ceremonias del culto. Luego, querrán conocernos mejor. Se asomarán al país, para vernos por dentro. Son muchos los que, una vez terminado el Congreso, irán a visitar nuestras maravi-

llas provincianas. Las empresas preparan tarifas a precios reducidos. El clima de octubre será favorable a las expediciones. Nuestro territorio les ha de sonreír con sus encantos: Córdoba, la docta, con sus templos antiguos; Tucumán, la maravillosa, con sus jardines y con sus industrias; Salta, la valiente, con sus iglesias seculares y sus fecundas fuentes petrolíferas; la Patagonia, mágica e imponente con sus campos trabajados a fuerza de fe y donde puede admirarse la obra realizada por los heroicos hermanos de Don Bosco; las ruinas de Misiones, donde han de evocarse las sombras de los mártires que pagaron con la vida su amor a la cultura; y tantos otros sitios donde, como en las cataratas del Iguazú, verán en toda su hermosura, la grandeza de Dios...

Pero, supongamos que cada peregrino permanezca en Buenos Aires apenas diez días. Calculemos cuántos pesos gastará diariamente. (No exageremos mucho). Entre hotel, paseos, automóviles, regalos, etcétera, puede, como mínimo, gastar diez pesos diarios. En diez días gastará cien pesos... Un millón de personas, a cien pesos cada una, nos brindan un total de cien millones de pesos nacionales. ¡Cien millones de pesos, que en plena crisis se transformarán para nosotros en un maná del cielo! ¡Cuánto trabajo para los obreros!

Hotel monstruo

Los conventos, escuelas, asilos y demás establecimientos católicos de Buenos Aires, darán alojamiento a varios miles de turistas. Los patios serán techados y se convertirán en dormitorios, comedores, etc. Las más altas personalidades de la iglesia se hospedarán en las lujosas residencias de algunas ilustres familias criollas y extranjeras. El gobierno ha ofrecido ya algunos edificios públicos donde se instalarán distintos personajes diplomáticos vinculados al gobierno de la Santa Sede. Muchos hoteles han comenzado a ampliarse. Levantarán en sus azoteas, construcciones especiales, con dormitorios y cuartos de baño. Un solo hotel acaba de adquirir, en una fábrica, mil camas de hierro. Los buques fondeados en el puerto alojarán a los mismos pasajeros que traigan. Y, sin embargo, faltará sitio para los forasteros. Se piensa construír en Puerto Nuevo — mediante un sistema norteamericano de cemento y madera — un hotel monstruo para muchísimos miles de personas. La empresa está tramitando con tal fin de los poderes públicos, la concesión de los terrenos ganados al río. Las cocinas, solamente, ocuparán una manzana. Será un espectáculo grandioso contemplar esas cocinas de Heliogábalo, destinadas a dar de comer a un mundo de personas. Se necesitarán varios cientos de cocineros. Y para servir las mesas, será menester emplear a dos mil camareros...

Organización maravillosa

Para darse una idea aproximada de la grandiosidad del acontecimiento, basta visitar en la avenida Alvear 1660, la sede donde funciona el Comité Ejecutivo del Congreso. El alma de todo aquello es un prestigioso sacerdote — monseñor Daniel Figueroa — gracias a cuyo talento y a cuyo dinamismo — es fácil prever el resultado feliz de todas las ceremonias que van a realizarse. Con orden, con método, con humilde paciencia de santo y con una clarividencia de organizador estupendo y genial, monseñor Figueroa dirige los trabajos preliminares, sin descuidar un solo detalle de este acontecimiento que, aun siendo puramente cristiano, está llamado a convertirse en un acontecimiento nacional que pasará a la historia. Una comisión de propaganda presidida por el doctor Gustavo Martínez Zuviría, contribuye, con eficacia, al éxito feliz de este Congreso.

Honores de soberano

El gobierno argentino se apresta a rendir honores de rey, al cardenal que vendrá a Buenos Aires, trayendo la representación oficial del Sumo Pontífice.

—*¿Cuál será el cardenal?* — pregunto a monseñor Figueroa.

—*No se sabe. El Santo Padre reserva su nombre. Lo dará a conocer dos meses antes de iniciarse el Congreso.*

Según el protocolo, el Cardenal Legado de Su Santidad viene en nombre del Papa. Por consiguiente, en todos los actos oficiales los honores que se le dispensen se deben considerar como tributados al Pontífice. El presidente de la Nación, general Justo y las más altas autoridades del país, acudirán al puerto a recibirlo. El Legado Pontificio será conducido a su residencia oficial en una carroza de gala construída especialmente con los atributos papales y argentinos.

En Dublín, con motivo del Congreso Eucarístico, la llegada del enviado del Papa resultó una apoteosis fantástica. Asistió al acto una muchedumbre de casi dos millones de personas. Se calcula que en Buenos Aires asistirá otro tanto.

— *Un general del ejército argentino* — me dice monseñor Figueroa — *tendrá a su cargo la organización de las columnas populares, tanto en la recepción del Cardenal, como en las otras ceremonias. Sólo la pericia de un militar experto podrá manejar los movimientos de esa imponente masa de espectadores.*

Origen y objeto de los congresos eucarísticos

El origen de los Congresos Eucarísticos Internacionales, se debe a una mujer. Fué, en efecto, la señorita María Marta Emilia Tamisier, la iniciadora del primer congreso de esta índole, realizado hace cincuenta y tres años, en la ciudad de Lille. El primer congreso duró tres días, desde el 28 al 30 de junio de 1881. Ayudó en su obra a la señorita de Tamisier un ilustre obispo francés, Gastón de Segur, quien ha explicado en pocas palabras el objeto primordial de esos congresos.

— *"Los Congresos Eucarísticos Internacionales* — dijo — *persiguen un fin exclusivamente religioso; es decir, se proponen por medio de la oración y con el intercambio de ideas, manifestar, acrecentar y propagar la vida católica, buscando en la glorificación de la hostia consagrada, el remedio de las necesidades presentes de la Iglesia."*

Por su parte, Pío XI, declaró:

"Dondequiera que se celebre un Congreso Eucarístico, ya sea una gran urbe, ya una modesta aldea, Jesús volverá a entrar triunfante en lo íntimo de los hogares como en la vida pública."

El paraje elegido: Palermo

Todas las ceremonias del Congreso en las cuales deba intervenir el pueblo, se realizarán al aire libre. Al principio se pensó efectuarlos en los terrenos baldíos de Puerto Nuevo. Más tarde, teniendo en cuenta algunas observaciones pertinentes, se eligió un paraje más cómodo y, a la vez, más hermoso: *Palermo*. La amplitud de la avenida Alvear y de las otras avenidas transversales; la belleza de un fondo tan sugestivo como el del monumento de los españoles, fueron, sin duda, razones de buen gusto que movieron a los organizadores para pedir al gobierno la autorización que permitiera efectuar las concentraciones populares en sitio tan grandioso. Las autoridades accedieron inmediatamente. Allí, pues, se efectuarán los actos públicos que abarcarán toda la primera semana de octubre. El Poder Ejecutivo Nacional, teniendo en cuenta lo extraordinario de la fiesta, decretará feriado desde el lunes 1º hasta el sábado 6 de octubre próximo. Las casas de comercio permanecerán abiertas en beneficio de los forasteros.

La ceremonia inicial

La apertura del Congreso comenzará en la Catedral. En presencia de las más altas autoridades civiles y eclesiásticas, se procederá a la lectura de la Bula de Su Santidad. Primero, será leída en latín; y luego, en español. Dicha Bula contendrá un saludo para los argentinos. Será el primer documento que un Pontífice de Roma, dedica exclusivamente a nuestro pueblo.

— *Antes de la entrada del Cardenal* — dice monseñor Figueroa — *el templo engalanado de colgaduras, perfumado de flores, resplandeciente de luces, presentará un aspecto de ansiosa expectativa. Centenares de obispos con sus vestiduras violáceas y*

miles de sacerdotes revestidos de roquete y sobrepelliz, ocuparán las naves de la iglesia. Todos se pondrán de pie y mientras el coro entonará el "Tu es sacerdos in aeternum", el Eminentísimo Cardenal Legado, hará su entrada triunfal, dirigiéndose al altar mayor donde, del lado del Evangelio, estará el trono pontificio. Sólo podrán tener acceso a la catedral las personas especialmente invitadas, puesto que no habrá sitio para el millón de creyentes que vendrán de todas las regiones del mundo. Pero, no importa. Nadie dejará de oír las palabras sagradas. El público que formará una masa compacta en la plaza de Mayo, en la avenida, en las diagonales, en la plaza del Congreso y en todas las calles adyacentes, oirá la lectura de la bula, los discursos, los cánticos y la música, por medio de 500 altoparlantes. Este servicio estará a cargo de la misma empresa que atendió la difusión de la misa cantada en el "Parque Phoenix", en el Congreso Eucarístico de Dublin, el 26 de junio de 1932.

Espectáculos que serán inolvidables

Las demás ceremonias se harán al aire libre, en Palermo. Durante varios días se distribuirá la comunión en plena calle. Si fuera necesario, se improvisarán confesionarios. Se calcula que las iglesias no van a dar abasto. Se supone que en los siete días del Congreso, serán consagradas cuatro millones de hostias, como ocurrió en Dublin.

El primer día del Congreso está dedicado a los niños. Sesenta mil varones y otras tantas niñas del país y del extranjero, tomarán la sagrada comunión en Palermo, bajo la luz del sol. Cada niño lucirá sobre el pecho los colores argentinos y los pontificios.

El segundo día estará consagrado al sexo femenino. Ese día el Cardenal representante del Papa oficiará una misa de pontifical, en un altar que se construirá en Palermo, en un sitio estratégico, para que la muchedumbre pueda seguir de lejos los ritos de la ceremonia. Los quinientos aparatos de radio, transmitirán la misa. Otros transmisores más potentes llevarán a través del mundo las plegarias que en voz alta cantarán los fieles.

El tercer día del Congreso estará dedicado a los hombres. El cuarto, el quinto y el sexto, se realizarán procesiones, desfiles, sermones, etc. El séptimo día se efectuará la ceremonia más imponente: una misa oficiada en Palermo, por el Cardenal, quien, desde un elevado trono bien visible, levantará en sus manos al Dios de la Eucaristía; luego, bendecirá en nombre del Papa a todos los argentinos y a todos los que hayan venido a compartir con ellos, las envidiables delicias de la fe. El ejército nacional estará allí presente.

Toda la tierra

He querido anticipar en esta crónica, un reflejo de lo que pronto vereis en Buenos Aires. Nuestra metrópoli presentará un aspecto que nunca habrá tenido. Llegarán de todos los puertos del mundo, buques llenos de gente; los ferrocarriles nacionales e internacionales, volcarán sobre la ciudad millares de personas; los aeroplanos realizarán un servicio especial de transporte y hasta un zepelín vendrá cargado de turistas. Todas las naciones de la tierra se mezclarán en nuestras calles como en una fantástica ciudad del porvenir. Europeos, africanos, asiáticos, indios, americanos del norte y del sur; pobladores de las regiones más antípodas del orbe; rubios, negros, amarillos, blancos; todas las razas, todos los odiomas, todas las clases sociales, todas las estirpes — hombres, mujeres, niños, — varios cardenales, muchos arzobispos, cien prelados, quinientos obispos, cien mil hermanas de diferentes congregaciones religiosas; doscientos mil sacerdotes; setecientos mil cristianos que traerán, en fin, sus trajes pintorescos, sus ojos extraños, sus palabras raras... Y todos, por más distintos que nos parezcan, por más antagónicos que se nos presenten y por más lejanos que estén de nuestra ideología, llegarán a nosotros como a una tierra amiga. Entre nosotros no han de ser extranjeros. Al pisar el suelo de la patria, verán que hasta aquí llegan también los brazos de la Cruz...

Soiza Reilly

DICHO Y HECHO

Por *RUBEN CASTILLO*

POLITICA ESPAÑOLA

CONTINÚA el estado de efervescencia política en España. Avivada por la ley de amnistía que aprobaron las Cortes, intensifica más la lucha entre izquierdas y derechas, y dos hombres, Gil Robles y Largo Caballero, polarizan las energías en lucha. Sin embargo, en torno a esas figuras, otras, de positivo valor, actúan aportando, o su prestigio intelectual, o la representación de núcleos populares considerables. Las únicas que permanecen silenciosas son aquellas que, en la hora inicial de la revolución, ofrecieron el estímulo moral que significa la posesión del talento o del ingenio consagrados: Unamuno, Ortega y Gasset, Marañón... ¿Desilusión ante la nueva república? Acaso desencanto, o dolor de ver que, republicana o monárquica, la Península siente siempre en sí la agitación del vicio político que alteró permanentemente su tranquilidad: el caudillismo.

DON QUIJOTE Y SANSON CARRASCO

Es un bachiller quien vence a Don Quijote y nos lo torna de nuevo en Alonso Quijano, el Bueno. Y — claro está — como es la suya una victoria de bachiller, su regocijo es también de carácter bachilleril, muy de sentido común y muy al alcance de sus colegas, y acaso al de los que fueron sus profesores, de los cuales no sabemos si conquistaron o no diploma, que en esto Cervantes se muestra olvidadizo o negligente. Y son en los días de hoy nuevos Sansones Carrascos los que renuevan la hazaña sin gloria del Caballero de la Blanca Luna o de los Espejos y vencen al ideal y lo condenan a la esclavitud del sentido práctico, guiados quizá, y probablemente sin quizá, por sus profesores, quienes, con título o sin él, han transformado la enseñanza secundaria en un medio para resolver un problema económico y no un problema de cultura. Este no suele ser, las más veces, otra cosa que pretexto para justificar el primero, y si no, díganme vuesas mercedes, señores bachilleres y alumnos de profesores diplomados o no diplomados: fuera del aprendizaje de una docena de materias aprendidas, superficial, fragmentaria e ineficazmente, ¿qué otro caudal, más vigoroso y definido, gravita en vuestro espíritu al abandonar las aulas secundarias? Obligados a formarse una personalidad, los bachilleres que ansíen no seguir siéndolo, acaban por modelarse a sí mismos, por ser autodidactos, y no "autodidactas", como hemos leído seis veces en una circular con autoridad diplomática...



PAZ O GUERRA

No hace mucho, en un breve y elocuente manifiesto, los estudiantes de Oxford expresaron su repudio por la guerra. (Observe bien el lector: son los estudiantes de Oxford, los estudiantes de la más tradicional universidad de Inglaterra). La declaración halló eco propicio en otras universidades. Sin embargo, los grandes talleres europeos prosiguen elaborando elementos de destrucción que competirán con los gases en la labor de aniquilar vidas humanas. Esta contradicción entre el maravilloso romanticismo juvenil y la pasión armamentista torna más difícil las previsiones del mundo observador, fluctuante entre dos extremos definitivos: o paz absoluta, o guerra inminente y a corto plazo. El trance, difícil, propende a la paralización, a una economía angustiosa de la energía humana, al recurso de la expectativa — estado de pasividad lamentable, — a una existencia indecisa entre el hacer y el no hacer; y toda esa penuria de la voluntad y todo ese aniquilamiento de la potencia creadora son negaciones históricas cuyas consecuencias pagarán nuestros hijos. Cuentan que en la pasada guerra, algunos soldados, enloquecidos por el terror de esquivar a la muerte constantemente, salían de la trinchera en busca de la bala consoladora. ¿No se le prepara a la humanidad un estado de ánimo semejante? Porque esta tortura moral, más terrible que la tortura física, tiene que acabar de una vez. Y la humanidad ya no habla: clama, grita esta necesidad de concluir con la incertidumbre que la desespera.

Rubén Castillo

DIBUJOS DE CABALLÉ



EL ALPINISMO Y SUS PELIGROS



Una extraña manera de buscarse el pedestal en vida: ¡Victoria!, exclama el hombre que no ha escalado aquella alta posición para ganar riquezas.



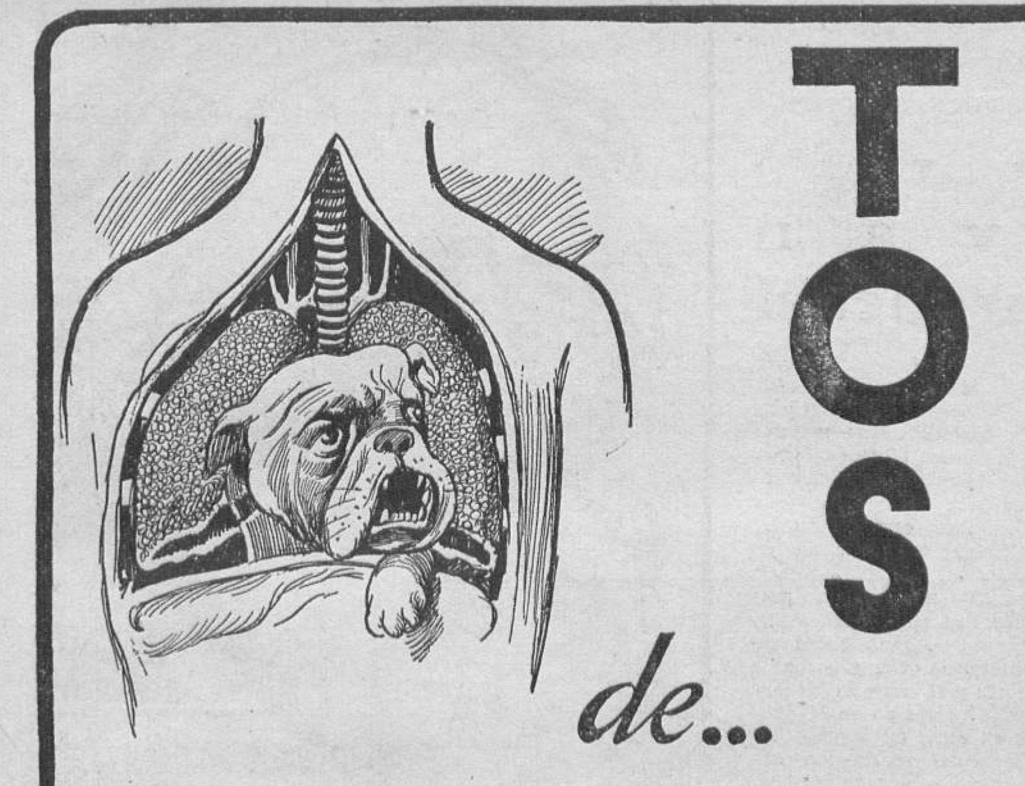
La choza de los alpinistas belgas, denominada "Refugio Alberto I".

Una ascensión peligrosa. Si el alpinista falla, queda pegado a la roca, hasta que el guía lo iza.

Desafiando el vértigo y el riesgo de una mala maniobra.

El guía Joseph Ravanelle Rouge habla de su real discípulo.

La aventura alpinista en que el rey Alberto I, de Belgica, encontró la trágica muerte pone de actualidad el tema de los peligros de las excursiones alpinas. Los aficionados de Bruselas van todos los domingos a las orillas de la Meuse. Allí están los Alpes belgas. Como todos los que cultivan el arriesgado deporte, aquellos alpinistas hacen ascensiones, que, contempladas en las fotos vulgares, parecen cosa fácil. Es un ejercicio que no reconoce términos de edad. Donde cualquier golfista joven y adiestrado echaría los pulmones, un alpinista de sesenta años se desenvuelve cómodamente. Solamente un descuido pudo producir la tragedia en que perdió la vida el héroe de la guerra y de las ascensiones.



A menudo se dice "tiene una tos de perro" cuando se habla de personas que sufren fuertes ataques de tos. La tos es la continuación de un resfrío descuidado y puede convertirse en una bronquitis crónica.

Cuide su resfrío y evite la tos con

Pastillas Iodeina

(MONTAGÚ)

La Iodeina, descongestiona los bronquios, limpia la tubería pulmonar, agota las secreciones de las mucosas y suprime el cosquilleo que incita a toser.

En su casa tome Jarabe Iodeina.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco - Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

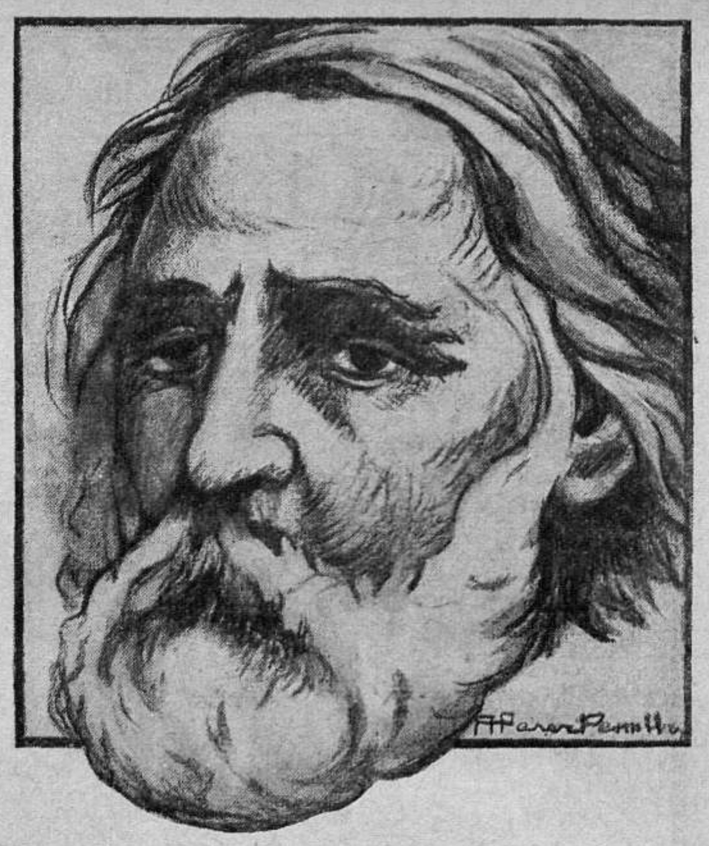
Sarmiento y Florida — Buenos Aires

El amor y las mujeres, según los grandes autores

▼

Ivan Turguenef

▼

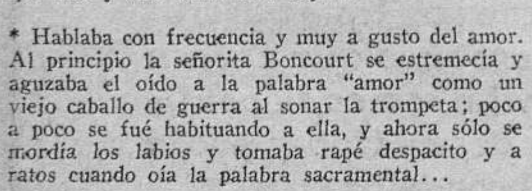


Mi burro!... Las mujeres los tienen de tres clases y de ellos no se apean jamás...

—¿Cuáles son esos tres buros?

—*La recriminación*, la alusión y la acusación.

* Yo también me equivoco, pues la infalibilidad no es patrimonio de los hombres. Pero ¿sabe usted la diferencia entre el error de los hombres y el error de las mujeres? ¿No? Pues yo se la diré. Consiste en esto: un hombre podrá decir que dos y dos no son cuatro sino cinco, y una mujer dirá que dos y dos son... una bujía...



* Hablaba con frecuencia y muy a gusto del amor. Al principio la señorita Boncourt se estremecía y aguzaba el oído a la palabra "amor" como un viejo caballo de guerra al sonar la trompeta; poco a poco se fué habituando a ella, y ahora sólo se mordía los labios y tomaba rapé despacito y a ratos cuando oía la palabra sacramental...

* ¡El amor! Todo es misterioso en él; su manifestación, su desarrollo, su extinción... Se muestra de pronto alegre y luminoso como el día; ora arde oculto con lentitud como fuego bajo ceniza, para llenar el corazón de repentinas llamaradas; ora también se desliza dentro del alma, como la serpiente, para huir de ella a escape. Sí, sí, es un problema muy complejo. Por supuesto, ¿quién ama en nuestro tiempo? ¿Quién sabe amar?...

* La mujer que ama tiene derecho a exigir que el elegido de su corazón sea todo entero para ella, y yo no puedo darme sin reservas. Además, es a la juventud a la que corresponde agradar y yo soy ya demasiado viejo. ¿Cómo he de esperar que alguna mujer pierda por mí la cabeza? Bastante haré con lograr que la mía se sostenga sobre mis hombros...

* Afirmo que nada hay tan fácil como hacerse amar de la primera mujer que salga al paso, pues con repetirle durante diez días que tiene el paraíso en los labios y la gloria en sus ojos y que todas las mujeres comparadas con ella son verdaderos mamarrachos, al undécimo ella misma se cree que en efecto, tiene el paraíso en los labios y la gloria en los ojos y se rinde irremisiblemente al que ha hecho tal descubrimiento y tan lindas cosas le ha dicho...

* ¿Qué se le ocurre, Africano Simeonovich? —preguntó Alejandra.

—¡Oh! ¡Una tontería! Ayer oí que un campesino decía a su mujer que charlaba hasta por los codos: "Vamos, déjate de rechinar". Esta expresión, "rechinar", me hizo la mar de gracia. Y, en efecto, ¿es capaz una mujer de discurrir? Ya sabe usted que siempre exceptúo a las personas que me escuchan. Nuestros padres tenían más talento que nosotros. En sus cuentos, siempre se representa a las jóvenes sentadas al pie de la ventana, con una estrella en la frente, pero con la boca cerrada. Así debería ser todavía...

* Parece ser que, de silogismo en silogismo, llegó Rodin a convencerse un día de que tenía que enamorarse. Pónese pues, en busca de un objeto digno de justificar esta encantadora conclusión. Finalmente, le sonríe la fortuna. Llega a conocer a una francesa deliciosa... y modista. Téngase en cuenta que la escena pasa en Alemania, a orillas del Rin. Comienza por visitarla, luego le presta algunos libros y acaba por hablarle de la Naturaleza y de Hegel. ¡Imagínese usted la posición de aquella desventurada modista! Lo toma por un astrónomo. Su exterior choca por agradable, como ustedes saben; además es un extranjero, un ruso; ¿cómo no había de latir con violencia el corazón de la hermosa? Después de muchas vacilaciones, se decide a darle una cita, pero una cita poética; le propone un paseo en barca por el Rin. Consiente en ello la francesa, pónese sus mejores galas y cátate los dos embarcados. Navegan así tres horas. Y dígame, ¿en qué piensan que empleó Rodin todo ese tiempo? Pues, acarició la cabellera de su Alicia, contempló el cielo meditabundo y repitió varias veces que sentía por su amada una ternura completamente paternal. La francesa, que de ningún modo se esperaba aquel prolongado idilio, regresó a su casa hecha una furia...

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

Estructura atómica de la corriente eléctrica

Identificados los conceptos de materia y energía, según los modernos postulados en la física actual — unidad basada en las experiencias de Faraday, enunciada por Maxwell y plenamente confirmada con las determinaciones sobre la radioactividad por los esposos Curie y posteriores deducciones de Rutherford — han permitido formular teorías relativas a la estructura atómica de la corriente eléctrica, cuyos orígenes radican en la concepción de suponer que existen átomos eléctricos, como existen los átomos químicos sólo de materia. Dichas teorías se pueden titular de completas, por cuanto, analizados los quince manantiales de electrización hasta el presente conocidos, todos ellos son explicables por transporte de electrones, que son los expresados átomos cualitativamente eléctricos. Se fijaba anteriormente el sentido general de la corriente eléctrica, desde un polo positivo del manantial al polo negativo. Hoy se reconoce que la corriente es debida a un transporte de electrones desde un extremo donde están en exceso, hasta otro donde están en defecto, para reconstituir el equilibrio o estado neutro.

Examinaremos sucesivamente, con arreglo a estas bases, primero, el moderno concepto de la tensión, y después la dinámica de la corriente del tipo de inducción — origen de las corrientes industriales — estableciendo, finalmente, la fórmula actual de la ley de Ohm, tal como resulta de las hipótesis citadas.

Como dice, muy certeramente, un eminente profesor francés, la palabra técnica *potencial* ha invadido con rapidez el dominio del vulgo, gracias a su aire científicamente misterioso. Se habla, por ejemplo, del potencial de la banca, del *potencial espiritual* de Francia, del potencial belicista de Alemania, para dar ideas que pudiéramos decir de *posibilidades de conjunto*.

Sin embargo, eléctricamente, quiere decir que existe un potencial, cuando una misma transformación — es decir, cuando una transformación que exige o que produce siempre la misma cantidad de energía — se puede realizar o verificar de muchas maneras diferentes. Dos cables, o los dos hilos de un cable pertenecen a los terminales de una red enlazada con nuestro sector. Entre ellos, se dice, existe una diferencia de potencial... Con arreglo a los modernos principios, sucede que un electrón que pase de un cable a otro producirá la misma energía, ya lo efectúe a través de una lámpara de filamento metálico, o de una estufa eléctrica, o de una plancha o cazo eléctrico, o de una cuba de galvanoplastia, que entre ambos cables o líneas se intercalen en circuito.

Como la compañía de electricidad que nos sirve, al instalarnos los terminales y el contador, nos da las posibilidades de muchos trabajos de igual energía, aunque todos diferentes, de ahí que tengamos ese *potencial* de energía, en el sentido hoy tan vulgar de la frase; en la práctica, la compañía nos suministra una diferencia de tensión o, simplemente, una tensión medida en voltios.

El cliente. — ¿Quiere darme un ejemplar de "El arte de ser feliz en el hogar?

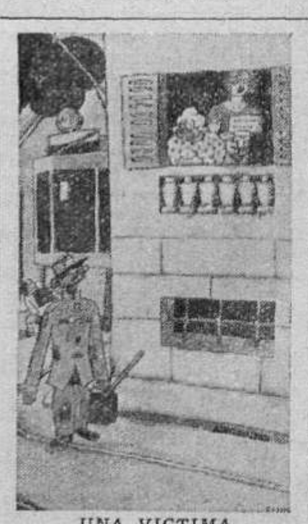
El librero. — No me quedan ejemplares; pero puede llevar un tomo de "Para ser boxeador, en tres lecciones"...

Descripción de un zoófito patagónico

La vulgaria patagónica, especie de pluma de mar, se compone de un tallo delgado recto y carnoso, con series alternas de pólipos a cada lado, rodeando un eje elástico de estructura pétrea, y cuya longitud varía entre 13 centímetros y 6 decímetros. El tallo en una extremidad está truncado, pero en la otra se termina en un apéndice carnoso vermiforme. El eje pétreo que da consistencia al tallo se convierte en el extremo de un sencillo vaso lleno de materia granular.

En la bajamar pueden verse centenares de estos zoófitos, proyectando sus truncadas sumidades como las pajas de un rastrojo, a pocos centímetros sobre la superficie de la arena cenagosa.

Cuando se los toca o estiran se contraen súbitamente con fuerza hasta desaparecer casi enteramente. En virtud de este movimiento, el eje, que es muy elástico, debe doblarse en el extremo inferior, donde, naturalmente, está algo curvado, y me figuro que sólo mediante esta elasticidad puede el zoófito volver a surgir del cieno. Cada pólipo estrechamente unido a sus hermanos, tiene boca, cuerpo y tentáculos propios. De estos pólipos, en un ejemplar grande debe haber muchos millares; sin embargo, se ve que obran con unidad de movimiento; tienen un eje central, relacionado con un sistema de circulación mal definida, y los gérmenes, son producidos en un órgano distinto de los individuos separados. Bien se nos puede permitir que preguntemos ¿qué se entiende por individuo? Siempre es interesante descubrir el fundamento de los extraños relatos de viajeros antiguos, y no dudo que los hábitos de esta vulgaria expliquen algunos casos. El capitán Lancaster en un viaje en 1601, refiere que en las arenas marinas de la isla del Sombrero, en las indias orientales "halló un ramito que crecía como un árbol tierno, y al intentar arrancarlo se encogió hacia el suelo, y se hubiera hundido del todo a no tenerlo asido con mucha fuerza. Habiéndolo arrancado, se vió que tenía por raíz un gran gusano, el cual disminuye al paso que el árbol crece, y en cuanto al gusano se convierte enteramente en árbol, éste hecha raíces en la tierra y se hace grande. Semejante transformación es una de las extrañas maravillas que he visto en todos mis viajes, pues si se arranca este árbol cuando joven y se le quita la corteza y las hojas, se convierte después de seco, en una piedra dura muy parecida al coral blanco y de ese modo el gusano pasa por diferentes naturalezas. De ellos recogí y traje a casa un gran número. — *Darwin (E.)*



UNA VICTIMA

—Señoritas: ya podían ustedes no cantar cuando pasa el tranvía, que luego cree el inspector que no engraso bien la curva.

(De *Estampa*, Madrid)

Folklore mejicano

La leyenda de Coalcomán

Como una paloma ansiosa de abrir sus alas, se tiende de la población de Coalcomán, ciudad que ha sido cuna de muchos hombres benéficos a su patria chica, Michoacán.

Los primitivos pobladores de esta comarca eran descendientes de aztecas que, peregrinando por la costa del Pacífico, llegaron a Colmán, hoy Colina y Coalcomán.

Estos peregrinos formaban una gran caravana guiada por dos hermanos, cuyos nombres se han perdido con el transcurso de los años. Pero no falta viejo indígena que relate cosas de sus antepasados y descubra secretos ignorados por la historia oficial.

Estos dos hermanos, gemelos, se disputaban el gobierno de la región. Uno de ellos en compañía de sus partidarios quería abandonarla; pero el otro se obstinaba en permanecer en Coalcomán. Parados frente a frente estaban los protagonistas, como si quisieran combatir, cuando se posó en sus hombros una águila caudal, descansando una pata sobre un hombro de uno y la otra en el del otro. Los hermanos creyeron ver en esto un anuncio de sus dioses y quedaron mudos de asombro por algunos momentos, arrojándose miradas, mientras pensaban entre sí cuál podría ser el significado de aquello. En esto el águila levantó una de sus patas y sacudiéndose dejó caer una pluma y en seguida voló hacia el oriente.

Entonces el hermano sobre quien estaba el águila al sacudirse, levantó la pluma que dejara caer y dirigiéndose a su hermano, dijo:

—Mira, hermano, lo que significa este agüero. De nosotros dos, el que nació primero fuí yo. Así es que yo soy el primogénito, y a recordarnos esto es a lo que ha venido el águila. El haberse posado primeramente en los hombros de los dos, significa que somos gemelos; y el haberse posado después únicamente en mí, significa que yo soy el primogénito; y la pluma que me brindó, significa el poderío que me pertenece por herencia y la perpetuación de un reino que yo debo fundar.

Tras haber dicho esto el primogénito, colocó la pluma en su penacho, reunió a sus leales y enderezó hacia el rumbo que había marcado el águila.

El hermano menor, que contaba con un considerable número de adictos, los convocó a un acuerdo para declarar en qué lugar y cuál organización daría al gobierno de un reino que iba él a fundar. Y cuando todos estuvieron reunidos, el caudillo, en una peroración, ordenó la fundación de varios pueblos en la región que habían descubierto, y dividió en tres tribus el conglomerado. A una la mandó a tierra caliente: Jicuilicán, Tepalcatepec y Amatlán; a otra, que se estableciera en la costa del Aguila: Maquilí, Pomaro, Etopila, Huitzontla, Cachán y Mexcalhuacán, y a la restante la mandó a la sierra. Y el lugar que eligió para cabecera de su reino fué Coalcomán. — *Jesús Torres S.*



—¿Has visto? Hace media hora que están así... ¿Les tiramos una bola de nieve?
—Déjalos. Recuerda que tal vez algún día seremos grandes nosotros.
(De *Rolig Half Timme*, Gotemburgo)

El saludo en diferentes pueblos

La señorita Elena Sauret ha establecido que la cortesía es "una cuestión de latitud", dando a la palabra su sentido geográfico.

En Nueva Guinea, se deposita sobre la cabeza de la persona a quien se saluda la hoja de cierto árbol que simboliza amistad. Pero... ¿cuándo el que saluda carece de una provisión de esas hojas?...

Los habitantes de las Islas Filipinas inclinan la cabeza muy bajo y levantan al mismo tiempo el pie derecho lo más alto posible. Esa rara costumbre parece obedecer a un gusto de la acrobacia. En ciertas regiones etíopes, donde las mujeres andan casi desvestidas, un hombre que desea saludar a una dama de condición toca el bajo de su vestido y el talle de la dama. Algunos jefes etíopes se cruzan el dedo del corazón, en señal de amistad.

En el Dahomey los negros se tiran los dedos hasta que crujen los huesos. Mientras más crujan los dedos, más sincera es la amistad. Si las salutaciones se repiten en el curso del mismo día las crujidas de los dedos terminarán por el silencio... Y entonces, ¿la amistad?

Los chinos levantan las manos juntas; luego se arrodillan con la cara casi por tierra, en signo de humildad. Entre los chinos de la misma alcurnia el saludo consiste en una verdadera averiguación sobre las condiciones en que se encuentran los respectivos estómagos.

En La Gran Ciclade el saludo es picarón. Los que se encuentran se soplan las orejas mutuamente — desde luego, pues nadie se puede soplar las propias orejas...

Los japoneses se quitan el zapato del pie derecho; aunque esta costumbre está desapareciendo, con el uso del calzado occidental... y de las ideas. En el Japón se da hoy la mano como nosotros, entre las gentes bien.

Contrariamente a los griegos que, antes que todo se informaban del mercado de los higos y de las aceitunas, los egipcios, muy acuciosos por su salud, se preguntaban: "¿Suda usted bien?". El musulmán se toca la frente, la boca y la nariz al inclinarse. Los romanos se lisonjeaban largamente.



MORDAZAS

Bob a Kiki. — ¡Ah! ¡No somos los solos amordazados en el mundo!

Las sorpresas de las mudanzas

Se mudan. Este suceso largamente esperado es a veces una alegría y otras veces una pena. Como es natural, la alegría si existe, no es sin el acompañamiento de contratiempos propios de toda mudanza.

El dormitorio de la casa anterior tenía una gran ventana, el mismo dormitorio del nuevo departamento tiene dos. Es una verdadera catástrofe para la dueña que no tiene nada más que un solo par de cortinas y una colcha de cama. Se piensa con terror que habrá que renovarlas.

Y no. No hay tal cosa; el mal no es tan grande como parece, ni habrá que hacer gastos extraordinarios. Muy bien puede arreglarse con el único par que se tiene. Se reemplazará el paño de seda que falta por tul liso tupido o bien con linón o muselina ocre, rosada o, si se prefiere, se le dará un ligero baño de anilina en los tonos azules lavanda, ampliamente fruncido y recogido muy abajo, mientras el paño de seda cae derecho. Es fácil hacerlo y poco costoso. De esta manera se tiene vestida a las dos ventanas con un solo par de cortina.

En el escritorio, otro inconveniente: las cortinas de felpa color cereza aparecen pobres sobre una ventana demasiado ancha, y, para colmo, vienen a ser más cortas e imposible encontrar felpa igual para remediar el mal.

El cuero, muy de moda, será el salvador: se añadirá una mano de cuero flexible todo alrededor, las abrazaderas serán iguales y nadie dudará de qué se trata de un arreglo.

Cuando se tropieza alguna vez con un radiador tan mal colocado, tan fuera de la ley impuesta a sus semejantes que deben ocupar tan sólo un lugar que no se vea, ni que estorbe, se tratará de esconderlo bajo una armazón metálica plateada con un pequeño marquito de madera y encima se colocará un estante para libros, si es que hay lugar.

Se tropieza también muchas veces con un sinnúmero de puertas inútiles y no hay que titubear en condenar o inutilizar una o dos. Es fácil su transformación si se añade un pequeño "panneau" en madera antigua de abajo hasta la altura de apoyo de una puerta, con vidrios pequeños recuadrados en la parte alta para hacer así una vitrina y guardar cristalería o simplemente para esconder una radio, según sea el destino de la habitación.

Si hay disponible nada más que un pequeño ángulo en la habitación, lo mejor será tener una mesita a tres bandejas, graduadas de mayor a menor, montadas sobre un eje central y con sus correspondientes manijas de fácil manejo y de transporte, que permitirá en el momento de la "toilette" trasladarla de un lado al otro.

Este mueblecito o "gueridon" será lindísimo hecho en madera laqueada.

Un corredor obscuro es el que proporciona contrariedades. ¿Qué hacer con esa fealdad?

Para dar un poco de luz bastará hacer un ojo de buey con un cristal, una cortina de seda fruncida en el alto de cada puerta darán luz y elegancia. En los costados se emplearán las antiguas jardineras de madera o de metal que se barnizarán o se laquearán en tonos claros y se rellenarán con todas clases de helechos.

M.

—Yo sola hago en la oficina la labor de tres empleados.

—¿Pero no decías que no había nada que hacer?

—¡Y qué! ¿Es que no puede haber tres empleados que no hagan nada?

(De *Il Travaso*, Roma)



LAS DESVENTURAS DE MANECO

POR LINAGE



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10



11



12

La construcción de islas flotantes

El secretario de Comercio de los Estados Unidos de N. A. ha manifestado que el departamento de Obras Públicas ha asignado la cantidad de 1.500.000 dólares para la construcción de una isla flotante en el Atlántico, para fines de aviación trasoceánica.

Si el experimento da resultado, el Gobierno de los Estados Unidos de N. A. procederá a la inmediata construcción de islas flotantes de 1.250 pies (unos 380 metros) de largo, con espacios de separación de unas 500 millas, a través del Atlántico, y establecerá líneas directas de aviones entre Europa y América, regularmente.

El coste total de una cadena de islas flotantes vendría a ser alrededor de unos treinta millones de dólares.

En el proyecto se propone el anclaje de las "islas flotantes" entre la costa norteamericana y la hispanoportuguesa. Según el proyecto, la duración de los vuelos regulares sería de treinta horas, Nueva York-París; treinta y cuatro horas, Nueva York-Roma, y treinta y seis horas, Nueva York-Berlín.

La primera isla sería anclada a 375 millas de la costa norteamericana; la segunda, tercera y cuarta, a intervalos de 450 millas, al este de Horta, isla de Fayal, en las Azores; la quinta entre Fayal y Vigo.

De Vigo las rutas irían a Burdeos y París, a Lisboa, Madrid, Barcelona, Génova, Roma y Nápoles.



El niño. — Hoy me ha puesto el maestro a escribir a máquina.

El papá (distraído). — A ver, a ver qué letra tienes.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Las temperaturas bajas

Reduciendo la presión del vapor del helio, Kamerling Onnes había obtenido una temperatura de 0'82° K (grados absolutos), y posteriormente Keesom obtuvo una temperatura de 0'71° K.

Según Debije, y lo confirmó después Giau, si se coloca una sal paramagnética a la temperatura del helio hirviendo y a la presión mínima, en un potente campo magnético, y de repente se anula el campo, se alcanzan temperaturas todavía más bajas.

Siguiendo este procedimiento los profesores Haas y Wiersma, de Leyden y Kramers, de Utrecht obtuvieron recientemente la temperatura de 0'27° K, utilizando como sustancia paramagnética el fluoruro de cerio.

Las langostas y la luz del sol

Los insectos experimentan en notable medida la influencia de la luz solar. En el caso de las langostas, por ejemplo, la langosta gregaria adquiere una pigmentación negra, en tanto que la langosta solitaria conserva su color pálido (verdoso o amarillento).

Durante la noche, los saltamontes se hallan en un estado de torpeza; al amanecer, bajo la influencia de los primeros rayos del sol, empiezan a moverse. Cuanto más alto se halla el Sol sobre el horizonte, más actividad muestran los saltamontes; por la tarde, a medida que el sol se va acercando a su ocaso, sus movimientos se van amortiguando gradualmente.

A veces, un enjambre de langostas se detiene en mitad del día, y cada insecto busca refugio debajo de plantas o piedras, para resguardarse de los rayos directos del sol, temiendo sin duda los efectos de un calentamiento excesivo.

En 1924, P. A. Buxton midió la temperatura del cuerpo de dos variedades de saltamontes de Palestina, de distinto color, y vió que el de color chocolate oscuro excedía en 4'5° C al amarillento, estando ambos expuestos al sol y sujetos en igual forma sobre platillos llenos de arena. La temperatura del saltamonte oscuro rebasaba los 42° C.

Los señores Leonard Hill y H. J. Taylor han realizado observaciones sobre saltamontes gregarios y solitarios, suministrados por B. P. Uvarov, del Instituto Entomológico de Londres. Mediante un delicado par termoeléctrico introducido debajo del *pronotrum* (cubierta quitinosa de la parte posterior de la cabeza) de dos insectos, uno de cada color, y expuesto el conjunto a la radiación de un arco voltaico (debidamente filtrada para interceptar los rayos infrarrojos de gran longitud de onda), la langosta negra presentaba una diferencia de 3'5° C sobre la verde. El experimento se repitió varias veces, siempre con idéntico resultado.

En un día despejado, se hizo el mismo ensayo con la radiación solar; también en esta forma la langosta negra tenía unos 3° C más que la verde.



— ¡Mamá, Otto me ha dado una bofetada!
— ¿Y tú no se la has devuelto?
— Sí, pero... antes.
(De *Berliner Illustrierte Zeitung*)

Los Estados Unidos pagaron a Francia cuarenta millones por el Canal de Panamá

Embarque de la primera partida de oro en el "Kronprinz Wilhelm".

Desde la época de la conquista española se pensó en la posibilidad de atravesar con un canal el istmo de Panamá. En el siglo XVIII. Carlos II, llegó a ordenar que algunos ingenieros realizaran estudios. Más tarde fué Bolivar con su amplitud de miras. Y, ya al promediar el siglo, cuando el descubrimiento del oro en California, en 1848, no faltó quienes contemplaran con envidia aquella breve vía imaginaria comparándola con la prolongada y peligrosa travesía que debían efectuar para llegar desde el Atlántico a las auríferas regiones del Pacífico.

Un francés, Fernando de Lesseps, que ya vinculara su nombre al canal de Suez, en 1875, se dedicó a estudiar las posibilidades de abrir una ruta entre ambos mares y, en 1880, se fundó una primera compañía francesa destinada a costear la construcción. Empero, la falta de materiales apropiados, las enfermedades, particularmente la fiebre amarilla y múltiples inconvenientes financieros y de política internacional entorpecieron la marcha de los trabajos y llegaron a paralizarlos por completo, con gran perjuicio de los muchos millares de personas que, acuciados por el ejemplo del Suez, no vacilaron en entregar a los constructores todo su dinero. El fracaso total fué en 1889.



Los ladrillos de "vil metal" fueron preparados en los Estados Unidos bajo la vigilancia de las autoridades federales.

Los Estados Unidos, dada su situación geográfica, habían visto siempre con interés tan vasto como complicado proyecto. Se llegó a contemplar la posibilidad de abrir otra vía en Nicaragua; pero, en 1903, la creación de la República de Panamá y el allanamiento de algunos obstáculos internacionales permitió encarar seriamente el estudio del problema y proyectar la compra de las obras y derechos a los franceses.

Y la operación se efectuó satisfactoriamente. Entre el gobierno federal de la Unión y la compañía francesa se convino la venta de todas las existencias, derechos, etc., en la suma de cuarenta millones de dólares, es decir, unos doscientos millones de francos, en aquella época.

Inmediatamente se procedió al envío de tan importante suma de dinero. Otra vez, como en la época de la conquista, un tesoro cruzaba el mar... Pero, no fué sobre frágiles galeones. El transporte lo efectuó, en primer término, el transatántico alemán "Kronprinz - Wilhelm, en los primeros días de mayo de 1904, depositando su preciosa carga en el puerto de Cherburgo.

Se encargaron de la operación los subsecretarios de estado W. A. Day y C. W. Russell, en colaboración con la banca Pierpont - Morgan. Para ponerlo a cubierto de cualquier contratiempo, se aseguró tan importante cargamento. Desde luego, para el seguro, cuyas primas fueron elevadísimas, debióse asociar a varias compañías, las que se hicieron cargo de fracciones que oscilaban entre los diez y veinte millones de francos.

Gran Concurso 1934

del CHOCOLATE

GODET

Hay un premio para Vd.

gánelo consumiendo el más exquisito y nutritivo de los Chocolates.

1 automóvil sedan 1934.

1 regio juego de comedor.

2 hermosos aparatos de radio, y 343 importantes premios.

Canjee las etiquetas por cupones para intervenir en este

GRAN CONCURSO

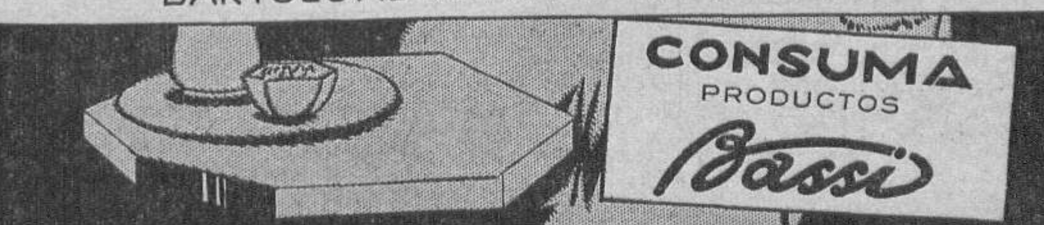
que se sorteará con la lotería de Navidad de 1934.

Su proveedor le entregará por cada 5 etiquetas UN CUPON.



Daniel Bassi y Cía S. A.

BARTOLOME MITRE 2538-54 - Bs. As.



La leyenda del 1.° de Mayo

HACÍA justo un año, día por día que el primer hombre, y la primer mujer, Adán y Eva, habían sido conducidos a las fronteras del Paraíso.

Los dos desterrados habían caminado largo tiempo siempre hacia el levante, con su ligero equipaje, a la busca de un lugar susceptible de ser habitado, o sea una caverna.

Tropezaron con una dificultad; la mayoría de las cavernas estaban ocupadas por animales dañinos y feroces. Así que se vieron obligados a alejarse considerablemente de su punto de partida.

Cuando encontraron el lugar propicio, el Primer Hombre se puso a cultivar la tierra alrededor de su casa, mientras que la Primera Mujer hacía los quehaceres de la misma.

La vida era muy dura, mucho más dura que hoy, lo que no es poco decir. Ellos no podían darse el lujo de un merecido descanso. Para ellos no había días feriados, sábados ingleses, ni tan siquiera el bendito domingo, día creado para el descanso. Sin contar que les había nacido un niño. ¡Una boca más para comer!

Una mañana, la Primera Mujer, por más que sacudió con todas sus fuerzas al Primer Hombre, éste no quiso saber nada.

—Déjame — dijo, — estoy cansado; quiero haraganear hoy.

—Entonces ¿quién sacará las vacas a pastar? ¿Quién sacará agua del pozo? ¿Quién fregará el piso?

—Supongo que no querrás que trabaje el 1º de Mayo.

—¡El 1º de Mayo! ¿Qué tiene de particular este día?

—Pues es el aniversario de nuestra salida para el destierro.

La Primera Mujer quedó pensativa. Era verdad. Hacía un año que no había tenido tiempo en soñar con ese Paraíso, teniendo todo su tiempo tomado por sus innúmeros quehaceres, cuidando a su hijito, preparando la comida, zurciendo la ropa, etc. Además, no tenía ningún interés en recordar esa temporada cuyo recuerdo poco a poco se había esfumado en su mente. ¿Acaso su marido no era el mejor de los hombres?...

(No tenía ningún mérito para él serlo, puesto que era el único ser humano).

—Está bien; iremos a pasear — dijo ella. — Nos llegaremos hasta las verjas del Paraíso. Nunca hemos vuelto y así veremos si se ha cuidado del jardín desde que tú no estás.

Tomaron ambos el camino que un año antes habían hecho. El Primer Hombre empujaba el carrito donde dormía el pequeño Caín (había recibido ese nombre por estar siempre vestido con pieles de animales).

Al cabo de algunas horas de marcha, la pareja se detuvo.

—Es curioso — dijo el Primer Hombre, — no creía que fuera tan lejos... Deberíamos haber llegado ya...

—Tal vez equivocamos el camino. A no ser que el Paraíso haya cambiado de lugar...

—No hay duda. Ha cambiado de lugar — respondió el Primer Hombre con una dulce sonrisa.

Diciendo esto miró a los ojos a su compañera. Ella enrojeció.

Y desde entonces, cada año, al 1º de Mayo, los trabajadores se van a la tarde con sus familias a pasear.

Ellos cumplen, así, un rito cuyo origen remonta a los más lejanos tiempos.

Pero no volvieron nunca más a encontrar el Paraíso, para siempre perdido.

Solo algunos, aquellos que son sobrios, pacientes y que no engañan a sus mujeres, han descubierto que el Paraíso ha cambiado de lugar, y... se ha instalado en sus propias casas.

Es, como se ve, una leyenda muy sugestiva.

M.



COMIENDO
—¡Bueno, no comiences a gruñir porque he pasado toda la mañana arreglando el comedor!

¿Quiere usted ser astrólogo?

La astrología no es ciertamente un arte muy común. Pero ésta es una razón para que su conocimiento sea preciso. Y no es en ninguna forma un arte vano, una soñación de locos, como suele sostenerlo la ciencia modernista. Nuestro destino — dicen serios magos... — está escrito en el gran libro de los astros; pero hay que saber leerlo...

Es, por lo menos, lo que pretenden los adherentes a uno de los clubs más notables de "psiquistas" europeos, que hace poco reunióse en París en una sala de geografía del bulevar de San Germán. En dicha sala se dicta ahora un curso de astrología, que "deberá permitir a cada estudiante hacerse fácilmente astrólogo", según reza el prospecto.

Un señor Mucherry, secretario de dicho club, quien parece que es una autoridad en la materia, presenta, pues, a los neófitos, los elementos: astros, mansiones celestes, ignos del zodíaco, cuadratura, oposición y demás... Desde luego, los alumnos están en condiciones de establecer un tema astral, si no de hacer el comentario.

El secretario insiste sobre la importancia de la precisión de la hora del nacimiento del individuo de quien se hace el horóscopo. Y esa hora varía evidentemente según los diversos lugares del mundo donde se puede nacer... Y como el destino ignora los cálculos horarios de los hombres, pueden producirse desagradables sorpresas.

Los aprendices astrólogos son bastante numerosos, según parece. Algunos de ellos se impacientan de salida por no poder aún arrancar al cielo estrellado el secreto que buscan...

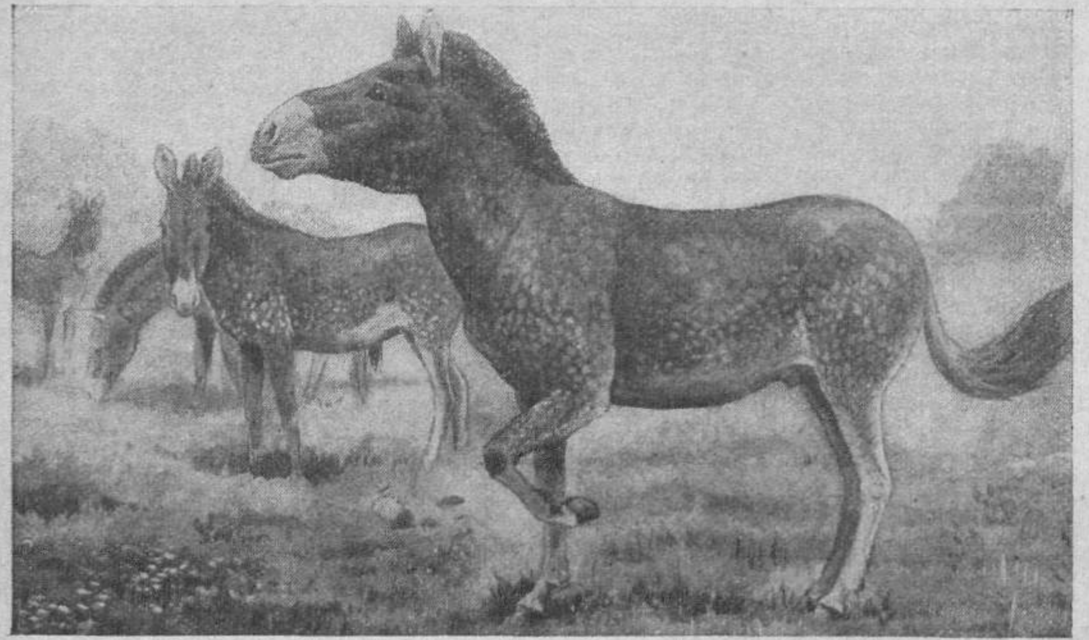
De todas maneras, esta escuela medio exótica ha de resultar como una diversión entre tantas gentes, víctimas de la crisis que viven en el Viejo Mundo.



EN EL MANICOMIO

—Es un desgraciado. ¡No tiene ni camisa de fuerza que ponerse!

(De *Gutiérrez*, Madrid)



Restauración del caballo fósil argentino, según un cuadro existente en el Museo de Zootecnia de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires.

Cuando se acabaron los caballos

El misterio de su historia en América

Por ANGEL CABRERA

Especial para "Caras y Caretas"

LA paleontología es una ciencia llena de misterios. Si hay problemas difíciles en la historia del hombre, calcúlese lo que será en la historia de los otros seres vivos, que no han puesto nada de su parte, como aquél, para informar a las generaciones venideras. De esos misterios, tal vez el que más intriga a estudiosos y a profanos es el de la completa desaparición de aquellos animales que sólo nos son conocidos por sus restos fósiles.

¿Cómo es que se acabaron los gliptodontes? ¿Por qué no hay ya dinosaurios? Estas o parecidas preguntas hacen a cada paso, en presencia de los esqueletos de los animales extinguidos, los visitantes de los grandes museos; y lo mismo se vienen preguntando los hombres de ciencia, desde Cuvier acá. Pero entre estas preguntas, hay una especialmente difícil de contestar: ¿Por qué desaparecieron en América los caballos nativos?

Parece cosa ya bien demostrada que el caballo es de origen americano. Desde luego, no el caballo doméstico, tal como lo conocemos hoy, sino el género caballo, en general. El oeste de lo que hoy llamamos los Estados Unidos fué la cuna de este género, que desde allí se extendió por un lado hacia Asia y Europa, y por el otro a la América del Sur. La especie más meridional, que los naturalistas han llamado "Equus curvidens", existió aquí, en la Argentina, donde convivió con los megaterios y los toxodontes. Ahora bien, mientras en el hemisferio oriental los caballos sobrevivieron lo bastante para dar lugar a su domesticación por los hombres primitivos (y aun en el Asia central queda una especie todavía en estado salvaje), aquí, en nuestro hemisferio, el género se extinguió por completo en épocas prehistóricas, sin que se salvase ni una sola especie. Más aún, con él se extinguieron otros animales de la familia de los équidos que existían en la misma época, como los hipidiones y los parahipariones. Fué una desaparición total de los équidos en todo el doble continente americano.

Tal vez alguna de estas especies de solípedos subsistió en América hasta la llegada de sus primeros pobladores humanos; en Patagonia, del lado de Chile, se han hallado restos de una de ellas juntamente con indicios inequívocos de la existencia del hombre; pero se puede afirmar su extinción absoluta en los tiempos que comúnmente llamamos prehistóricos, y es también posible asegurar que, desde miles de años antes de llegar al Nuevo Mundo el hombre blanco con sus caballos domésticos, los équidos eran enteramente desconocidos para los indígenas. Todo lo que se ha dicho sobre parentesco de nuestro pingo criollo con los caballos fósiles del país es pura fantasía. Mientras las culturas primitivas de Asia, de Europa y del norte de Africa nos han legado numerosas representaciones de caballos, en América no hay en las obras de arte de los antiguos habitantes, ni en sus motivos decorativos, ni en su folklore, el menor recuerdo de ninguna clase de équidos.

Y el curioso de las cosas de la naturaleza, en presencia de estos hechos, no puede menos de volver a preguntarse: si en América hubo en tiempos remotos caballos, si fué este continente su cuna, ¿por qué desaparecieron de él por completo?

La fauna de un país, o la mayor parte de ella, puede desaparecer por muchas causas; por ejemplo, a consecuencia de algún gran cataclismo geológi-

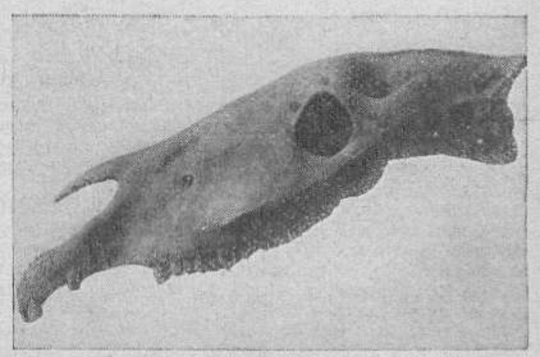
co. No hay, sin embargo, pruebas de ninguna catástrofe, general a todo el continente, y posterior a la existencia en él de caballos, de magnitud bastante como para acabar con estos animales.

También pueden influir en la extinción de ciertas especies los grandes cambios en la fisiografía de un país, cambios debidos a alteraciones en el clima o a otras causas naturales. Por ejemplo, una lluvia de cenizas volcánicas puede cubrir los pastos, o una prolongada sequía puede convertir un país fertil en país estéril. y entonces los animales herbívoros perecen en gran número; pero, como ya hizo notar el ilustre Darwin, la desaparición total de los caballos prehistóricos de América no puede explicarse así. En la América del Norte ha sobrevivido a los tiempos cuaternarios el bisonte; en la del Sur ha ocurrido lo mismo con los venados y con el guanaco, y si las condiciones de vida no fueron tan difíciles como para que estos rumiantes no pudieran soportarlas, parece que tampoco debieron serlo para que todos los équidos perecieran. Algunas especies actuales de équidos, y entre ellas el único verdadero caballo que existe en estado salvaje, viven en verdaderos desiertos. Es increíble que entre las varias especies cuaternarias de caballos americanos no hubiera ninguna capaz de adaptarse a la vida en una zona árida.

Un gran descenso de temperatura durante un largo período puede también ocasionar la muerte de ciertas especies, sobre todo cuando los fríos intensos, las grandes heladas, coinciden con la época en que los animales crían. Sin embargo, en Europa los équidos salvajes sobrevivieron a los rigores de la época glacial; como que en España y en los Alpes todavía quedaban caballos salvajes (no alzados o baguales, sino salvajes en el verdadero sentido de la palabra) en el siglo octavo, y se dice que en los Vosgos duraron hasta el siglo dieciséis; y no hay pruebas de que nuestro continente haya sufrido en los tiempos cuaternarios un período glacial de efectos más mortíferos que las glaciaciones europeas.

Todo aquel que haya viajado por nuestras provincias del norte habrá oído hablar de la tembladera. La propagación, por cualquier motivo natural, de cualquier vegetal por el estilo del miomío, del loto arábigo o de lo que llaman en Texas hierba loca, es de efectos terribles para los animales yeguarizos; pero estas plantas, o no las comen los herbívoros salvajes, o no producen en ellos los mismos resultados fatales que ocasionan en los domésticos. Por otra parte, el envenenamiento colectivo por el pasto podría haber sido un fenómeno local, pero es inverosímil que ocurriera en toda América, y en una misma época en todas partes.

Otra causa de mortandad en los équidos, perfectamente comprobada, son las enfermedades ocasionadas por la presencia en la sangre de los parásitos llamados tripanosomas. A esta categoría pertenece el mal de caderas, una de las más temibles pestes para la hacienda equina en el norte de nuestro país, en el Paraguay y en gran parte del Brasil. En Africa existe una enfermedad análoga, la nagana, y en el sur de Asia, en el Archipiélago Malayo y en Australia tienen la surra, que es otra peste por el estilo. En todos estos casos, el contagio es producido por la picadura de ciertos insectos dípteros, que inyectan los tripanosomas, y por tanto la extención de la enfermedad y la violencia de su propagación está en proporción directa con la abundancia de las moscas propagadoras. Hay en Africa zonas donde es absolutamente imposible el uso del caballo, por ser endémica la nagana, y en las islas Filipinas se han dado casos de quedarse de a pie regimientos enteros de caballería americana a causa de la surra.



Este cráneo, encontrado por Ameghino en Luján, es el de uno de los caballos que vivieron en América en tiempos prehistóricos y se extinguieron miles de años antes de llegar el hombre blanco, con sus equinos domésticos.

Pero hay algo más terrible: ciertas formas de tripanosomiasis ni siquiera requieren el insecto transmisor. La durina, terrible enfermedad de este género que hace estragos en el norte de Africa, se propaga por el simple contacto de machos y hembras. Un padrillo enamorado puede llevar la muerte a toda una tropilla, y en poco tiempo toda la riqueza yeguariza de una región puede venirse abajo. Como en realidad no sabemos nada sobre los tripanosomas de los tiempos prehistóricos, no se puede asegurar que los primitivos caballos americanos murieran por esta causa, pero es perfectamente posible que enfermedades por el estilo de las nombradas contribuyeran a su desaparición.

Digo que podrían haber contribuído, y no que fuesen la causa única, porque lo más creíble es que en el fenómeno, hasta ahora no explicado, de la extinción de los équidos en América, intervinieron diferentes motivos. La coincidencia de ellos, o algunas veces su sucesión, pudo hacer que en unos cuantos siglos desapareciese toda la población equina nativa. Por ejemplo, en una zona donde los animales hayan sido castigados por una plaga, los supervivientes resistirán más difícilmente los estragos de una seca prolongada; o en una región donde haya varios años seguidos de seca, los animales herbívoros, ante la escasez de alimento, comerán pastos que en otro caso no comerían y que pueden ser nocivos para ellos.

Claro está que ciertos estudiosos, de esos a quienes agrada sujetar a su propia imaginación las leyes naturales, resolverían el problema mucho más brevemente diciendo que los équidos americanos se acabaron porque, habiendo llegado al término de su evolución, estaban condenados a sucumbir, lo cual es muy ingenioso, pero resulta desmentido por el hecho de que en el Viejo Mundo los équidos salvajes, tan evolucionados como los que hubo aquí, subsisten todavía. Díganlo, si no, los millares y millares de cebras que viven en gran parte de Africa.

Fantasía por fantasía, me quedo con la de no recuerdo qué escritor norteamericano, quien decía que si el caballo desapareció de América en los tiempos cuaternarios, fué porque aun no existían el "cowboy" ni el gaucho para comprenderlo y amarlo.

Angel Cabrera

Jefe de la sección paleontológica del Museo de La Plata.

La universidad de Lieja

Ciertas ciudades son muy grandes para que su universidad agregue algo a su prestigio y ocupe en el pensamiento, en la estima y en el afecto de sus habitantes, un lugar privilegiado. Otras ciudades, por el contrario, son demasiado pequeñas y la universidad sola parece vivir en ellas, centralizando toda la vida intelectual y absorbiéndola en su provecho.

En Lieja, las relaciones entre la ciudad y la universidad no son ni muy lánguidas ni muy estrechas. Son relaciones entre potencias que pueden tratarse de igual a igual, que se saben independientes una de otra y que se respetan, se ayudan, no tienen razón alguna de celarse.

Pero si cada una tiene su existencia autónoma — y se diría casi su alma — se convendrá en que a veces no haya concordancia en las manifestaciones de su vitalidad. El buen humor de los estudiantes es la alegría de las calles y de los cafés.

Desde la *flamencación* de la universidad de Gante — donde no parece que la armonía y la tolerancia anden muy bien — Lieja se cree más que nunca uno de los bastiones de la cultura y de la civilización francesas. Puede enorgullecerse, dice Pablo Fierens, "de una lealtad a toda prueba, de una exacta fidelidad a todas las tradiciones locales y nacionales. Pero también le agrada sentirse en relaciones íntimas y cordiales con Francia y especialmente con París".

La universidad ha recordado recientemente haber contado a Sainte-Beuve entre sus profesores. Una placa conmemorativa se ha colocado en la casa donde el gran escritor, mientras veía desde su ventana verdear los árboles del jardín botánico, preparaba sus lecciones sobre "Chateaubriand y su grupo literario". Sainte-Beuve en Lieja, no fué feliz... En la carta de renuncia que escribió al ministro Rogier tiene menos agradecimiento que amargura:

"En esta juventud apacible que yo he enseñado durante un año, bajo todas las formas, ninguno me ha dicho al verme llegar: "Estamos contentos de tenerlo a usted como profesor"; ninguno me dirá al verme partir: "Sentimos perderlo".

Mas, según afirman varios observadores, la juventud actual es menos "apacible" y mucho menos "ingrata", que la de los tiempos del gran crítico francés.



ROMANTICISMO MODERNO

— ¿Y qué le vas a contestar sobre la linda serenata que te ofreció anoche?

— Que no debe gastar la plata en zonceras...

La primera pieza musical escrita

La música es de todos los tiempos y de todos los lugares, pero en su origen no se produjo como arte. No era sino una manifestación espontánea del estado del alma, la expresión instintiva de los sentimientos, y, particularmente, de la alegría. Sin embargo, los antiguos pretenden anotar fechas precisas a la invención de la música, haciendo honor a diversos personajes. Así, los hebreos atribuían a Jubal la música, los hindúes a Brahma, los chinos a Fo-Hi, los griegos a Apolo, a Orfeo, a Linus, a Anfión.

Según casi todos los eruditos, de Egipto pasó la música a Grecia, donde tomó un maravilloso desarrollo. En efecto, desde el siglo VI anterior a nuestra era, los griegos dieron un sentido científico al estudio de este arte, porque Pitágoras inventó el monocordio, a fin de poder determinar matemáticamente las afinidades de los sonidos.

Al siguiente siglo, Lasus, maestro de Píndaro, fué el primero, según se dice, que escribió sobre la teoría de la música. Los artistas de Grecia parecen haber conocido las diversas partes constitutivas de la música, como la melodía, el ritmo, las modulaciones, la instrumentación.

La historia de la música moderna comienza en el siglo IV de nuestra era. En esa época (año 384) San Ambrosio, arzobispo de Milán, determinó la naturaleza de los cantos que debían cantarse en las iglesias, y su sistema fué adoptado por la mayor parte de los otros países. A fines del siglo VI (por el año 590) el papa San Gregorio el Grande amplió el círculo del canto ambrosiano, aplicó al ritual las mejores melodías religiosas que se oyeron antes de él, y simplificó los sistemas de anotación musical.

Tal fué el origen del canto gregoriano que constituye aún en nuestros días el canto eclesiástico propiamente dicho. En la primera mitad del siglo XI la invención de la gama, atribuída al monje itálico Guido d'Arezzo, la del contrapunto, el uso más y más general del órgano, y el perfeccionamiento de la parte gráfica del arte, contribuyeron mucho al desarrollo de la música. Y fué en el siglo XIII cuando la música profana apareció, netamente distinguida de la sagrada, separándose de la poesía, a cuyo remolque había navegado hasta entonces.

El siglo siguiente ofreció el primer ejemplo de un trozo escrito en cuatro partes. Fué una misa que se cantó en la consagración, o coronación de Carlos V, y cuya composición debióse a Guillermo de Machault.



D E T E N C I O N E S

El capitán. — ¡Capture a este hombre, sargento, por impedir a un oficial el cumplimiento de su deber!
El sargento. — ¿Cómo así, capitán?
El capitán. — ¿No ve que ha detenido la bala de mi revólver?

AUTOMATAS MODERNOS

DETRAS del parisiense museo Carnavalet, en un *antiguo palacio, vive y trabaja un maravilloso constructor* de autómatas. El periodista, de quien tomamos estos pormenores, no le nombra: le llama "Monsieur X.". Dice que es una especie de doctor Moreau, y su taller, algo así como la célebre isla que inventó Wells.

En aquella casa, donde los motores eléctricos pequeñitos animan a los autómatas, hay de todo. Un mono toca el cuerno de caza; otro, el saxofón. Negros de "jazz" estruendosa manejan baterías. Un muñeco, que representa a un ilusionista, hace que aparezca una mujer, al abrirse un dado. El elefante de trompa movible y prensible; la pantera trepadora y otros ingeniosos juguetes, muestran sus habilidades. Es un triunfo de la mecánica menuda.

La historia de los autómatas se pierde, como todas las historias, en la noche de los tiempos. Pero en poder del mago parisiense avanzó muchísimo, adelantándose al despacioso correr que distingue a esa señora.



Una "jazz" atronadora, unos monos músicos, un ilusionista que, de un dado, va a sacar una mujer, a más de otras curiosidades ingeniosas, hay en la *isla de este nuevo doctor Moreau.*

◆

He aquí una obra maestra: el mecanismo del elefante que camina. El poderoso mecanismo de relojería, cuya velocidad está regulada por el "ventilador" V, hace mover lentamente la pequeña manivela M, que describe un círculo. La manivela acciona sobre tres ranuras, A, B, C; las ranuras rectilíneas A y B provocan el movimiento de marcha, la oscilación de la pata derecha del tren delantero e izquierda del tren trasero. La muesca C se encarga de mover la pata P.

El mecanismo de la pantera es parecido al del elefante y reproduce con gran realidad los movimientos.

◆

La cabeza del paquidermo de trompa prensil, durante su construcción.

Este elefante que camina y agarra objetos con la trompa, y esta pantera que se arrastra y trepa, se hallan juntos a sus respectivas maquinarias eléctricas.

Los purgantes

El uso o mejor dicho, el abuso de los purgantes es, en nuestro país, en que tanto abundan las personas constipadas, un hecho frecuente. Quien más quien menos, actúa de propio médico, y ante cualquier malestar indefinido, empieza por ingerir una purga. El sulfato de soda, la limonada Rogé, el aceite de ricino, contituyen a menudo la primera arma que se esgrime, para combatir un estado gripal, una indigestión, una fiebre o una pereza intestinal.

¿Qué madre, no ha dado más de una vez, por cuenta propia, a sus hijos una purga convencida, de que todo el malestar que sienten, desaparecerá una vez que ésta haya hecho efecto? Sin embargo, esta al parecer inofensiva medicación, puede tener sus inconvenienes, y por eso queremos hoy hacer resaltar los peligros a que con frecuencia se exponen muchas personas por la ingestión intempestiva de un purgante.

No hablaremos de la acción contraproducente que provoca sobre el intestino el uso frecuente de esas sales, las cuales por la acción irritativa que ejercen terminan por provocar una constipación mayor que la que se busca corregir, exigiendo cada vez mayor dosis de medicamento. Tampoco nos ocuparemos de las colitis medicamentosas, debidas a su acción. Sólo queremos señalar la acción peligrosísima de un purgante en los ataques apendiculares.

La apendicitis es, sin duda alguna, una de aquellas enfermedades que cuando se presenta con todos sus síntomas cuesta menos diagnosticar, y muchas veces el médico no hace sino confirmar el diagnóstico hecho ya por el propio enfermo o por sus allegados; pero por desgracia esto sucede muy raramente, y es así como muchas apendicitis francas para el médico, han sido tratadas previamente por los familiares del enfermo con medicación casera... perjudicial en el 90 por ciento de las veces.

Sin la menor exageración es posible afirmar que de 100 casos graves de apendicitis, 90 por ciento de ellos se deben pura y exclusivamente a la acción del purgante sobre el apéndice inflamado. ¿Cuántas peritonitis mortales sólo son debidas a esta causa?...

En los niños, la apendicitis muy raramente se presenta con el cortejo de síntomas con que a menudo lo hace en el adulto, ya que muchas veces hasta el síntoma "dolor" hay que buscarlo lejos del clásico punto doloroso en el lado izquierdo. De lo dicho vemos, que la inofensiva limonada Rogé, el sulfato de soda, etc., etc., pueden dar más de un disgusto al que aconseja y al que toma, sin conocer mayormente las indicaciones y las contraindicaciones de un purgante. Si para los médicos rige el aforismo aquel de que: "En la duda abstente" para los profanos... — *J.*



—No hace falta que me lo manden. Ya le haré un sitio en mi coche.

(De *Uhu*, Berlín.)



El pueblo de Bellpart, diminuto y pintoresco.

La primera alcaldesa catalana

DOÑA Natividad Yarza, maestra de escuela del pueblito de Bellpart, ha sido elegida por sufragio alcaldesa. Sus ex discípulos conocen la energía y la honradez de su profesora, y al darle su voto cumplieron un deber de agradecimiento. Es la primera alcaldesa de Cataluña. Si las mujeres que, en el estado y en toda España realizan sus funciones municipales, lo hacen como la alcaldesa de Bellpart, la administración hállase de enhorabuena. Doña Natividad Yarza no ha abandonado sus trabajos docentes, que ella practica con todo amor y dedicación.

"¡Si supiera usted — decía a un periodista — qué dura y qué trabajadora es la mujer del campo catalán! Como los hombres, labran, aran, cavan. Como los hombres, arrancan a la tierra su corteza de piedras y malezas para plantar la vid. Saben vivir con muy poco y saben ahorrar. Sí; son sus iguales para el trabajo, para las obligaciones, ¡para todo!, ¿por qué no lo han de ser en sus derechos? No basta que se haya afirmado esto en una Constitución. Hay que decírselo, hay que enterarlas de esta buena nueva.

" Los hombres de Bellpart — agregó — aceptan encantados este estado de cosas. Ninguno ha sentido su amor propio herido por el hecho de que sea una mujer quien gobierne. O, por lo menos, no lo he advertido. Es más: me piden que los oriente, que les resuelva sus conflictos."



Maestra entre las alcaldesas y alcaldesa entre las maestras es doña Natividad Yarza.



La vara de autoridad y el consejo ecuánime siempre van con ella.

La electricidad al servicio de la moda

No son guerreros medievales; son — ¿lindas? ¿feas? No sabemos — mujeres que, por una ondulación perfecta, se someten a la tiranía de los modernos fígaros, con ese ánimo heroico que sólo ellas saben derrochar cuando se trata de defender la belleza física.



En materia de cascos, el arte peluqueril ha llegado a las más insospechadas creaciones, como puede apreciarse en esta foto, iluminada por una sonrisa.



Delgadas o gorditas, todas aspiran a dominar al hombre con sus encantos, y para ello no vacilan en soportar cualquier clase de torturas. ¡Cuánta abnegación!

Las plantas que comen

Las plantas son hechas para ser comidas. Estamos tan convencidos de ello que consideramos como fenómenos un poco monstruosos las plantas que, tomando su revancha sobre el reino animal, son comedoras a su turno... ¡Oh! No son plantas exigentes. Algunos insectos, algunas moscas, bastarán a su gula. Pero, no importa. Se les da el nombre pomposo y terrible de plantas comedoras, de plantas carnívoras.

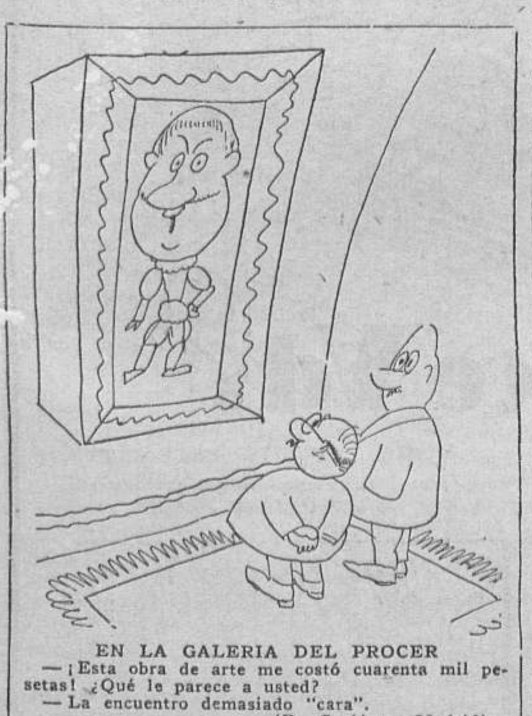
Esas plantas son poco conocidas porque, después de todo, son bastante raras. Una de esas plantas se llama *rossolis*, de pequeñas hojas redondas agrupadas en torno de un tallo que levanta en alto su flor. En los bordes están erizadas de pelos que segregan un líquido viscoso. Y cuando un insecto llega a tocarlas, las hojas recogen sus pelos hacia el centro, el líquido empapa a la víctima y la aprisiona hasta que muere.

Ello no prueba, se dirá, que la *rossolis* haga de esas víctimas su alimento. Tal vez. Pero he aquí algo que resulta más probatorio: La *dionea* no es una planta europea sino de los Estados Unidos de Norte América. En las provincias del sur de la gran república se la encuentra con relativa frecuencia. Esta planta es el tipo representativo de la especie comedora, pues posee el mecanismo más perfeccionado. Sus hojas dispuestas también en círculo en torno del tallo, terminan en dos valvas erizadas de espinitas en los bordes y en la superficie. Desde que una de las espinitas de la superficie es tocada, se cierra como movida por un resorte inteligente, y el insecto es aprisionado así, e inundado por un líquido viscoso.

La diferencia no es grande con la *rossolis*. La trampa permanece cerrada largo tiempo, semanas a veces, y cuando se abre, ¿qué se ve dentro? Pues el esqueleto del insecto, completamente seco. El líquido de la planta parece que tiene maravillosas propiedades digestivas.

Estos hechos visibles no admiten duda.

La planta en cuestión es cultivable, y muchas veces ha sido confirmada su condición de carnívora.



EN LA GALERIA DEL PROCER

—¡Esta obra de arte me costó cuarenta mil pesetas! ¿Qué le parece a usted?

—La encuentro demasiado "cara".

(De *Gutiérrez*, Madrid)

S i n   f a m i l i a

Es una dura y triste situación la de estar privado de familia, la de no tener nadie que nos quiera, la de no contar ni siquiera un amigo íntimo cuya suerte nos sea solidaria, cuya vida se una o concuerde con la nuestra. Es amargo no conocer la dulzura de un lugar.

Es penoso volver donde vivimos y no encontrar bajo ese techo una persona, un alma, que nos espere...

Los seres solitarios (los que siempre lo han sido) son dignos de lástima. No solamente les falta la próxima ternura, alentadora, sino que carecen de la impresión confortante de sentirse junto a seres que tengan las mismas ideas y los mismos gustos.

Hay que saber medir la crueldad de este estado, para compadecer a los solitarios y para disponerse (los que no aqueja el mismo terrible mal) a la consolación de los que sufren en el vacío y en el silencio.

Pero no es solamente de colaboración y de afección de lo que carecen los solitarios, los sin familia, los sin amigos, los olvidados, sino que les falta el aprendizaje que da la vida en común. En las familias más unidas los caracteres más diferentes chocan siempre más o menos, y esos choques suelen pulir los caracteres. La sociabilidad es una fuerza cuya carencia es desastrosa.

El aislado, por el contrario, piensa, siente, actúa, en una especie de ceguera. Los obstáculos no le faltan, naturalmente, pero le vienen de fuera, puede contemplarlos como hostiles y maléficos. No existe entonces la tierna ironía, la solicitud, que remedian... La lección venida de un prójimo, de un ser amado, de un ser que nos ama, penetra en nuestra inteligencia y nos hace bien, en tanto que la lección que recibimos de los extraños no sólo no nos convence, sino que nos eriza.

De esta suerte, el aislado se hace cada día más original. Anclado en sus solas maneras de ver la vida, no se beneficia con el pulimento a que nos hemos referido, sino que sufre cruelmente y se mina.

"Ser solo es ser fuerte". La sentencia ibseniana es formidable; pero no es siempre axacta.

E. E.



El obrero demoledor, enamorado. — Me quiere mucho, poquito, nada...

V i v i r

Hay que vivir la vida cuidándola mucho, con precauciones infinitas, vigilando de no malgastarla, como si fuera una fortuna, como si fuera una joya que el más leve golpe puede estropear.

Hay que administrar los días y las horas como se administran las riquezas, evitando los déficit, precaviendo los despilfarros.

Hay que imaginar que la vida es un barco, con brújula, timón y hélice, y llevarlo celosamente, evitando tempestades, precaviendo los peligros de los mares y las rocas. Hay que afrontar con coraje y maestría los innumerables riesgos.

Hay que cuidar la salud como el primer tesoro, porque la existencia sin salud es una mísera cosa que no vale la pena de ser vivida. De la buena salud se desprenden todas las alegrías.

Hay que dar al corazón y al espíritu las dichas del amor, porque la existencia entera es amor, amor maternal, amor filial, amor al hombre y a la mujer, amor al trabajo, amor a la naturaleza.

Cristo ha dicho: "Amarse los unos a los otros", "ama siempre y mientras vivas, ama en todas las manifestaciones de la vida".

El amor, es la mejor gala de la existencia. En un comienzo es como el alcohol, marea, perturba, emborracha, enajena, nos torna torpes e inconscientes..., luego, poco a poco, se hace el hábito, se convierte en una serenidad magnífica, necesidad del corazón y alimento del alma.

No hay que malgastar la vida en cosas desagradables que ensombrecen el alma y dañan el cuerpo: odio, encono...; esas son horas perdidas; las riñas no nos dejan mejor de lo que estábamos, sino peor; además arrebatan el control, roban a la belleza su mejor penacho: la juventud, su mejor atractivo: la dulzura.

Hay que cuidar la moral porque, una vez perdida, ya no se recupera; y el que sabe que pueden reprocharle aquello que él mismo se reprocha en su soledad y en su silencio, no irá ya cómodo por la vida, y eso de temer a Fulano, y rehuir a Mengano, es cosa que va quitándonos todos los días una acción y un derecho.

Hay que vivir la vida con extremos cuidados, que la vida es una flor que marchita cualquier viento.

Hay que administrar los días y las horas con severas vigilancias.

No hay que olvidar que la vida es como los ríos y que los ríos corren, se van... y no vuelven...

IRENE G. L. DE HUERGO



—¡Cuidado! ¡Que me hace usted daño!
—¡Hombre, no es extraño que no acierte, porque hago las operaciones de oído!

Cinco minutos de intervalo



Myrna Loy, que acompaña a Warner Baxter en "Mansiones de lujo", nueva producción de W. S. Van Dyke, en la que la sugestiva estrella parece afirmar las atrayentes características con que ha hecho su reaparición en la pantalla sonora.

Un nuevo prodigio de ingenio, inventiva y arte es la "Sinfonía tonta" titulada *La fiesta del rey Col*. Ya no es posible barruntar más cosas extraordinarias en ese sin par arte de los cartones. Todo es factible y lo único que resta es aguardar a que Disney y los que siguen su técnica penetren directamente en el terreno de la literatura e ilustren historias que interesen a los grandes más que a los pequeños. Ya no es aventurado afirmar que los dibujos animados serán lo que aproxime definitivamente el cine a la literatura. Un cuento de Poe y un apólogo de Oscar Wilde no alcanzarán ni en el libro una más apropiada y acertada interpretación.

* Carl Dane, aquel muchacho con cara de simplote y gestos de héroe que, con Gilbert y Renee Adoree, hiciera inolvidable al *Gran desfile*, según el telégrafo, se acaba de suicidar. El cine sonoro lo había apartado un tanto de los estudios. El procedimiento parlante y, también, el empeño de los productores en no filmar obras cómicas, en las que estaba su fuerte.

* *Moulin Rouge* le ha permitido a Constance Bennett desempeñar dos papeles al mismo tiempo. Con argumento un tanto manido, como buena pieza de teatro que es, tiene tres o cuatro instantes realmente acertados. Franchot Tone, aunque eficiente, no muestra el aplomo que ha caracterizado su labor en obras anteriormente presentadas.

* Lubitsch es siempre Lubitsch. Sólo él es capaz de imprimir animación y hasta personalidad a un argumento como el de *Rumbos de vida*. El y los tres actores principales: Fredric March, Miriam Hopkins y Gary Cooper. Lo menos es lo de Coward... Resultado: el cine comienza a beneficiar hasta a los hombres de teatro que han vivido de la explotación del convencionalismo y del falseamiento de la vida.

* Una verdadera tragicomedia conyugal es la que se le ha planteado a George Gorman, el chofer que figura en *Amantes fugitivos*. La mujer de este buen hombre es una admiradora pertinaz de Robert Montgomery, y el capricho del excelente director Boleslavsky ha querido que el astro aparezca repetidas veces en compañía del conductor del autobús. Todo lo cual ha sido motivo para que se lamentara de su negra suerte, pues una oportunidad tan capital como la de verse en la pantalla se le envenenaba al saberse en presencia de su rival "visual".

* El cine enseña muchas cosas y no es tan pernicioso como estiman algunos censores de aquellos que, por vía precaucional, no se pierden ni una escena de películas como las de Mae West y revistas espectaculares como *Desfile de candilejas, Escándalos romanos* y otras más. El cine enseña y lleva a reflexionar. Díganlo, si no, aquellos que al contemplar *Amantes fugitivos* no han lamentado que en nuestro país no abundaran los caminos como para viajar desde Buenos Aires a Mendoza o, cuando menos, al Rosario, en esos confortables ómnibus que tan ventajosamente compiten en los Estados Unidos con los ferrocarriles...

* Tres obras maestras cuenta ya, sin incluir la antes nombrada, el director Boleslavsky: *Rasputín y la Emperatriz, Tempestad al amanecer* y *Belleza a la venta*. De ellas, la segunda es la que mejor ha definido su técnica, y, la recién estrenada, la que lo muestra como un hábil director de elementos modernos y en escenarios modernos.

* Cuando se estrenó *Hombres de acero*, con Jack Holt, eran treinta las personas que estaban en la sala y, de ellas, la mitad habían en vano acudido con la esperanza de ver una obra espectacular y dinámica como las que siempre hizo el veterano actor.

* Gary Cooper, antes de lograr algunos ínfimos papeles de vaquero, a su llegada a Hollywood, debió trabajar como dibujante... de letras. Tuvo días en que se acostaba sin saber dónde ni cómo se desayunaría a la maña siguiente. Otro que asegura haberlas pasado muy negras es su rival Cary Grant. En el balneario de Coney Island, a su llegada de Inglaterra, debió hacer de saltimbanqui. Y, digámoslo también con franqueza: allí debió quedar, ganándose el pan, pero sin pensar en la pantalla donde cada vez es más evidente que está fuera de su elemento.

* ¿No se estará girando en descubierto con la fama de Katharina Hepburn? Tuvo, como algunas personas y comerciantes, un instante de verdadero — o, más bien promisor — éxito; ni más ni menos, así como hay personas que, pese a haber tenido fuertes sumas en sus cuentas bancarias, un día, por un motivo u otro, se ven precisadas a echar la firma a un cheque sin fondos.

* El próximo film de Joan Crawford será *Sadie Mc Kee*. Franchot Tone será el galán y, como de costumbre, en el reparto figurará Leo White, que es una especie de mascota de la estrella; pero al cual ella le está reconocida por haberla ayudado en sus días de novicia en el cine. Joan Crawford es una de las pocas estrellas agradecidas.



Una escena de "Desfile de candilejas", espectacular film-revista en que, además de otras figuras importantes, intervienen Claire Dodd y James Cagney.



Ramón Novarro se presentará próximamente en compañía de Jeanette Mac Donald en la pieza musical "El gato y el violín", rodada bajo la dirección de W. K. Howard y en la que abundan las oportunidades para el lucimiento de ambos actores.

El eterno triángulo de la escena ha sido llevado a la pantalla con la adaptación cinematográfica de "Rumbos de vida", de Noel Coward, con Gary Cooper, Fredric March y Miriam Hopkins.

Hernán Cortés

El celebérrimo Fernando, Hernando o Hernán Cortés, famoso conquistador de Méjico, nació en Medellín (Badajoz) el año 1485. Principió su carrera militar en Italia a las órdenes del Gran Capitán, y, en busca de nuevos lauros, en 1504 se embarcó para la isla Española o Santo Domingo, cuyo gobernador, su pariente, Nicolás de Ovando, le confió algunas comisiones de provecho particular. En 1511 acompañó a Diego Velázquez en la expedición de aquel año a Cuba, siendo nombrado alcalde de Santiago, y más tarde encargado de la conquista de Méjico, para cuya bazañosa empresa partió en 1518, con diez naves y un ejército de 508 soldados y diez pequeñas piezas de artillería. Se apoderó de Tabasco, Tlascala y Cholula; fundó la ciudad de Veracruz; derrotó a Pánfilo de Narváez, enviado contra él por Diego Velázquez; reunió más de 1.000 hombres que, aliados con los tlascaltecas, sus amigos, constituyeron un respetable ejército, con el cual se apoderó de la ciudad de Méjico, entrando triunfante en ella el día eternamente memorable del 8 de noviembre de 1519; hizo prisioneros a Motezuma y Guatimozin, últimos emperadores mejicanos; vence y sofoca varias rebeliones, ganando, contra más de 100.000 combatientes, la batalla de Otumba: y, para quitar a los soldados revoltosos toda esperanza de volverse, como intentaban, a España, incendia heroicamente sus propias naves, obligando así a los desleales a buscar en la obediencia y en la guerra la salvación del honor nacional. ¡Rasgo sublime de valor y de patriotismo, que coloca el nombre de Cortés al lado de los más ilustres capitanes de la antigüedad!

Acabada la conquista, vino a España, donde fué recibido con incomparables festejos y entusiasmos; y el emperador Carlos V le dió el título de marqués del Valle de Oajaca, con grandeza de primera clase, nombrándole capitán general de Nueva España, como entonces se llamaba Méjico. Vuelto a encargarse de aquel gobierno, organizó una expedición para hallar un paso al mar del Sur, y descubrió la península de California. Quejoso de varios agravios recibidos de la Corona, vino a España en busca de justicia, que no pudo lograr; y, olvidado y oscurecido — ¡suerte demasiado común a los grandes hombres! — retiróse a Castilleja de la Cuesta, cerca de Sevilla, donde murió el 2 de diciembre de 1547.

Anécdota

Cuéntase que Cortés, pobre y desesperado, se agarró un día al estribo del coche de Carlos V, para pedirle justicia en sus agravios.

— ¿Quién eres? — le preguntó el Emperador, malhumorado.

— Soy — respondió Cortés, respetuoso, pero enérgico — un hombre que ha dado a V. M. más provincias que ciudades le dejaron sus abuelos.

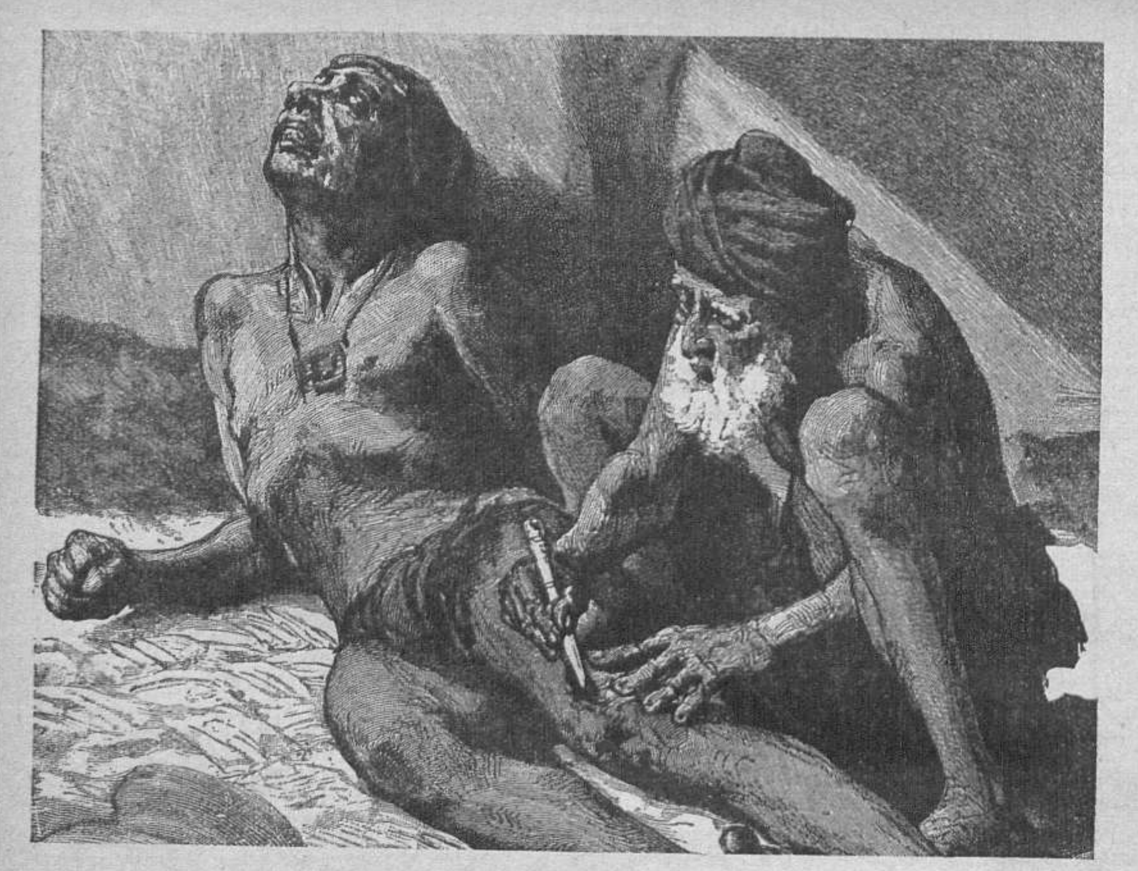
R.



— ¿Ve usted ese aparato, señor? Pues bien: un niño puede manejarlo.

— Entonces no lo quiero; déme algo más complicado.

(De *The Passing Show*, Londres)



LOS DIAMANTES SANGRIENTOS

HISTORIA DE "EL REGENTE"

No es necesario decir que no tenemos la pretensión de presentar al lector una historia detallada de las más célebres piedras preciosas: un volumen no sería suficiente. Sólo queremos contar, basándonos en documentos nuevos, una anécdota dramática, en torno a uno de esos diamantes.

A fines del siglo XVII, se creía generalmente en la India que los aluviones diamantíferos, explotados desde la remota antigüedad, estaban exhaustos. El hecho es que únicamente se hallaban piedras de pequeñas dimensiones. Merced a tal motivo, la vigilancia de los guardianes se había rebajado.

Las minas de Parteal, especialmente, hallábanse casi abandonadas, y los soldados del marajá sólo atendían las que aun hallábanse en explotación.

Los esclavos y los aldeanos podían ir al río cercano, para lavar sus ropas o bañarse.

Un paria de unos treinta años, Krichna Koroti, aprovechaba el permiso, y lo extendía al aprovechamiento de la pesca.

Era esclavo, pero una herida incurable, que había recibido en la pierna izquierda, impedíale trabajar. Su dueño no se ocupaba de él.

Un día el infeliz inválido clamaba a su dios, Brahma, por no tener fuerzas suficientes para tirar de las redes. De pronto, vió que entre los pescados venía una piedra de gran tamaño, advirtiendo en seguida que se trataba de un diamante.

El no conocía el valor exacto de aquella piedra, aun envuelta en la ganga; pero imaginábase que, gracias a ella, podía ser uno de los hombres más ricos del Indostán. Necesario era huir, poniéndola en seguridad, para después venderla.

La empresa no resultaba muy fácil, aun dado el relajamiento de la vigilancia en las minas. El inválido arriesgaba la vida.

Limpia de la ganga, la piedra preciosa pesó 410 quilates. No podía pensar en ocultarla entre los cabellos, ni en la boca, ni en tragársela, como hacen algunos mineros, que después toman un vomitivo para recuperar el diamante robado.

Koroti conocía a un viejo derviche, maestro en el arte de sugestionar a la muchedumbre por medio de pruebas asombrosas. Le contó sus angustias al derviche, prometiéndole mares y montañas si inventaba el medio de huir con su tesoro hasta un sitio de la costa donde vendería el diamante a algún mercader extranjero.

El viejo tuvo una idea: ocultar la piedra en una incisión que él haría en la herida del muslo. La escena fué impresionante, dentro de su misma sencillez. Koroti estaba dispuesto a soportar estoicamente la operación. El derviche hundió en la llaga la punta de un afilado cuchillo, sin que el paciente diese un grito de dolor. Después, trató de engarzarla en la incisión; pero ésta era demasiado pequeña. Koroti no soportó tan bravamente esta vez.

Terminada la bárbara intervención quirúrgica, cosida la desgarradura, el derviche consiguió que se cicatrizase en dos meses.

Krishna Koroti huyó hacia la costa mendigando por el camino.

El infortunado al llegar a Madrás embarcóse en un velero inglés, cuyo capitán, no se sabe cómo, supo la historia del diamante. Sin escrúpulos, volvió a abrir la herida, extrajo la piedra y arrojó el mísero estuche humano al mar.

El futuro primer ministro de Inglaterra ,Mr. Pitt, que entonces gobernaba en Madrás, compró el diamante por la suma de 25.000 francos. Poco después se lo revendía al duque de Orleáns, realizando un modesto beneficio de ¡dos millones y medio!

El lector sabe que el diamante histórico llamado El Regente figura en las colecciones del Louvre; pero muchas personas se sorprenderán al saber que la maravillosa piedra, por la cual María Antonieta sentía orgullo y admiración, la refulgente gema, que brillara en el pomo de la espada de Napoleón el día de su consagración imperial, tuvo por estuche la carne sangrienta de un pobre paria.

Una revelación antropológica

El reciente Congreso del Instituto de antropología de Londres ha ventilado los resultados de sus investigaciones emprendidas en los últimos tiempos en el este africano. Cuatro comisiones han trabajado: la arqueológica, la geográfica, la paleontológica y la anatómica.

Algunos viejos cráneos, húmeros, una mandíbula inferior aun adornada con varios dientes, dos fémures carbonizados, y diversos restos de útiles de piedra — el todo llenando una pequeña mesa — tal ha sido el *botín* de la expedición. Y no obstante, esos pocos elementos documentales, probando de manera incontestable la existencia de nuestros predecesores en el este africano en una época que remonta a centenas de milenarios, revolucionan completamente todas las hipótesis científicas que se refieren a la evolución del género humano.

La edad de los cráneos encontrados no deja duda. Los esqueletos animales y los restos de útiles descubiertos en la misma capa geológica, establecen la edad muy exactamente. Los miembros de las cuatro comisiones están unánimes en afirmar que los cráneos de Kanjera datan de mediados de la época pleistocena, es decir, del tiempo en que los hielos recomenzaron su migración hacia el norte. En cuanto a la mandíbula de Kanam, ella es aún más antigua, puesto que, remontándose a la época anterior llamada pliocena, pertenece a la edad terciaria.

Con semejantes pruebas, los antropólogos concluyen afirmando la existencia del hombre en el este africano hace medio millón de años. Cosa curiosa: el hombre de aquella época no se parece al mono menos que el hombre actual, lo que refuta categóricamente la famosa teoría de Darwing.

Las huellas de la especie humana encontradas hasta el presente se refieren a un tipo muy primitivo. El cráneo del sinántropo descubierto en las cercanías de Pekín, lo mismo que el de Piltdown, evocan en su forma más la cabeza de un mono que la de un hombre.

El cráneo de Kanjera, cuyo propietario era mayor que el sinántropo varias decenas de milenarios, no presenta ningún carácter simio.

En conclusión, puede afirmarse que el predecesor de referencia, del este del Africa, era un ser civilizado.

—Yo todavía soy muy joven... ¿Cuántos años me daría usted?

—Lo más, lo más...

—No; lo menos.

(De *Gutiérrez*, Madrid)



CARAS Y CARETAS

Un TROPEZON

POR

LEON DEUTSCH



CUANDO el tren se detuvo, Laura permaneció un largo momento inmóvil, friolenta y perezosamente acurrucada en su rincón. Los ruidos de la estación le advirtieron que había llegado y que era preciso descender.

Recordó los incidentes que se habían producido y, en particular, aquella disputa que la había puesto, una vez más, contra su padre y su abuela. Se le rehusaba todo placer, toda independencia; nunca había querido hacer nada malo; no era más exigente que cualquier muchacha de su edad.

¿Por qué se mostraban tan duramente con ella? ¿Por qué la trataban con tanta severidad y se la castigaba tan rigurosamente por las faltas más insignificantes?

El señor Pascal, con su figura de hoja de cuchillo, su barbilla descolorida, sus cejas duras, sólo sabía gruñir. Y cada palabra áspera, caída de los labios delgados de la vieja señora de Pascal, daba a Laura la impresión de que la herían hasta en la sangre. Era muy desgraciada junto a esos seres amargos.

Las dudas la tornaron vacilante. ¿No había obrado acaso como una descabellada al huir de la casa paterna?

"¿Qué necesidad tengo de atormentarme? Dentro de una hora estaré con mamá".

Porque era con su madre con quien iba a juntarse, con esa madre tan tierna y tan enigmática que, a su vez, en cierta ocasión, había desertado del hogar Pascal, para llevar luego en París una existencia misteriosa.

...La joven descendió y fué empujada por la multitud, que, a todo lo largo del andén, atropellaba hacia la salida. Atravesó la sala de pasos perdidos. Algunos hombres, al pasar, la miraban con insistencia, admirando su belleza. Pero ella parecía no verlos, y su aire preocupado no inspiraba locas tentativas.

Iba perdiendo la seguridad. Lo falso de su situación se le aparecía en toda su crudeza. La señora de Pascal no era una madre como las otras. ¿Por qué había evitado siempre el recibir a Laura en su lindo departamento de Neuilly, del cual la hija había querido saber las más mínimas descripciones?

Educada por una familia pudibunda, a la cual se había unido una vieja institutriz de color de hoja seca, Laura ignoraba todo de la vida, y esas cuestiones, en el presente, la atormentaban en una forma insoportable.

Llamó un taxi. El corazón palpitante, dió la dirección al chofer. Su ansiedad aumentaba; dentro de algunos instantes se encontraría delante del gran inmueble nuevo, de fachada derecha y simple, que le parecía conocer como si lo hubiese visto muchas veces.

UNA mucama — bien distinta de las zafias que la atendían en casa de los Pascal — la recibió y la introdujo en un largo estudio.

Los muebles, puros de líneas, estaban hechos de maderas raras; las pinturas que decoraban las paredes no se parecían en nada a esos horribles cromos que le ofendían los ojos en la casa provinciana; las flores que se alzaban en los vasos contrastaban con los ramilletes artificiales que se llenaban de polvo, allá, sobre la chimenea, a los lados del reloj...

—La señora no tardará en venir. ¿A quién anuncio?

—Soy la hija.

La mucama no preguntó más; se inclinó y salió. La muchacha se encontró sola, en ese salón donde su imaginación hacía aparecer con frecuencia la esbelta silueta de la mamá.

"Ella comprenderá — decíase, para estimularse. — Le diré que era muy desgraciada, que me ahogaba, que había partido porque sentía que iba a detestar a esas gentes y que no es nada bueno sentir odio por el padre y por la abuela..."

Un ruido llegó de la antecámara. La joven avanzó hacia la puerta.

"Hela aquí — pensó; — ¡cómo voy a abrazarla!"

Pero retrocedió, sorprendida. Había aparecido un hombre. Entró libremente, como si hubiese sido en su casa. Se aproximó a Laura.

—¿Qué desea, señorita?

—Yo... Yo... espero a la señora de Pascal.

El desconocido la miró con mayor atención.

—¿Pero no es usted?...

Vaciló.

—...¿Laura?

Ella se asombró.

—¿Usted me conoce?

El permaneció silencioso durante algunos segundos, antes de responder:

—Soy un gran amigo de su mamá, que me habla con frecuencia de usted y que me ha mostrado su foto.

La joven lo observaba, algo asustada. Era un hombre de edad mediana, cuyo rostro, aun hermoso, reflejaba clarividencia y dulzura. Se expresaba con bondad, se esforzaba por familiarizar a la pequeña y, durante un largo rato, hablaron de unas cosas y de otras, trabando alegremente conocimiento.

Laura estaba encantada con la importancia que le daba su interlocutor. Se dirigía a ella como a una persona mayor, no obstante tratarse de una muchacha de dieciséis años. Ella estaba contenta y eso la achispaba un poco, como esos licores dulces y cálidos a los cuales no estaba habituada.

Aquí no era como en casa de los Pascal, donde sólo se le dirigía la palabra para decirle: "¡Estate quieta, ponte derecha!" O para recriminarle por alguna cosa.

Ella se había sentado en un sillón. Dulcemente, un bienestar se apoderó de su ánimo. Nada de hostil la envolvía.

"¿Merezco que se sea tan gentil conmigo?" — se preguntó, con una vanidad recién nacida.

La puerta se abrió de nuevo. La señora de Pascal había vuelto.

Miró alternativamente a Laura y a su compañero. Luego preguntó:

—¿Cómo estás aquí? ¿Por qué? ¿Qué te ha pasado?

Laura se precipitó hacia ella.

—¡Tenme contigo! — le suplicó. — No puedo vivir más en casa de mi padre. Es injusto y despreciativo para conmigo. Me acusa de que me parezco a ti, de que tengo tu carácter y tus gustos... Escucha, voy a contártelo todo...

Se acurrucó a un costado de la madre, que, indecisa, no osaba rehusar ese seguro pedido con tan impresionante manera.

La señora de Pascal la tomó en sus brazos. Dulcemente, con la mano le acariciaba los cabellos, sin dejar de permanecer silenciosa y perpleja.

—Esta niña tiene razón. Téngala cerca suyo — dijo el visitante.

La señora de Pascal levantó ante él una figura asombrada. El sonrió. Entonces ella bajó la cabeza.

Al cabo de algunos instantes, él se fué. Pero, con qué tono había dicho: "¡Hasta pronto!", cuando besó la mano de la señora de Pascal, y con qué tono tan natural ésta había respondido: "Está bien, sí, le telefonearé".

Pasó el día. Laura repetía a cada momento:

—Estoy contenta de estar en tu casa, mamá querida...

Pero reparaba que la respuesta — "Yo también, mi amor, soy muy feliz" — sonaba a falso.

La verdad era que la señora de Pascal adoraba a su hija, y que ésta no pensaba en dudar. Solamente cuando observaba a la joven mujer a hurtadillas veía que estaba ausente, preocupada. Si le preguntaba: "¿Por qué no querías dejarme venir aquí?", la señora de Pascal daba razones imprecisas, torpes argumentos.

Nada se le escapaba, ni la manera con la cual la mucama preguntaba azoradamente: "¿El señor no cenará aquí esta noche?", ni la presencia, en la antecámara, de una valija que acababan de preparar. Llegó un telegrama. Estaba dirigido a un cierto señor Bernardo Milet, y la señora de Pascal procuró, violentamente, disimular ante los ojos de Laura. En el teléfono, una voz desconocida preguntó: "¿Señor...?"

Era bien claro. El hombre que había conla señora de Pascal más que un amigo. Sin versado con Laura con tanta solicitud era para duda vivían juntos y acaso se habrían casado — como la pequeña lo había oído decir — si el vengativo esposo no hubiese siempre rehusado en consentir el divorcio.

Y Laura, viendo de golpe y muy claro en ella, decidió:

"No quiero turbar su felicidad; "él" ha debido refugiarse en un hotel y "él" se quedará allí hasta que yo me vaya. Los dejo. Ellos no se atreven a manifestarse, porque sería chocante, pero yo debo aprender a conocer la vida tal como es..."

Cuando llegó la noche, dijo bruscamente:

—Es preciso que vuelva...

La hermosa mamá insistió:

—¡Estás loca! ¡Te quedas, te quedas conmigo!

Pobre, señora de Pascal, ¡cómo debía sufrir al tener que decidirse entre su hija y el hombre que amaba!

Laura se acordó de los preceptos, un tanto ridículos, de su vieja institutriz color amarillo: "En todo momento es preciso mostrase "corneliana"...

Se arrojó entre los brazos de la madre, que la ciñó con todas sus fuerzas sobre su corazón. Pero, al cabo de un instante, se desprendió dulcemente y repitió:

—Es preciso que vuelva. Tengo un tren a las seis y arribaré antes de la noche.

La insistencia de la señora de Pascal se ablandó rápidamente, y Laura no dejó de advertirlo. Las lágrimas le acudían a los párpados, pero las contuvo, porque había decidido ser "corneliana". ¡Y ya no le parecía esto ridículo!

...Solamente en el coche que la llevó a la estación lloró, ¡lloró como no lo había hecho nunca por los Pascal!

Traducción de I. J.

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

Tintas simpáticas

Todo el mundo sabe que se llaman tintas simpáticas, o de simpatía, a ciertos líquidos que se emplean como la tinta ordinaria sin dejar trazo sobre el papel y que por ciertos procedimientos son susceptibles de hacerse legibles.

Se usan estas tintas para mantener correspondencias secretas, rara vez sobre papel blanco, lo que sería sospechoso y provocaría investigaciones; pero sí entre las líneas de un escrito, o de un impreso, en las marginales, al dorso de la hoja, sobre tarjetas postales, etc., etc.

La elección de la tinta debe ser tal, que el papel conserve su brillo y su color habitual. Y los procedimientos empleados para hacer aparecer los caracteres secretos deben ser simples, fáciles y seguros.

La elección del papel es también muy importante. Solamente los papeles de pasta de hilo pueden usarse, porque no son atacados por una tinta ácida y no dan lugar a una combinación imprevista, por la cual la naturaleza de la carga mineral, o de la cola, haría legible el texto del líquido incoloro, o por lo menos aparente, cuando debería quedar secreto.

Las sustancias empleadas para hacer tintas simpáticas son muy numerosas; pues no hay reacción química o acción física, que transforme en compuesto coloreados los elementos incoloros que no se prestan.

También los procedimientos simpáticos son igualmente muy abundantes; pero la mayoría de los publicados hasta el presente no son prácticos, y, por consiguiente, vamos a limitarnos únicamente a mencionar aquellos que en realidad pueden servir.

Cuando se escribe con estas tintas es necesario servirse de plumas nuevas; y si están hechas con productos químicos, mejor es servirse de plumas de ganso o de ebonita, pues no es raro que la pluma metálica deje un rastro ligeramente amarillo, debido a la formación, durante la escritura, de una sal de hierro.

Más sensibles aún a las emanaciones amoniacales es la phtaleina de fenol, producto que, por su extremada sensibilidad a los álcalis, sirve de reactivo en los laboratorios. Su solución incolora se prepara así:

Phtaleina de fenol	1 gr.
Alcohol	10 „
Acido cítrico	10 „
Agua	50 „

Se necesita una gota de ácido cítrico y nada más, para evitar la coloración del líquido de la escritura por las emanaciones alcalinas accidentales, pero si se aumenta la dosis, se compromete la reacción.

Disolver el productos en el alcohol, y luego agregar el agua y el ácido. La escritura invisible trazada con esta tinta toma un hermoso color rojo-púrpura cuando se le expone a la acción de los vapores amoniacales. — *E.*



— Querido amigo, usted está neurasténico. Necesita reposo y, sobre todo, abstenerse de trabajos de cabeza.

— ¡Imposible, doctor! Sería mi ruina.

— ¿Por qué?

— Porque hago pelucas.

La música en Extremo Oriente

Para demostrar el poder secreto de la música, los intelectuales refieren la siguiente leyenda:

En el curso de sus viajes el duque de Ling, del país de Wei, hizo alto a la orilla de un río. A medianoche despertóse al acento de una música *desesperadamente* melancólica. Entonces interrogó a cada uno de sus cortesanos; pero ninguno había oído la música.

Deben ser — díjose el potentado — las lamentaciones de algunos espíritus errantes o la queja de algún genio abandonado. Y habiendo llamado a su maestro de música, ordenóle que asistiera durante las siguientes noches a la audición de las citadas músicas, a fin de que las registrara...—Deseo — ordenó el noble personaje — que se registren estos aires de ultratumba.

El maestro de música logró recoger las cadencias melancólicas, llegando hasta interpretarlas ante su señor.

Pocos días después el duque fué recibido por su vecino, que era señor del *país de Tsin y que se llamaba* duque de P'ing.

En el curso de un banquete dado con ocasión de la expresada visita ducal, el primer duque pidió a su anfitrión permiso para hacerle oír los aires novedosos.

A las primeras notas, el maestro de música del duque de P'ing detuvo a su colega y levantóse:

—Señores, dijo: no escuchéis estos aires de un reino destruído. El rey Tcheou tenía un carácter melancólico. Para contentarlo su maestro de música le compuso estos aires de perdición. Y fué un mal augurio, pues poco tiempo después, el rey Wou lo arrojó de sus dominios.

El maestro de música huyó hacia el este; y presa de grandes remordimientos se arrojó a las aguas del río P'ou. Y desde entonces en las orillas de ese río, durante las noches serenas, se oye la música desesperada y melancólica con sus acentos funestos.

El primero que oiga esa música verá su reino disminuído.

Pero el duque de P'ing respondió:

—Me agradan mucho las melodías y deseo escucharlas.

Y la música continuó hasta el fin.

—¿No hay aires más lúgubres aún? — preguntó el duque de P'ing.

—Sí, los hay, alteza — respondió *el maestro de música*.

—Pues, quiero oírlos.

Y refieren las leyendas orientales que cuando los últimos acentos de la música triste quebraron sus ecos en la distancia, el cielo ennegrecióse y la tierra se secó de tal manera que durante tres años no creció la yerba...

Mas, no terminemos sin dejar constancia de que al cabo de los tres años la corte del buen duque amigo de la música contó con un nuevo maestro que, compositor de *bellas y muy alegres canciones*, dió a las fiestas una gracia desconocida; y que, a esos nuevos acentos, los dominios del buen duque amigo de la música recobraron su feracidad y llenáronse de frutos y de flores.



Conducta del marido cuya esposa acaba de recibir su registro de conductora.
(De *Lustige Blaetter*, Berlín)



EL REMEDIO DE ELECCION CONTRA

LA BLENORRAGIA

LA EXPERIENCIA CIENTIFICA

La historia del tratamiento de la blenorragia es una pintoresca sucesión de errores y tanteos.

Antes del descubrimiento del gonococo los medios curativos eran absolutamente empíricos y constituyen como la prehistoria de este proceso.

Después del descubrimiento de Neisser las cosas cambiaron, pues la lucha tenía un objetivo determinado: combatir el gonococo. Mas los primeros resultados obtenidos fueron muy poco alentadores, pues los antisépticos usados, aparentemente eficaces contra el gonococo, en lugar de mejorar al enfermo empeoraban el curso de la enfermedad. Muy pronto se supo que esos remedios, capaces de matar al microbio en un recipiente cualquiera, surtían en la uretra efectos cáusticos (muy irritantes) provocando heridas que daban lugar a reinfecciones y por consiguiente supuraciones interminables.

Desde entonces, el problema se planteó con claridad. Era necesario encontrar un remedio suficientemente tóxico (venenoso) para el gonococo, pero que no dañara el organismo en lo más mínimo. Pero la solución de este problema, tan claramente planteado, llevó años y años de investigaciones laboriosas y estudios profundos.

Recientemente, y por procesos sintéticos semejantes a los que llevaron al descubrimiento de los arsenobenzoles (*medicación antisifilítica*), *se pudieron obtener los cuerpos acridínicos* (principio activo de las píldoras BEIZ), que representan la clave del problema tanto tiempo insoluble.

Es indiscutible, pues, que las Píldoras BEIZ son el resultado lógico de una cadena de descubrimientos en torno al problema más difícil en la lucha contra la blenorragia: combatir la enfermedad sin dañar al organismo.

LOS ENFERMOS SANADOS

La declaración espontánea de un enfermo de blenorragia respecto a su tratamiento, tiene una inmensa importancia práctica *en lo que se refiere a la eficacia* del remedio usado. *Damos*, a título de control, algunas de las muchas que obran en nuestro poder, de las cuales publicamos los fragmentos pertinentes, suprimiendo los nombres por razones explicables. (*Los originales están* a disposición de los interesados).

A. S. (Chacabuco). — ...padecía de una blenorragia desde hacía 6 meses sin lograr curarme con ningún remedio. Por fin probé su producto y con dos frascos curé por completo. Etc.

L. G. (Castellana, Italia). — ...es para agradecerle por su buen producto. Hace como 8 meses estaba muy enfermo de blenorragia y gracias a su excelente remedio me encuentro perfectamente bien. Etc.

J. B. (Buenos Aires). — He tenido oportunidad de comprobar cómo una persona de mi amistad que sufría de blenorragia hacía 2 años, se curó en forma radical cuando estaba aún haciendo uso del cuarto frasco.

A. C. (Avellaneda). — Sufría de blenorragia crónica con cistitis desde hacía 6 años, con grandes *dolores a la micción*. Ahora me encuentro muy bien, habiendo tomado 8 frascos. Había ensayado antes infinidad de tratamientos, sin ningún resultado.

S. C. (Mar del Plata). — ...padezco desde hace 15 años una blenorragia que me quebrantó la salud y me costó muchos pesos... Leyendo los diarios vi una propaganda de sus píldoras; al principio dije: una propaganda más; luego recapacité y resolví gastar unos pesos más... al mes observé una mejoría que me asombró (desaparecieron dolores y pus), luego continué hasta tomar 3 frascos en total... Soy actualmente un propagandista de sus píldoras y difundo su uso entre mis compañeros. Etc.

P. V. F. (Córdoba). — Agradezco mucho de mi parte este remedio eficaz por haberlo usado y curarme de esta enfermedad que tuve, tan mala, que es la blenorragia. Me ha dado excelente resultado, por lo que ando hoy tan bien y trabajo tranquilamente sin ninguna fatiga.

EXIJA EL NUEVO ENVASE
de garantía al comprar las píldoras Beiz

10 píldoras por día
Completan su tratamiento con la seguridad del remedio más perfecto.
Fórmula precisa y compleja preparada con los medicamentos más finos y concentrados del mundo.

USENSE:
En dos tomas de 5 píldoras cada una, mañana y tarde, antes o después de comer (es lo mismo).

CORTE Y MANDE ESTE CUPON



Señor Concesionario de las Píldoras "BEIZ", C. de Correo Nº 2493, Bs. Aires.
Sírvase enviarme gratuitamente un librito titulado "Blenorragia y Enfermedades de las Vías Urinarias, Cómo se conocen y se tratan", en sobre cerrado y sin membrete. Adjunto estampilla de 10 centavos para el franqueo.

Nombre . . . .
Calle . . . .
Localidad . . . .

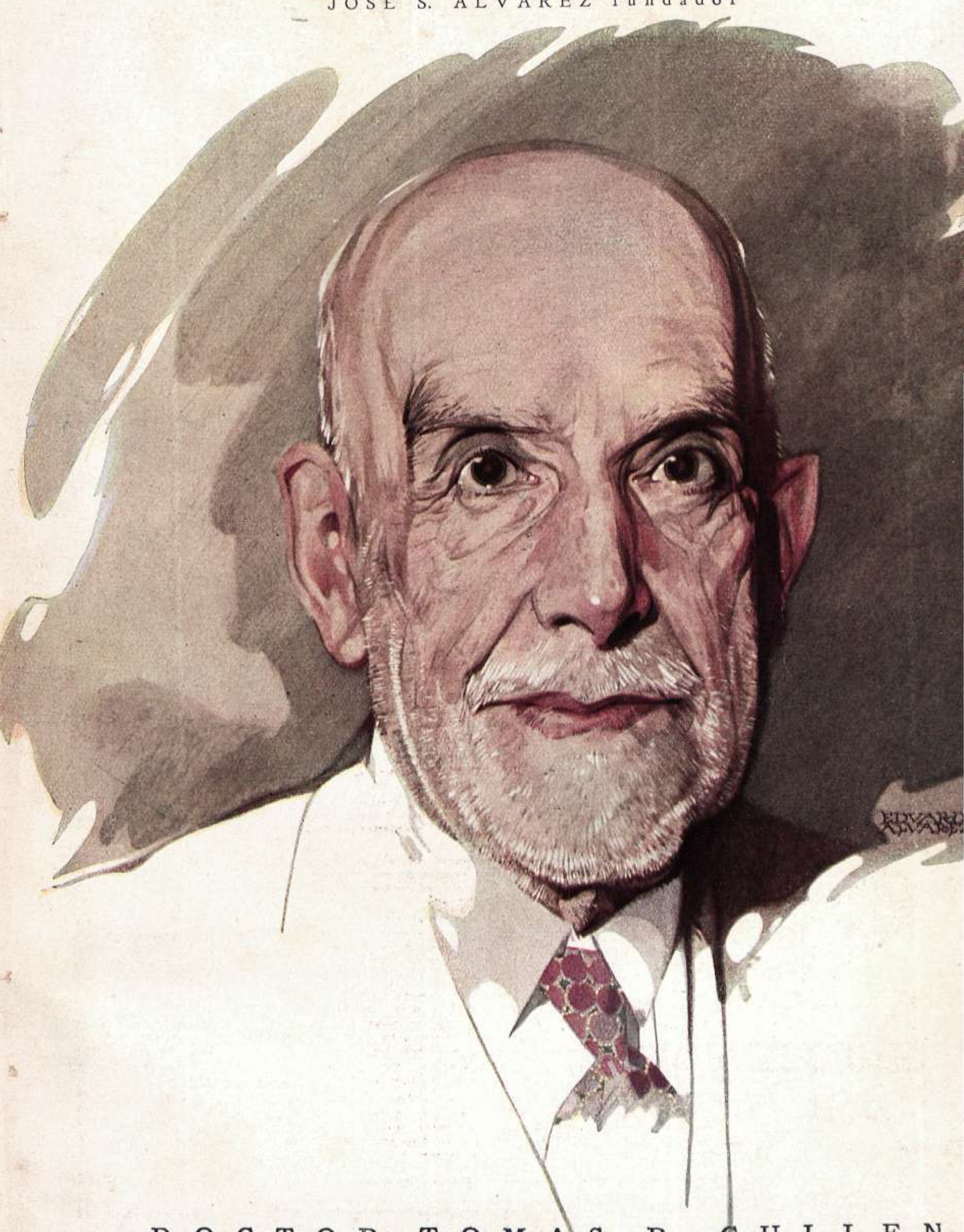
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



AÑO XXXVII — BUENOS AIRES, 5 DE MAYO DE 1934 — NUM. 1857

CARAS Y CARETAS

JOSE S. ALVAREZ fundador



DOCTOR TOMAS R. CULLEN

INICIADOR DEL XXXII CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL

POR ALVAREZ

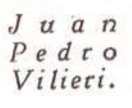
Figura de singular relieve en nuestros círculos forenses, sociales y universitarios, el doctor Tomás R. Cullen lleva ya realizada una obra de valioso contenido y alto significado que ha de culminar triunfalmente con su actuación en el XXXII Congreso Eucarístico Internacional.



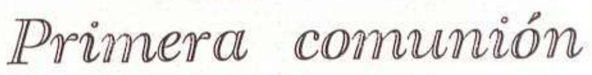
ESTRELLAS DEL CINE

JEAN HARLOW





Juan Pedro Vilieri.



Primera comunión



Susana Matilde Delfino.





Araminta Juana, Luis María y Jorge

Domingo Spada.



En el mes de octubre llegará a Buenos Aires, con motivo del Congreso Eucarístico, un millón de turistas. Calcúlese la grandiosidad de la muchedumbre que nos honrará con su presencia, teniendo en cuenta que dicha multitud será cien veces más numerosa de la que aparece en esta fotografía, donde figuran diez mil personas.

Para dar alojamiento a los peregrinos, no bastarán los hoteles, colegios e instituciones católicas. Se proyecta construir en los terrenos de Puerto Nuevo un gran hotel con capacidad para hospedar a trescientas mil personas, sirviendo de modelo esta magnífica construcción, levantada en Wáshington. La obra se haría en cinco meses.

Un millón de turistas católicos llegará a Buenos Aires en octubre

El Congreso Eucarístico. Problema del hospedaje.

Léase en las primeras páginas la crónica de Juan José de Soiza Reilly.

En torno del grandioso monumento de los Españoles, en Palermo, se levantarán cuatro grandes altares escultóricos, parecidos al que se ve en la presente fotografía.

Al paso de las procesiones se verán escenas como éstas, tal como ocurrió en el último Congreso Eucarístico celebrado hace poco en la ciudad de Dublin (Irlanda).

Las ceremonias del grandioso e imponente Congreso Eucarístico se efectuarán en la avenida Alvear (Palermo).

Sistema irlandés para contener a la concurrencia. Un general dirigirá la movilización de la muchedumbre.

La estampa oficial del Congreso donde aparecen las cinco partes del mundo: Europa, Asia, Africa, Oceanía y América (América es la que está de pie, a la derecha).

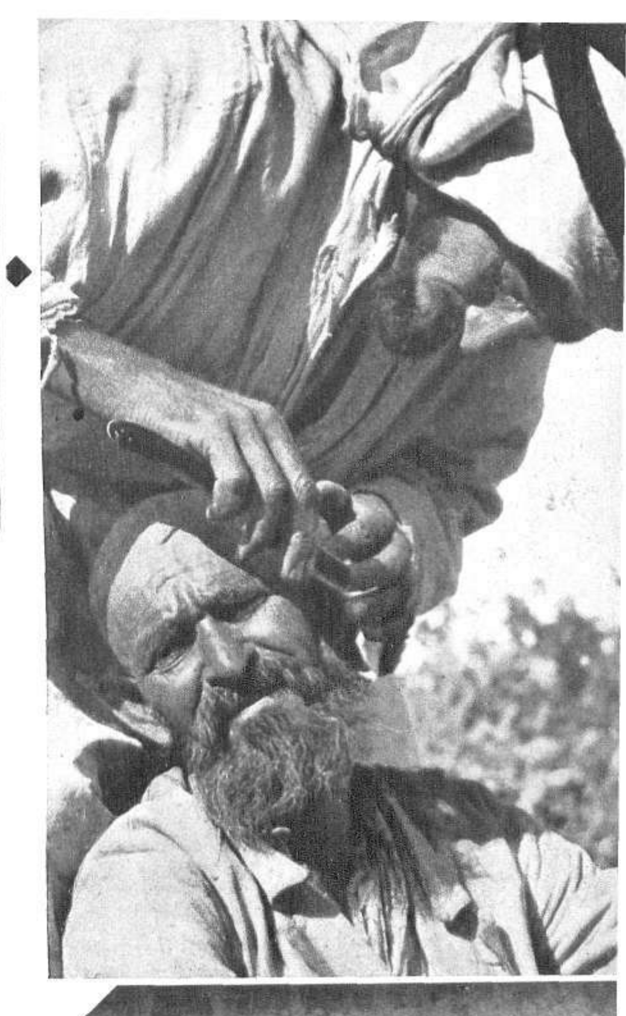
Como una estampa bíblica, pasea por el campo *de los beduinos* su sonrisa y su cántaro colmado de agua: dos alegrías del desierto.

El pequeño hijo del sheik se asoma a la *reja del harén y* luce a los arenales su linda cara animada por unos hermosos ojos *asombrados*.

ENTRE LOS BEDUINOS BAJO EL SOL AFRICANO



Una madre y su hijo. Seres sufridos y valientes, afrontan con heroísmo la ruda vida que les exige un medio hostil, lleno de privaciones.



"Fígaro" también cumple su misión bajo el terrible sol africano. Eso sí, la expresión del barbudo cliente no es de las más alentadoras.

Una familia de beduinos abandona la ciudad después de haber adquirido las mercancías que requiere la vida en el desierto.



Es una belleza beduina, y adorna su donaire con medallas, sortijas nasales, cadenas y otros elementos de airosa gracia oriental.



Otro maravilloso motivo bíblico. Junto al pozo, las *mujeres esperan* colmar los cántaros para apagar la sed de los hijos del *desierto*.

SINFONIA EN BLANCO MAYOR



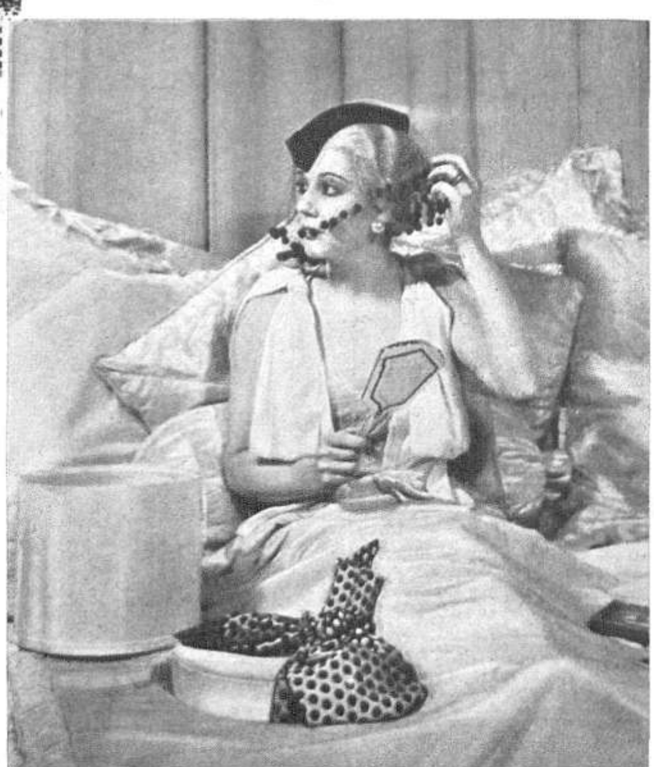
El mohín gracioso de unos labios tentadores.



La belleza triunfal de la vampiresa.



Artificio y realidad en franca competencia.



Afrontando el juicio crítico del espejo implacable.

Miss Carol Goodnev, la exquisita actriz inglesa, interpreta el papel de Kitty Packard, la rubia platinada, esposa del multimillonario Dan Packard, en la comedia "Cena a las ocho", estrenada recientemente, con gran éxito en el Palace, de Londres. Kitty es una especie de mujer fatal, arrebatada en un torbellino de lujo; pero no se puede negar que es, también, adorablemente decorativa. Las fotos la muestran tal como aparece en escena, en su dormitorio enteramente blanco. La única nota discordante en el tono general es su sombrerito negro que se prueba, coquetamente, ante un pequeño espejo.



FOTO DE WILENSKI



El presidente de la República, doctor Alessandri, en la inauguración de la exposición vitivinícola realizada recientemente en Santiago.



Don Pedro Aguirre Cerda, presidente de la Junta de Exportación, ofreciendo la demostración al periodismo en dicha muestra vitivinícola.



Una parte del numeroso público que asistió a la inauguración oficial del certamen vitivinícola de Santiago.



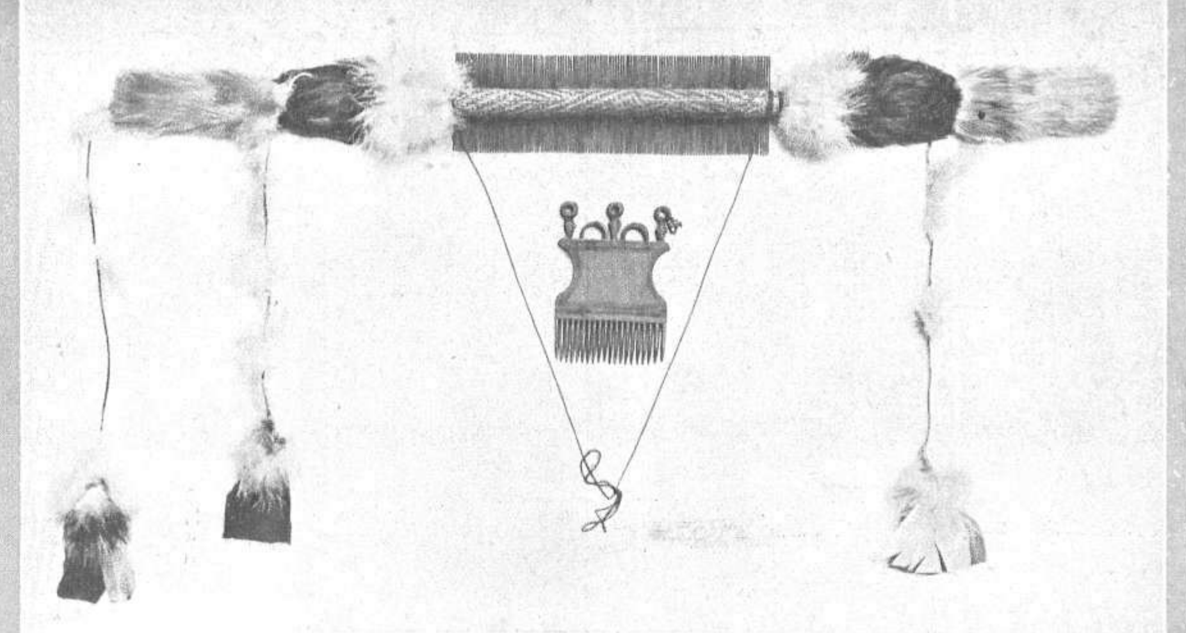
Estas señoritas, graciosamente caracterizadas, son las que atienden al público concurrente a la exposición.



Señoritas Luz Carvallo, Luisa Ward, Adriana y Jeanne Carvallo y señores Arturo Claro, Escipión Cortés, Martín Urquiza, F. Campos y F. Quintana, en la cena baile del casino Viña del Mar.



Familias de Eastman Errázuriz, Brown, Edwards, Rivera Reyes, Riesco y Varela ocupando una de las mesas durante el transcurso de la mencionada fiesta social de Viña del Mar.

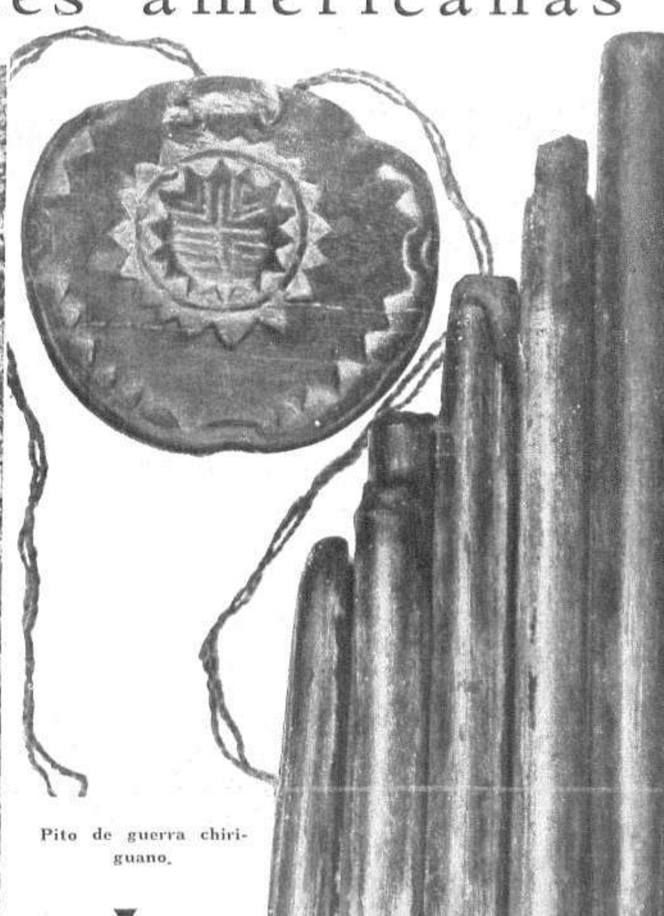


Peine usado como adorno por los indios Karapó del noroeste del Brasil. En el centro, un peine chiriguano para uso corriente en el Chaco boreal boliviano.

Curiosidades americanas



He aquí un cacto gigante de Tucumán. Crece en las regiones serofitas del norte argentino, y adquiere generalmente una altura de 4 a 5 metros. El fenómeno mimético que presenta con las llamas es frecuente y cara...



Pito de guerra chiriguano.

▼

"Sicurí", instrumento de viento que, conjuntamente con la quena, es característico de la civilización incaica, y cuyo uso se extiende hasta nuestros días dentro de las tribus quechuas y aimaraes.

El gobernador de Tucumán. — ¡Ahí queda eso!...



Personalidades de la banca, el comercio y la industria, reunidas en la Bolsa de Comercio para organizar el homenaje al canciller, doctor Saavedra Lamas.



El doctor Rodolfo Moreno, rodeado por el gobernador de la provincia de Buenos Aires y otros funcionarios, al prestar juramento como ministro de Obras Públicas.

· NOTAS DE

La presidenta de la comisión de jubiladas y pensionistas, señorita Matilde Soiza Reilly, pronunciando su discurso en la asamblea donde se resolvió gestionar la normalización de los pagos.



Los jubilados nacionales realizaron un gran mitin con el objeto de interesar a los poderes públicos en la reclamación entablada a causa de la falta de pago de sus haberes.



SAN JUAN

San Juan. — Se acabó tu fuerza, m'hijito.



El rector interino de la Universidad Nacional, doctor César Urien, rodeado por consejeros de la misma, después de haberse hecho cargo de su puesto.



Aspecto que ofrecía el salón de actos de la Facultad de Filosofía y Letras el día que se efectuó la inauguración oficial de los cursos de dicha casa de estudios.






LA SEMANA •

CARAS Y CARETAS

El ex campeón sudamericano de ajedrez, señor Roberto M. Grau, realizó setenta y dos partidas simultáneas con un resultado favorable del setenta y cinco por ciento.

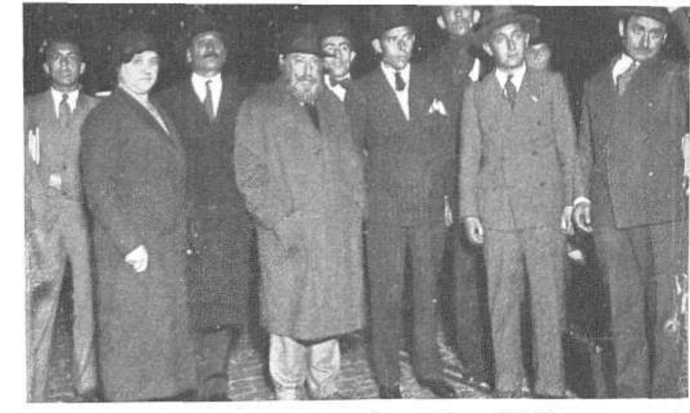


La nueva comisión directiva de la Asociación pro Juicio Oral, que está constituída por los doctores García, Masciotra, Aráoz, Berrenechea, Benassi, Scornik y Perrufí.





Los señores Carlos A. Sánchez, Pascual R. Gargiulo y Salvador Suárez, con algunos correligionarios.



Los señores Elpidio González, Miguel Bracco y Manuel José Andreani, a su arribo a Buenos Aires.



Grupo integrado por presos políticos que, como los anteriores, recobraron su libertad, después de varios meses de permanencia en Martín García, con familiares de los mismos.



Un abrazo cordial, a la llegada de un exilado.

Tres rostros que reflejan una franca alegría.

Recobran su libertad numerosos presos políticos



Don José Luis Cantilo.



Dr. Honorio Pueyrredón.



Dr. Ricardo Rojas.



Dr. Adolfo Güemes.



Ing. Federico Alvarez de Toledo.



Don Andrés Ferreyra (hijo)



Dr. Enrique Mosca.



Dr. José Peco.



Dr. Mario Guido.



Don Martín Yrigoyen.



Dr. Víctor Juan Guillot.

Exilados en Tierra del Fuego, cuyo traslado ha sido dispuesto por el Presidente de la República.



Don Aniceto Alcalá Zamora, presidente de la República Española, que se ve abocado a serios problemas políticos.



Teniente general José Sanjurjo, que ha sido amnistiado recientemente por el parlamento español, radicándose en territorio portugués.

León Trotzki, el famoso revolucionario ruso, convertido en judío errante, pues tampoco Francia lo admite como huésped.



Don Gerardo Machado, ex presidente cubano, que ha huído de Nueva York, debido a un pedido de extradición por parte de las autoridades de La Habana.



Señor Ignacio B. Anzoátegui, primer premio de prosa.



Señor Guillermo F Elordi, segundo premio de prosa.

LOS PREMIOS LITERARIOS MUNICIPALES



Señor Sixto Pondal Ríos, tercer premio de prosa.



Señor Ricardo E. Molinari, primer premio de verso.



Señor Roberto Ledesma, segundo premio de verso.



Señor J. Gonzále Carbalho, tercer premio de verso.

DE TODO UN POCO



Novarro arroja flores a sus admiradoras.



Soiza Reilly y Novarro en el hotel.

RAMON NOVARRO

Ha sido reporteado por Juan José de Soiza Reilly. Lea sus interesantes declaraciones en nues-



Una escena de la comedia de Jacinto Benavente "La melodía del jazz-band", representada por la compañía de Camila Quiroga en el teatro Corrientes.



En el teatro Opera se estrenó la comedia de José R. Bugliot y Rafael de Rosa "Sanatorio de Enamorados", por la compañía de Florencio Parravicini.

"CARAS Y CARETAS" EN LOS TEATROS



Una escena de la comedia de Soya "Cuando el diablo mete la cola", representada con éxito en el teatro Argentino por la Compañía Nacional de Teatro Moderno.



En el teatro San Martín el conjunto encabezado por Luis Arata estrenó la comedia de V. Correa y D. Darlin "Una herencia de Norte América".

Un momento interesante de la comedia de Edouard Bourdet "Los malos tiempos", traducida por F. Ortiz Echagüe, estrenada en el teatro Odeón.



Los primeros actores del teatro Buenos Aires en una escena del sainete de Alberto Vacarezza "Doña Quijota de Orense", estrenado recientemente.



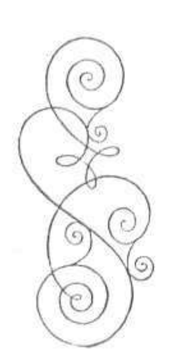


Señorita María Antonieta Grego, con el señor Rodolfo González Fuentes.

Enlaces



Señorita Elisa Di Bacco Frigerio, con el señor José María Cáffaro.



Señorita María Llorente, que contrajo enlace con el señor Manuel García Verde.







Nuevo edificio de la Asociación Española de Socorros Mutuos del Chaco, que constituye una nota destacada de belleza edilicia en la ciudad de Resistencia.

NOTAS VARIAS

He aquí al más pequeño y al más grandote de los soldados de un regimiento de highlanders, puestos frente a frente por un fotógrafo amante de los contrastes.

▼

Monumento de "El Resero", de Emilio Sarniguet, actualmente en la Recoleta, y que será colocado frente al edificio de Mataderos.



En el museo francés Gimee se halla el Buda más grande de Europa. Este colosal ídolo mide varios metros de altura y es el centro de la curiosidad de todos los visitantes de dicho museo.

▼



En el Grand Palais, de París, tiene lugar todos los años la gran fiesta de la equitación. Aquí vemos a los profesores de la escuela hípica de Saumur haciendo una presentación.

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

ES MUY RICA LA VARIEDAD EN LOS CINTURONES

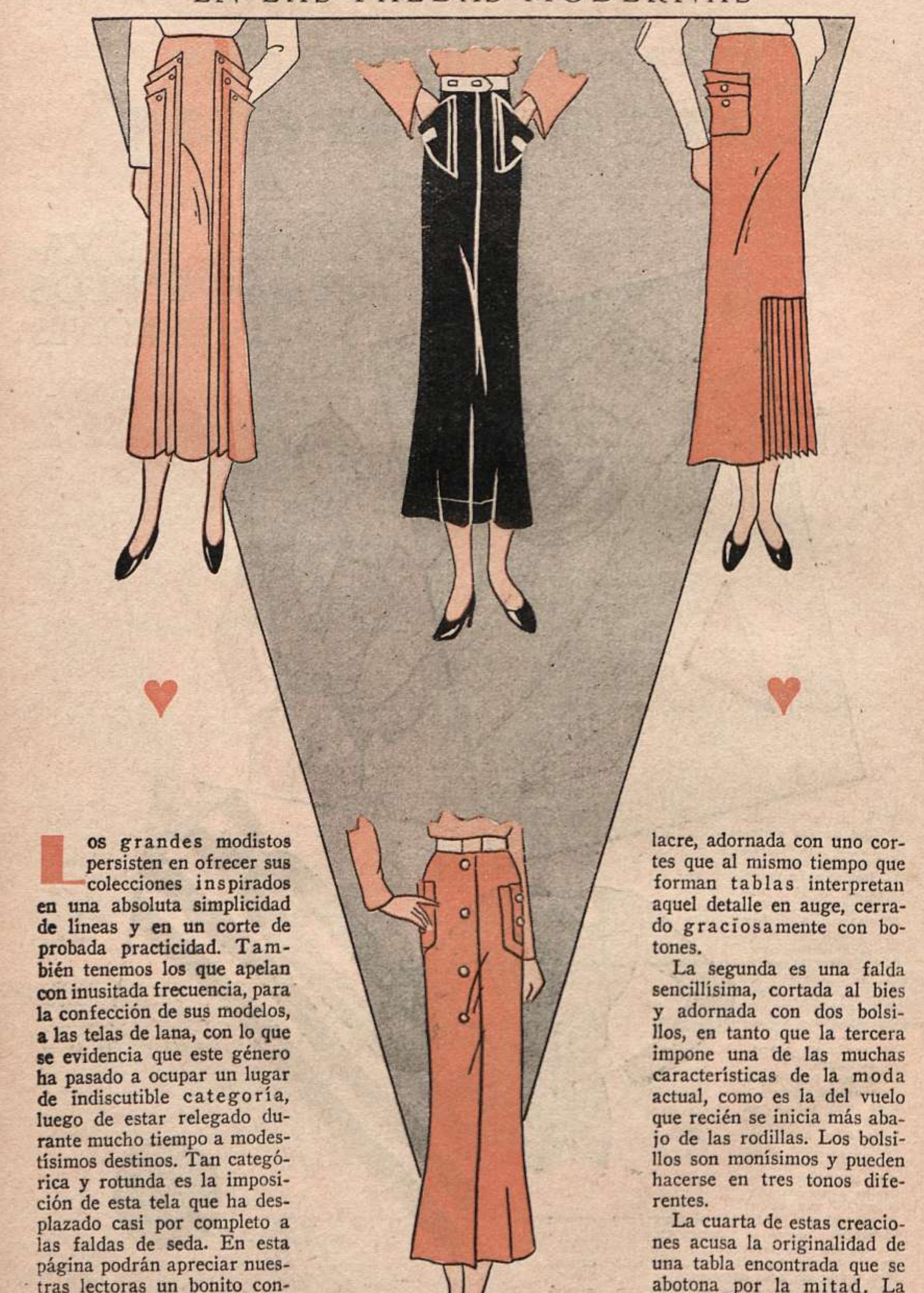


Es tal la diversidad de los cinturones, tanto para los tapados como para los vestidos de mañana, tarde y noche, que en verdad admiramos a todos por igual sin saber por cuál estilo decidirnos. Por lo general, se busca que las hebillas armonicen con los botones de los tapados o de los vestidos, formando de ese modo un gracioso conjunto.

En esta página podemos observar lo bien que queda un cinturón de madera terciada sobre un abrigo de lana color lacre, adornado con piel marrón en el cuello y en los bolsillos. El material en el cual está trabajado el cinturón y también la hebilla, que es en idéntico tono que el abrigo, es de una flexibilidad muy pronunciada. Por lo demás, los dibujos respectivos dan una idea mejor de esos detalles.

En los restantes pueden apreciarse un cinturón de cristal color verde y botones del mismo material y tonalidad, que quedan maravillosamente sentadores sobre un vestido de lana azul, según lo demuestra otro de los grabados.

TRIUNFAN LOS BOLSILLOS EN LAS FALDAS MODERNAS



Los grandes modistos persisten en ofrecer sus colecciones inspirados en una absoluta simplicidad de líneas y en un corte de probada practicidad. También tenemos los que apelan con inusitada frecuencia, para la confección de sus modelos, a las telas de lana, con lo que se evidencia que este género ha pasado a ocupar un lugar de indiscutible categoría, luego de estar relegado durante mucho tiempo a modestísimos destinos. Tan categórica y rotunda es la imposición de esta tela que ha desplazado casi por completo a las faldas de seda. En esta página podrán apreciar nuestras lectoras un bonito conjunto de faldas, en las que prevalece la moda de los bolsillos, y la primera de las cuales está realizada en lana lacre, adornada con uno cortes que al mismo tiempo que forman tablas interpretan aquel detalle en auge, cerrado graciosamente con botones.

La segunda es una falda sencillísima, cortada al bies y adornada con dos bolsillos, en tanto que la tercera impone una de las muchas características de la moda actual, como es la del vuelo que recién se inicia más abajo de las rodillas. Los bolsillos son monísimos y pueden hacerse en tres tonos diferentes.

La cuarta de estas creaciones acusa la originalidad de una tabla encontrada que se abotona por la mitad. La complementan dos bonitos bolsillos que están guarnecidos por una presilla de la misma tela, y abotonados.

LOS ESCOTES ALTOS SE IMPONEN



En la generalidad de los modelos para la presente temporada, el escote alto será uno de los rasgos novedosos más salientes. Así lo comprueban, por lo demás, estas tres creaciones.

La primera es un elegante trajecito interpretado en lana verde y adornado con botones marrones de madera, en tanto que la segunda es de la misma tela pero en color rojo y tiene, como el anterior modelo, el escote alto, aparte de otro detalle original que le concede la presencia de dos bolsillos formando moños, y cuyos motivos hacen "pendant" con los de la manga.

También es de lana el último de estos modelos. Lleva un corte interesante en la blusa y en la falda y se cierra con botones esmaltados, acusando además, como las otras dos creaciones, el escote alto, con la particularidad de que el fruncido del mismo es producido por un elástico.

La moda infantil



LÍNEAS sencillísimas, cortes holgados y prácticos que permitan la mayor libertad de movimientos, tales son las características que definen las elegancias infantiles. Los modistos han consultado detenidamente todos estos aspectos para así poder brindar a los niños una "toilette" que esté en completa armonía con su edad y con las modalidades propias de ese período de la vida.

Así, nuestras lectoras pueden apreciar que el primer modelito, realizado en lana roja y adornado con pespuntes y una corbata de terciopelo escocés, responde íntegramente a aquellas orientaciones.

También confirma esa finalidad el traje que luce otra de estas pequeñas coquetas, que está confeccionado en la misma tela que el anterior pero rayada y con adornos de piel en el cuello, en los bolsillos y en los puños, originalmente dispuestos.

El tercero de los grabados nos enseña un vestidito que se adapta magníficamente para las elegancias económicas. Con sólo cambiársele el cuello se tiene fundamentalmente variado el aspecto del modelo, que es de lana roja con el cuello de piqué blanco, adornado con botones de "galalit".

La cuarta de las presumidas aquí reunidas exterioriza su agrado al lucir una bonita creación de lana escocesa, adornada con un cuellito de piel y completada por un sombrerito de la misma tela que el tapado.

¿SABE USTED QUE...

PARA asistir a un concierto, a un té, debe llevarse un traje de más vestir, de "habillé", como dicen los franceses?

— Esos trajes no son precisamente los de calle ni tampoco los indicados para la "soiré" sino una "toilette" especial que consiste en un conjunto de más vestir que el traje común de calle, sin llegar a ser, empero, el habitual para las grandes reuniones.

— ¿Se llevan con los hombros descubiertos?

—¿Se usan mangas largas y cuellos altos?

— ¿Vuelven a imperar para esos trajes las flores dispuestas graciosamente, y con un exacto sentido de la sobriedad, en la cintura y en el escote?

— ¿Las telas más apropiadas para esos vestidos son el terciopelo, el crep satén y el laqué?

— ¿Con uno de esos trajes se consigue estar bien elegante, y muy a tono con el carácter de la reunión a que se asiste?

Así lo comprueban por lo demás, estos dos modelos que hemos ilustrado especialmente para nuestras lectoras y al través de los cuales pueden apreciarse muchas de las características que hemos señalado rápidamente.





LOS PESPUNTES TRIUNFAN EN LA MODA ACTUAL



Los pespuntes han conseguido imponerse de un modo definitivo como detalle de adorno en las colecciones de la moda actual. Ya saben nuestras estimadas lectoras lo delicado y encantador que resulta un modelo animado por la presencia de esos motivos, y así se explica que las elegantes le hayan dispensado su simpatía y su adhesión.

Pueden trabajárseles indistintamente en seda, cordoné o hilos metálicos, y quedan admirables sobre telas de lana, como lo demuestra el primero de nuestros modelos, que es un traje de este género en tono marrón adornado con pespuntes rojos, y en el que los bolsillos y el canesú le imprimen contornos esbeltos a la silueta.

La novedad, la practicidad más saliente se encuentran fielmente interpretadas en la segunda creación por sus detalles de la solapa y del bolsillo y de las pequeñas tablas en la falda que le infunden distinción al vestido. Los pespuntes están realizados en metal dorados haciendo un bonito "pendant" con la hebilla.

El tercero de los modelos es de una sencillez encantadora y puede decirse que la responsabilidad del mismo estriba esencialmente en los pespuntes de metal plateado, motivos éstos que se repiten en las mangas. Puede completarse el traje con una echarpe de piel para los días fríos, o con un moño de seda escocesa para los de temperatura más cálida.



Carmen Avila Echeverría de Naverán.

MUJERES DE ACTUACION DESTACADA

CARMEN AVILA ECHEVERRIA DE NAVERAN

DE LA SOCIEDAD DE JUJUY

Directora de la Escuela Normal y vicepresidenta de la Asociación Damas Patricias de dicha provincia, y presidenta del comité local de la Liga de Templanza. — Educadora, socióloga y filántropa. — Fundadora de la institución "Protectora del Estudiante" y del Comedor Escolar.

Por ***ADELIA DI CARLO***

Dedicada por entero en aliviar el dolor que pesa sobre muchas vidas, este espíritu de mujer fuerte con una fortaleza que nadie ha conseguido quebrar, esta incansable luchadora que realiza obras de previsión social muy estimables, con una inteligencia y un corazón que inspira respeto aun en los indiferentes, nació en Jujuy, de padres jujeños de descendencia vasca. Emparentada con las principales y más antiguas familias de Jujuy, el brillo de los salones y la vida cómoda, no la sedujeron nunca. Prefirió el estudio y la acción. Sus inquietudes espirituales sólo podía satisfacerlas por esos dos caminos. Y fué así que, al impulso de una vocación natural ingresó en la Escuela de Profesoras número 1 de la Capital Federal, donde obtuvo el título de maestra normal con altas clasificaciones. Cuenta ya en su haber 24 años de servicios consecutivos. Comenzó su actuación docente en la Escuela Normal número 5 con cátedras de ciencias y letras, dirigiendo a la vez una escuela primaria en Avellaneda (provincia de Buenos Aires). Fué trasladada varios años después, en 1915, con el cargo de directora a la Escuela Normal de su provincia natal, que ha desempeñado hasta el presente con un celo y eficiencia encomiables. Allí se encontró con sus antiguos profesores, pero su tacto fué tan fino que jamás se sintieron molestos de depender jerárquicamente de la que había sido su discípula. En dicha escuela dicta cátedras en 1º y 4º año de ciencias y letras.

La señora Carmen Avila Echeverría de Naverán expresa que en los tiempos en que vivimos no se puede pensar dentro de la escuela tan sólo en la enseñanza impartida con alma de educador; es preciso también atender a las necesidades de los educandos y llevar su acción más allá de la escuela, comenzando que nada falte a los escolares en el orden intelectual como espiritual y material. Llevada de ese elevado ideal y noble propósito, la señora de Naverán ha fundado una institución que se denomina: "Protectora del Estudiante". La obra de esta entidad es la siguiente: Poseer permanentemente una ropería, con la cual se provee al alumno que necesita, no al que pide, llenando esa necesidad en forma privada, siendo recibido el beneficiado en horas que no son de clase, a objeto de no herir delicadezas. La mencionada institución, también tiene instalada una biblioteca no tan sólo de lectura y de consulta, sino con el fin primordial de proveer de libros y útiles escolares a los alumnos que no pueden adquirirlos por falta de recursos. Esta provisión se hace igualmente de una manera completamente reservada. Los estudiantes formulan su pedido por escrito y concurren fuera de horario a recibir lo que han menester. La "Protectora del Estudiante", no limita a lo que antecede sus beneficios. Paga derechos de exámenes y matrículas a quienes no pueden hacerlo. Como complemento de esta hermosa obra de bien público en la clase estudiantil, la señora de Naverán, fundó en el año 1926, un consultorio médico interno, atendido por distinguidos facultativos jujeños y que prestan sus servicios "ad honórem". En desempeño de su cometido lo secunda la señora de Naverán, quien recibe personalmente a los niños enfermos y les presta atenciones maternales durante el examen médico. Esta acción humanitaria se lleva hasta el hogar de los escolares, proveyéndolos de alimentos apropiados y de los remedios indispensables.

La noble educadora y benefactora en su afán de bien ha fundado también el Comedor Escolar con capacidad para 200 niños, y con ayuda del regimiento 20 de infantería destacado en la ciudad de Jujuy y de varios particulares que le enviaron elementos para la instalación, ha podido proveer de una alimentación sana y abundante a niños pobres de varias escuelitas, alcanzando el número de estos niños a más de cien.

Es doña Carmen Avila Echeverría vicepresidenta de la Asociación de Damas Patricias de Jujuy y presidenta del Comité local de la Liga de Templanza del Consejo Nacional de Mujeres. Hace su propaganda antialcoholista por medio de conferencias, en lecciones en diversos locales públicos y en la cárcel, distribuyendo en cada ocasión los afiches que le envía el Consejo antedicho. Ex alumnos de la señora de Naverán dan clases alusivas y especiales del tema, en el regimiento 20 de infantería. Las alumnas normalistas de 4º año, a quienes su directora y profesora les enseña higiene, la ayudan con loable entusiasmo en el reparto de los precitados afiches La señora de Naverán se ha dirigido reiteradas veces a las altas autoridades provinciales, y lo hace anualmente, solicitando se suprima la instalación de tabernas en las ferias de Pascua, que se inician en ese domingo y que generalmente duran un mes, con espectáculos poco edificantes por obra del alcohol.

Esta generosa mujer atiende personalmente la obra altruísta creada y alentada por ella allá en la lejana provincia y es tan comunicativa su generosidad y actividad, que todos sus colaboradores trabajan con un desinterés ejemplar. Alentadora de la juventud, se complace en el resultado de esos alientos, como en el caso del poeta Domingo Zerpa.

La distinguida educadora ha colaborado en diversos periódicos y revistas del país. Cuando el diario "La Nación" de Buenos Aires dedicó en el año 1928 una página semanal para el desarrollo de temas docentes, se recuerda el que llevaba por título: "Todos los maestros deben ser hombres de bien", firmado por la señora de Naverán. Infatigable en su siembra, ha dado numerosas conferencias dentro y fuera de la escuela y en centros estudiantiles y colegios nacionales sobre cuestiones de carácter moral y de enseñanza positiva. Una de las más sonadas fué: "Cómo las madres debieran enseñar la lectura a sus hijos". La enorme confianza que ha sabido despertar en sus alumnas es una de las satisfacciones más grandes de su vida de educadora. Se ha dedicado con especialidad a las niñas abandonadas sin guía, sin orientación, con aspiración al estudio y al trabajo. Con María Justina Sánchez de Bustamante forman la "Comisión de Madrinas de los Presos", de quienes se ocupan, enviándoles libros, organizando para ellos conciertos y otras fiestas; si son católicos les hacen celebrar misas y comuniones y los obsequian con artículos donados por el comercio; hacen anotaciones de sus quejas y apresuran ante las autoridades el trámite de sus respectivos sumarios. Es esta jujeña destacada una sembradora de bien.

Adelia di Carlo

Las aventuras de Chingolo

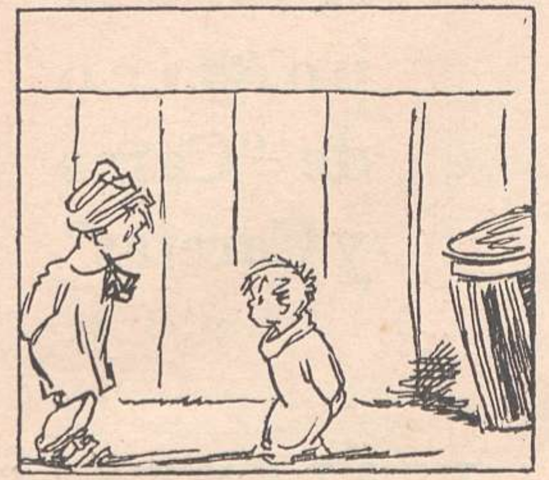
Por PERCY CROSBY

JUEGO CON TRAMPA Y... GARROTAZOS

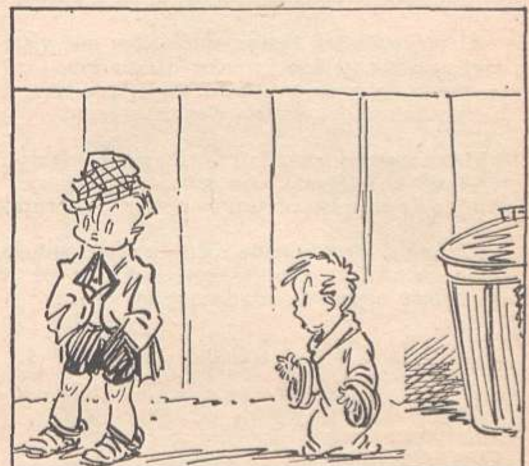
1 — ¡Tortícolis! Allí viene Luis XV... Este es mi candidato. Chingolo: no te pongás nervioso.



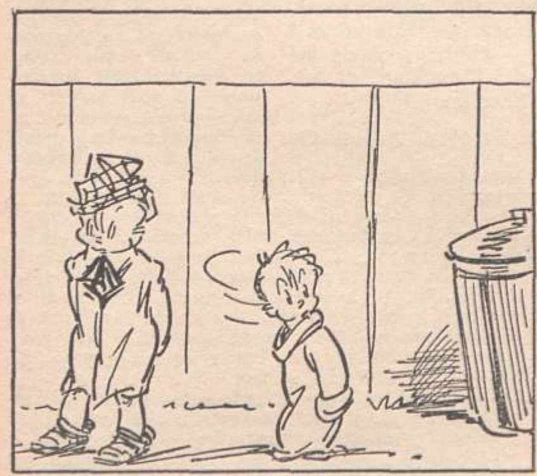
2 — ¡Hola, Luis XV! ¿Te gustaría escuchar a un ventrílocuo.
— ¡Cómo no, cómo no!



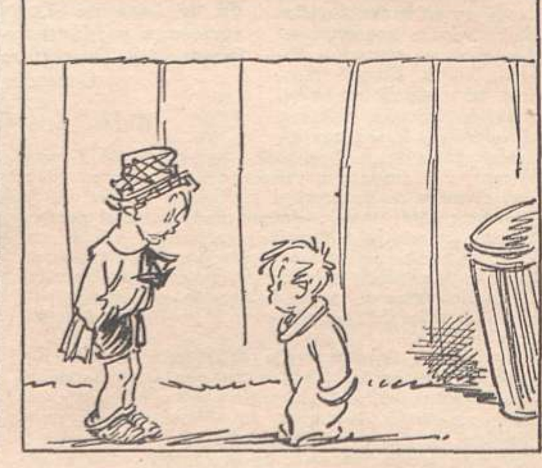
3 — Bueno, escuchá el fenómeno: "Luis XV es un buen pibe"...
— Tenés razón. Pero...



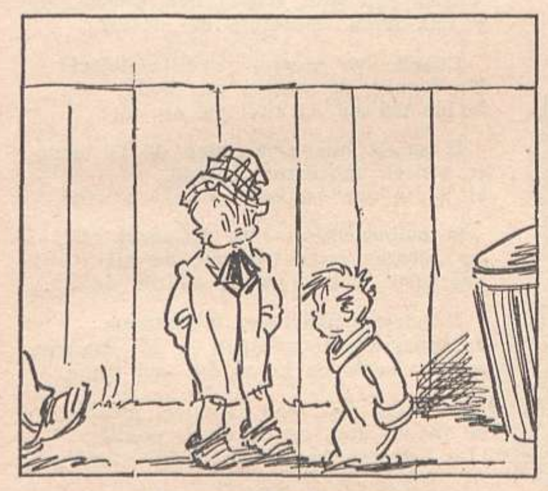
4 — Seguí sintonizando: "Mañana no hay clases"...
— ¡Qué macanudo! Pero...



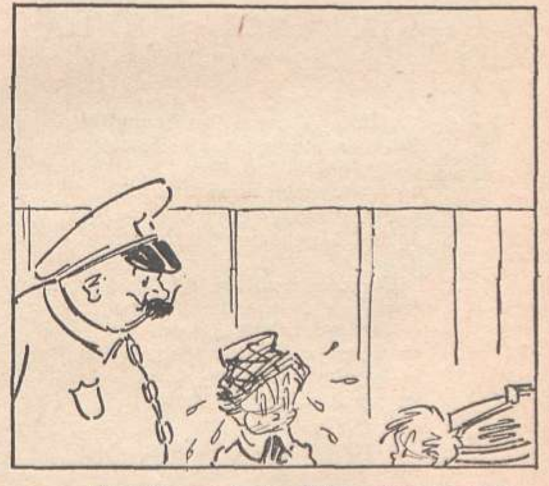
5 — Seguí con la misma onda: "Se acabó el colegio hasta el año que viene"...
— ¡Qué morrocotudo discurso!



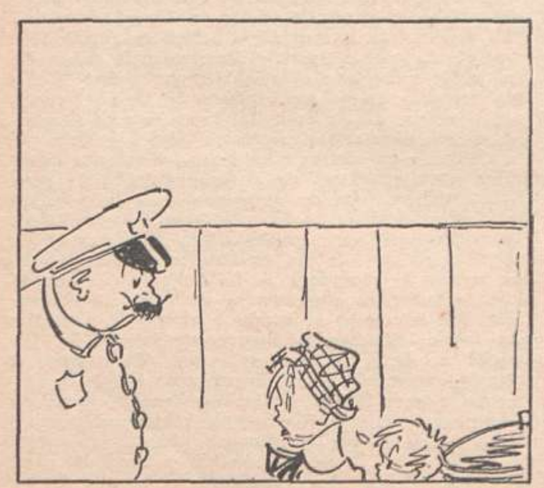
6 — ¿Y cómo lo hacés, Chingolo?
— ¡Ah! Secretos de fabricación, Luis XV...



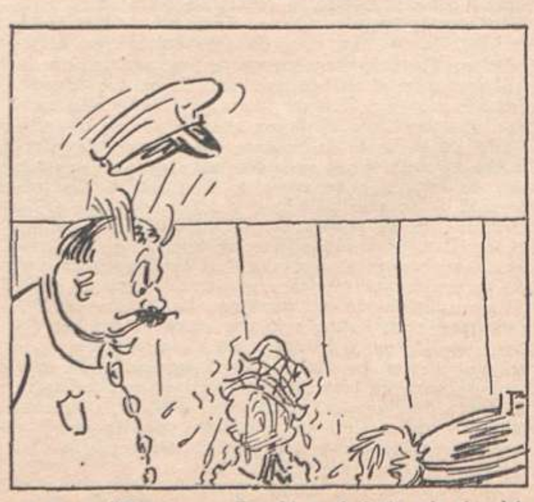
7 — ¡Araca, Chingolo! Tegobi en puerta...
— Se... levantó viento de tierra...



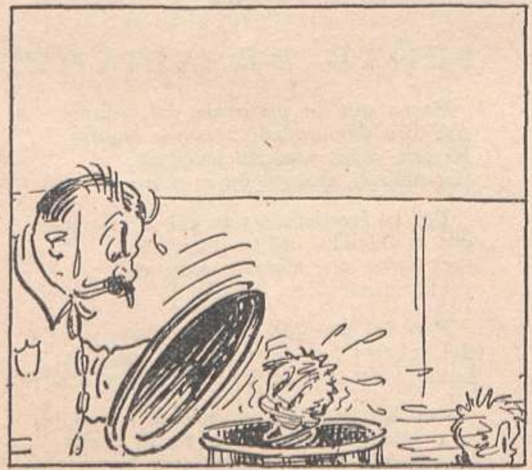
8 — Magnífico muchacho. Quiero oír yo también.
— Muy bien, general. Sintonice.



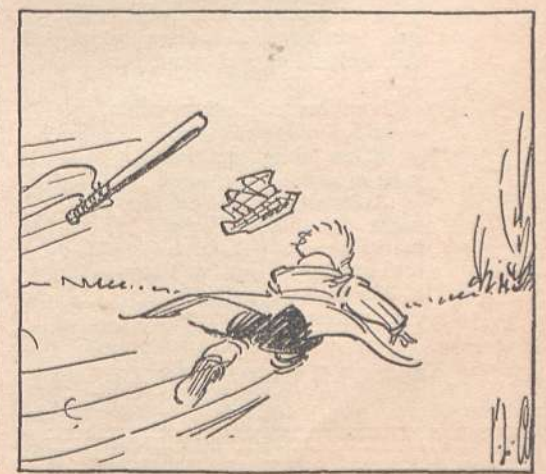
9 — "El agente Tegobi es el mejor del mundo y sus alrededores. ¿No opinan ustedes lo mismo?"



10 — "Macanas... Tegobi es el chafe más chambón del barrio y...



11 — ... además le saca coimas al bolichero, al carnicero, al lechero y al..."



12 — No corrás, bandido... Yo te voy a dar burlarte de la autoridad. ¡Atajen, atajen!



LA RINCONERA ABANDONADA

¡Eres tú, rinconera — mueble decorativo
de ayer, — la desestima, hogaño, de la suerte,
por el aspecto mate, dolido hasta la muerte,
de tu nogal, refugio de una noción de archivo!

El polvo de las fiestas minúsculas que viste
caer en los nutridos geranios del florero,
te impuso, con su aroma cortés de cenicero,
la mesura radiosa de una elegancia triste.

Más expresiva cuando te desazona el viento,
reprimes en el patio, con íntimas dulzuras,
el auge de un misterio próximo al pensamiento...

¡Y qué decirte cuando, con inseguro anhelo,
como un atril te encoges, crujiendo, en las junturas,
encariñada eterna de una ilusión de vuelo!

Leopoldo Ramos

ROMANCE DE LA ARMONIA

¡Gime y canta la Armonía!
Y en la quietud y el silencio
de la noche fabulosa
se desenvuelve y se alarga,
o desfallece y suspira
sobre el penacho del viento.

Como el temblor de un sollozo,
cual la promesa de un beso,
o cual una abeja de oro
en el panal del cerebro,
la Armonía gime y canta
su romanza de misterio.

Perfume suave de rosa,
rayito de algún lucero,
risotada de querubes
o leve cendal de incienso,
la Armonía sube, baja
y se retuerce en los dedos
que acarician la sonrisa
del teclado blanco y negro.

Y en los ojos entornados,
y en los oídos atentos,
y en los labios temblorosos,
y en el panal del cerebro
la Armonía — llave de oro.
abeja del monte Himeto,
mariposa que esfumina
los sombríos pensamientos —
al Hombre pule por fuera
y lo suaviza por dentro!

Enrique Geenzier

TESTAMENTO

Cuando yo muera, ¿qué te he de legar?
Vagas quimeras, dudas que olvidar,
y una meta imposible de alcanzar.

Cuando yo muera, ¿qué te dejaré?
Un legado de sueños que soñé;
la luz del sol, el aire que aspiré;

la senda que anduvimos de la mano,
tu sonreír inocentón y sano,
el llanto que vertiste un día en vano,

la balbuciente gracia de aquel "sí",
las silentes memorias que de mí
guardaste, y que yo no guardé de ti..

No dejo bendiciones, o anatema
o lauros que te adornen... Mi diadema
es un círculo de humo, no una gema.

Independiente soy, aunque mendigo:
lo que te doy, ha de morir contigo.
¡Lo que me has dado, vivirá conmigo!

Elizabeth Asquith

SEÑAL DE ALIANZA

Parva que la presencia del verano
con aire de bondad mueve y depura.
Espiga, dulce pan sin levadura,
florecido al alcance de la mano.

Por tu frecuencia y tu sabor humano;
por la fidelidad de tu blancura,
eres señal que alianzas asegura,
y eterno sacrificio cotidiano.

Pan del humilde, pan del justo, pan
del soberbio, y de todos los que han
hambre de ti. Pan Uno, Trino, y Fuerte.

Por la virtud de tu justicia clamo,
y al levantarte hasta mi fe, te llamo
más hondo que el misterio de la muerte.

G. Pardo García

R-A-D-I-O



Tita Merello

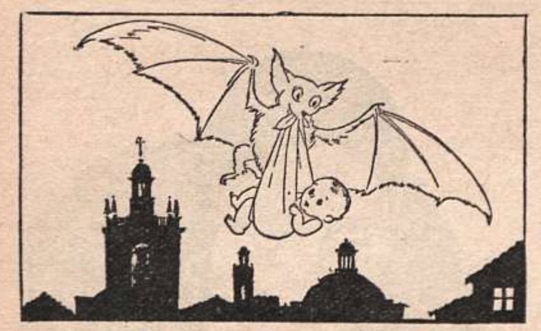
POCAS actrices de nuestra escena poseen la espontánea gracia criolla de Tita Merello. Al decir gracia criolla nos referimos a ese gracejo natural e infaltable que floreció en los espíritus porteños antes de que nos invadiera la ola de extranjerismo que actualmente soporta la Gran Aldea convertida ya en la gran Capital del Sur y en hirviente crisol de razas. Tita Merello ha sabido triunfar netamente en su doble condición de actriz y cancionista. Agil de espíritu, inquieta, nerviosa, esta popular intérprete de tangos ha impuesto también ante el micrófono su picaresca e intencionada manera de traducir la canción nacional. Posee, asimismo, un atrayente don de simpatía que anima constantemente su expresivo rostro, y aunque ella no pueda admirarse en radio, queda al radioescucha el consuelo de apreciar el tono rico en inflexiones y matices que Tita Merello no escatima en manera alguna.



DIBUJO DE
VALDIVIA

AUNQUE TANIA ES DE VALENCIA, DEL TANGO SABE LA CIENCIA

Por ALBERTO PIDEMUNT



1 La trajo en vuelo liviano un "rat penat" valenciano.



2 A los cuatro años debuta, y de la gloria disfruta.



3 Para cantar tiene agallas, no fallando ni en las fallas.



4 Va con Velazco, y Velazco no se lleva ningún chasco.



5 Cuando se tiene más fe, se le anima al "varieté".



6 Llegó con un buen contrato a la Argentina, hace rato.



7 Deja el castizo fandango para dedicarse al tango.



8 Luego canta en Radio Prieto, y la escuchan con respeto.



9 Después impone en la escena tangos de risa y de pena.



10 También como actriz teatral debuta, y no lo hace mal.



11 Las giras menos formales se vuelven giras triunfales.



12 Y triunfando irá hasta el fin con el gran Discepolín.

DIBUJOS DE VALDIVIA

En el próximo número publicaremos las aleluyas de Roberto Firpo.

UTIL APLICACION DE LAS MICRO ONDAS

El escribiente transmitiendo en su máquina el mensaje por micro radio. La antena que se utiliza es de aluminio.

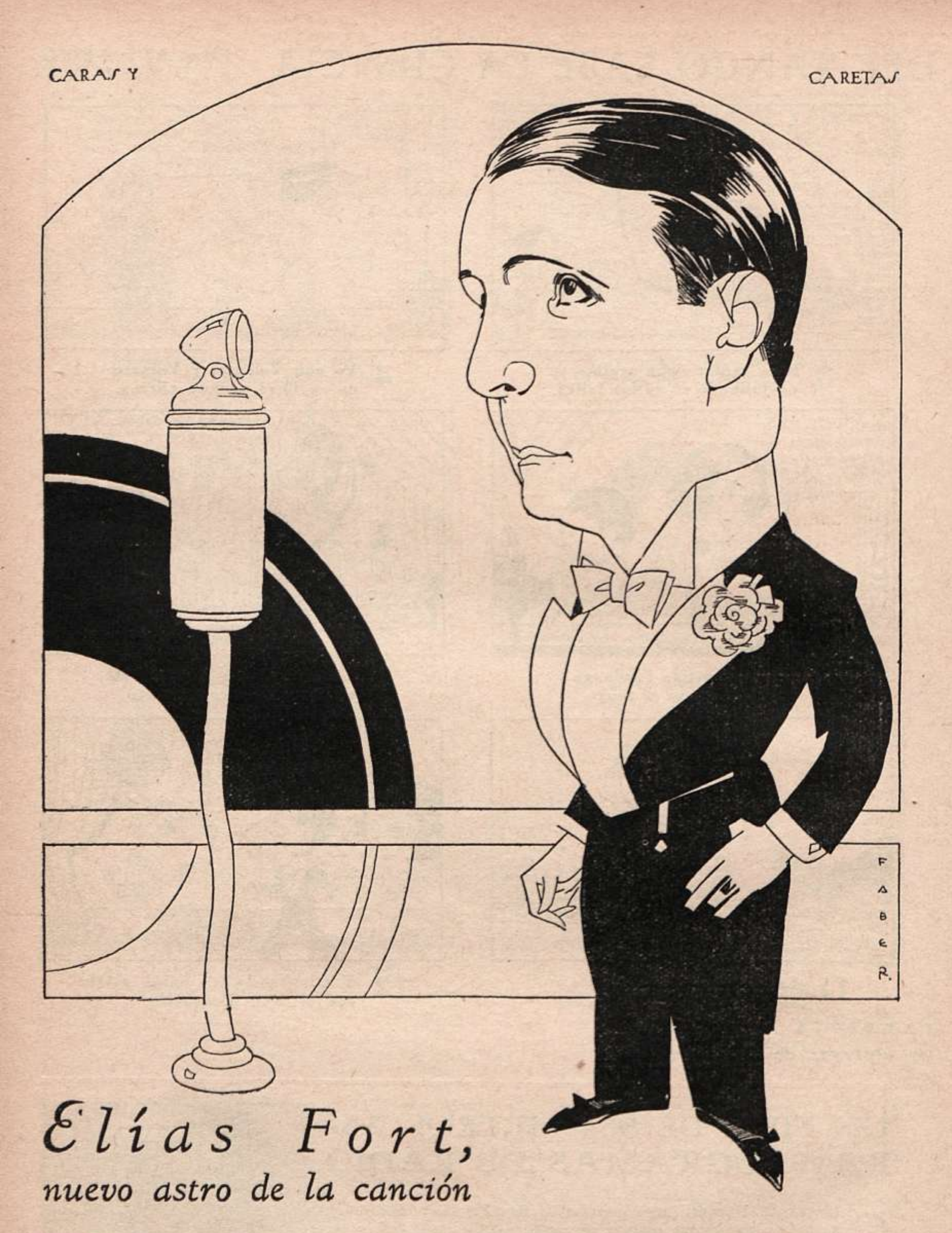
LA radio aplicada a la estenografía es uno de los más recientes inventos puestos en práctica por el humano ingenio. Este nuevo método de rápida comunicación ha sido adoptado con éxito singular por una poderosa firma de Nueva York. Un estenógrafo, desde una oficina de la casa central, teclea en su máquina de escribir el mensaje o la orden que el gerente quiere comunicar a los jefes de las otras oficinas o de sucursales establecidas en diversas ciudades. Este mensaje es trasmitido y recibido en varios puntos por medio de las micro ondas en forma casi instantánea y simultánea. El invento que nos ocupa tiene, también, otras aplicaciones: un repórter puede así trasmitir sus crónicas instantáneamente hasta las máquinas, sin pérdida material de tiempo, y asimismo a la policía le es fácil por este rápido medio dar a conocer en todas las secciones, al mismo tiempo, las órdenes de captura más urgentes si el caso no admite demora en la acción.

UN FILM DE 864 METROS PARA PROGRAMAS DE RADIO

CLIETON R. Skinner, joven inventor de San Francisco, California, ha dado a conocer un aparato por medio del que es posible pasar un programa de radio cuya duración se calcula en veinticuatro horas. La grabación se realiza en un rollo de película de 864 metros de extensión, cuyo diámetro no pasa del de los discos estándard usados hasta ahora y que duran quince minutos. Las interrupciones se hacen automáticamente cada tanto tiempo cuando hay cambio de números, de modo que este autómata de la radio hace innecesaria la intervención de la mano del hombre. Imagínense los lectores las posibilidades inmensas que promete el aparatito del joven Skinner. Un broadcáster, adquiriendo uno de estos films, que compañías como las de cine, se encargarán de suministrar, puede suprimir, de un plumazo, todo el movimiento de su broadcásting: su programa musical y los avisos correspondientes vendrán encerrados en una lata parecida a las de guayaba. No más dolores de cabeza, no más disgustos con artistas. ¡Programas en lata, que no sean latosos!



He aquí el aparato del joven Skinner, que, si se adoptara, causaría una revolución en las broadcastings.



Elías Fort,

nuevo astro de la canción

En lo referente a los cultores del cancionero nacional, se está llegando, paulatinamente y sin violencias, a una estricta selección de valores. Al comenzar el auge de la radiotelefonía, las exigencias de la demanda dieron nacimiento a una nutrida generación de cantores que invadieron todos los micrófonos, porque los micrófonos no se esquivaban. Hacían falta, esa era la estricta verdad. La selección no era posible porque el público los pedía sin fijarse en méritos. Esa situación ha terminado o está en vías de terminarse. Sólo quedan los que en realidad valen o los que aportan algo de interés para el arte de la canción. Entre estos valores, que han quedado firmes después de la selección a que hemos aludido, podemos señalar a Elías Fort, joven cantor que sigue su camino de perfeccionamiento sin desviarse de un criterio sano y de un buen gusto realmente dignos de aplauso.

DIBUJO DE FABER

Gabriela Irigoyen

Socorrito Gonzalez

Carmen Duval

PERFILES DEL MICROFONO



ESTA distinguida cantante de cámara, que actúa por los micrófonos del programa Spléndid, es una figura ventajosamente valorada en nuestros círculos artísticos. Se presentó en radio con su prestigio formado durante su lucida actuación en nuestro teatro municipal. Es un espíritu culto, refinado y que demuestra una ductilidad artística de primer orden. Conoce a fondo los secretos del canto, y su repertorio es vasto y elegido. Gabriela Irigoyen tiene un seguro porvenir y una interesante tarea cultural por realizar.



LA inteligente y conocida actriz española, que actúa simultáneamente en el tablado y ante el micrófono de Radio Fénix, ha logrado, merced a sus lucidas interpretaciones, una popularidad y un prestigio realmente excepcionales. Socorrito González, como se la llama familiarmente, posee una firme personalidad y un talento vigoroso. Los personajes por ella interpretados adquieren vida intensa y gran realidad, cualidades que en el arte radioteatral no suelen andar juntas.



ES una joven cancionista popular que se apresta a tomar parte en las audiciones de Radio Sténtor. Obtuvo el primer premio del reciente concurso organizado por la mencionada radiofusora. Dicho concurso fué una rigurosa selección en la que cada una de las participantes debía poner severamente a prueba sus condiciones de artista. Carmen Duval fué triunfando en todas las ruedas hasta que en la final se consagró con los tangos "No me escribas" y "La última cita", en los que reveló sus positivas calidades de cancionista.

DIBUJOS DE BATLLE



Domingo Mania.

Actrices y actores de "Bajo la Santa Federación"

Es, sin duda alguna, la más popular y también la que obtuvo el más firme éxito, de las obras especialmente escritas para la radiotelefonía. El gran suceso de "Bajo la Santa Federación" durante el año pasado, obligó a sus autores, Carlos Viale Paz y Héctor Pedro Blómberg, a prolongar la obra en una segunda parte que desmiente rotundamente la conocida afirmación de Cervantes. Ambos autores son (y hablamos así, a propósito, a pesar de la sensible desaparición de Viale) profundos conocedores de la época que pintan en su obra. "Bajo la Santa Federación" se convierte, así, en una apreciable contribución al conocimiento de nuestro pasado histórico por parte de las masas populares, permitiendo, de paso, a la radiotelefonía realizar con éxito la tarea cultural que debe cumplir.

DIBUJO DE VALDIVIA

Radio notas del mundo

La T. S. H. y el futurismo

El fundador y director del movimiento futurista italiano, Marinetti, ha dado a conocer su opinión concerniente a la radio, en veinte reglas fundamentales, de las cuales reproducimos algunas a continuación. Según Marinetti, la radiofonía actual es aún demasiado realista y carece completamente de originalidad. La radiofonía debe ser:

Libre de toda tradición; todo esfuerzo para mezclar la tradición a la radiofonía es grotesco.

Un arte de una nueva naturaleza que comienza allí donde el teatro, el cine y el libro terminan.

Una extensión de espacio; la escena que no es visible ni limitada, viene a ser universal y cósmica.

Una recepción, una ampliación y una transformación de las vibraciones que irradian las cosas inanimadas. Así como hoy en día escuchamos el canto de la selva y del mar, así nos encantarán, en el porvenir, las vibraciones irradiadas por un diamante o por una flor.

Una nueva realidad orgánica, la de la conciencia de la radio.

Substantivos aislados, una repetición de infinitivos. Una construcción esquemática y geométrica del silencio y, en fin:

Hay que alejar a todos los escuchas cuya presencia y gritos han ejercido siempre una influencia molesta y enfadosa.

La lucha radiofónica en el Centro de Europa

Poniendo en práctica todos los medios legales de defensa, los austríacos han logrado hacer incomprensibles las emisiones antiaustríacas de Munich. Las intervenciones diplomáticas y los recursos de la Unión Internacional de Radiodifusión no han surtido ningún efecto.

La prensa alemana afirma que es casi imposible escuchar la emisora de Berlín ni la de Munich. Hasta cuándo va a durar este lamentable caos radiofónico, es cosa difícil de predecir.

Aspectos de la radio en Estados Unidos

Como era de esperar, el plan económico preconizado por el presidente Roosevelt empieza a influir grandemente en el desenvolvimiento de la radiodifusión, creando una situación inquietante, que no es de extrañar, toda vez que, dado el papel que representa, no podía substraerse al movimiento que se ha producido al ser acogida con el mayor cariño y simpatía la nueva política de salvación del país adoptada por gran número de industrias, en cuyas fábricas, oficinas y casas particulares ondea la bandera con el signo del Aguila Azul, símbolo de la N. R. A., con el que se designan a la restauración nacional y a la administración encargada de aplicarla.

El primer efecto económico apreciado ha sido la disminución de los ingresos por publicidad radiada, pues la N. B. C., en un solo mes de 1934, ha recaudado 337.495 dólares menos que en igual período de 1933, y 40.704 dólares la N. B. S., debido a que numerosas empresas han aceptado el aumento de salarios e introducido la semana de cuarenta horas, restringiendo o denunciando los contratos de publicidad radiofónica que tenían calculados para la temporada actual, situación que se agudiza aun más por la rivalidad entre las dos grandes compañías que se esfuerzan en llevar ante el micrófono a los oradores más célebres.

En vista de la situación creada, la National Asociación of Broadcaster, sociedad que agrupa en su seno 253 estaciones, nombró un comité encargado de elaborar un proyecto de código de radio, y se espera su aprobación por el presidente Roosevelt para que sea aplicado al mismo tiempo que se desarrolla el plan de transformación nacional, cuyas características principales son las siguientes:

En principio, define la industria de la radiodifusión e indica las prescripciones detalladas sobre las condiciones de trabajo, contratos colectivos con el personal y métodos comerciales y administrativos.

Se prohibe el empleo de personas menores de dieciséis años en los programas artísticos y que la semana de trabajo exceda de cuarenta horas, salvo para ciertas categorías de especialistas y los casos de urgencia.

El salario mínimo de los técnicos de estaciones y locutores será de 20 dólares por semana, exceptuándose las estaciones que empleen menos de veinte personas.

Asimismo se adoptan las medidas para purificar los métodos comerciales y reprimir los abusos cometidos por toda clase de intermediarios que a la vez explotan a los artistas, la firma de contratos de publicidad y a las estaciones.

Frente a esto, la American Federation of Musicians ha interesado a la administración de la N. R. A. para que introduzca en el código de radio una cláusula prohibiendo la radiodifusión de discos.

Este es, precisamente, el punto que más influirá en la vida de las emisoras, pues en los Estados Unidos existen numerosas estaciones locales cuyos programas se confeccionan casi totalmente a base de discos, y hasta el presente se habían defendido con la orden de la Asociación Nacional de emisores de no respetar la advertencia que las casas productoras hacían fijar en los discos, la etiqueta de "prohibida la radiodifusión".

¡NO ME DIGA, CHE!...

—Que por Radio Sténtor, Antonio Cunill Cabanellas dirigió una interesante adaptación de Werther, la inmortal novela de Goethe, en la audición denominada "Las grandes obras a través de quince minutos microfónicos".

—Que cuando comenzó la Estudiantina de Radio Rivadavia, la elogiamos por el espíritu juvenil que la animaba, por la alegría optimista que se notaban en todas las voces.

—Que, ahora, hemos comprobado una mala tendencia de los que intervienen en dicha audición: hablar todos al mismo tiempo, interrumpiéndose unos a otros sin ton ni son.

—Que esto es fatigoso para el radioescucha y que, por lo tanto, Estudiantina debe dar marcha atrás, poniendo un poco de orden y disciplina microfónicos en sus fogosas huestes.

—Que la intervención de los tríos cómicos (?) en radio parecía, por suerte, desechada por completo, pero que según parece varias broadcastings han resuelto exhumar a algunos de los difuntos (no será para "autopsiarlos").

—Que próximamente, Germaine Bour, la joven soprano, bien conocida de los radioescuchas, hará su reaparición en Radio Nacional.

—Que hay en esta cantante, algo más que una promesa y que, si sigue por el mismo camino, pronto será una de las figuras más valiosas de nuestro arte lírico, en la radio y fuera de la radio.

—Que una broadcásting porteña (daremos sus iniciales: Radio Prieto) había entablado negociaciones con José Mojica (¡otro astro!) para que actuara en Buenos Aires.

—Que las negociaciones quedaron interrumpidas en cuanto Mojica fijó precio: veinticinco mil pesos... ¡por audición!

"LOPEZ PEREIRA", ZAMBA, VERSUS "CAP POLONIO", TANGO

En el transcurso de una de sus interesantes audiciones, La Serranita, una de las más cultas e informadas de nuestras cancionistas, ejecutó una zamba llamada "López Pereira".

La historia de esta pieza es muy sencilla: la compuso allá por el año 1915 un músico ciego de Salta; pero, no obstante su cautivante melodía, no tuvo repercusión alguna. Ahora bien: un cronista porteño ha encontrado (y con toda razón, no hay duda) una total similitud entre "López Pereira", zamba, y "Cap Polonio", tango, que alcanzó gran difusión en una época posterior al año 1915. Mas, desconocedor el cronista de la fecha de "nacimiento de "López Pereira", supone que su autor se inspiró en "Cap Polonio", tango.

Algo de eso hay... Pero que conste: es al revés...

LA LLEGADA DE RAMON NOVARRO Y LA PUBLICIDAD

Para aquellos que no quieren convencerse del poder de la publicidad, lo ocurrido en la llegada del astro cinematográfico, actualmente nuestro huésped, es un ejemplo definitivo y contundente.

Se creyó que el solo nombre de Novarro llenaría al puerto de gente, y se juzgó, con criterio equivocado, por cierto, que la propaganda era innecesaria y que bastarían los avisos que pasaba la broadcásting interesada en el negocio.

Tarde se convencieron del error los que organizaron tan menguada publicidad. El puerto, al atracar el vapor, presentaba el mismo aspecto de siempre: uno que otro grupito de gente desentonaba apenas con el movimiento de siempre. Mujeres, las grandes entusiastas de estas cosas, ni una.

Bien. La lección ha sido redonda. Lástima que un muchacho simpático de verdad, como Novarro, haya sido el más perjudicado.

TIROS A LA FRESCA VIRUTA

Las cinco mil entradas al Desembarcadero que se vendieron para ver a Novarro.

—

La dicción de algunos cancionistas en las partes recitadas.

—

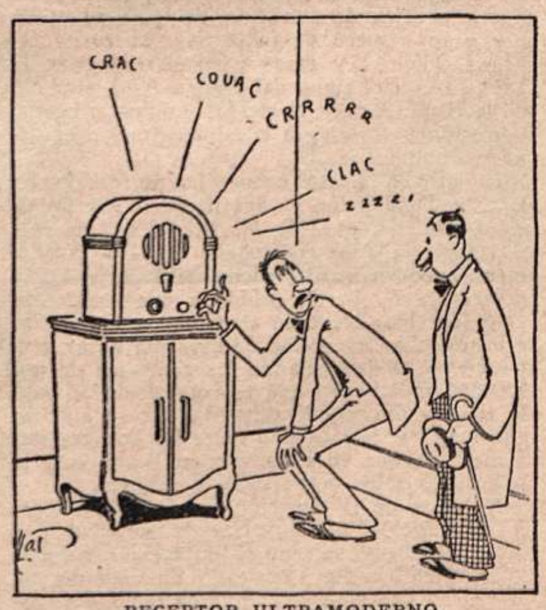
La agilidad mental de ciertos comentaristas.

—

Concurso de aficionados.

—

El cartel pidiendo "Silencio" en casi todas las broadcastings.



RECEPTOR ULTRAMODERNO

El comprador reciente. — Pero este aparato no funciona...
El vendedor. — Y no funcionará hasta que no pague la primera cuota adelantada...

SALPICON MICROFONICO FUTBOLISTICO



BOCA JUNIORS consiguió lo que le faltaba: ensamblar bien su defensa para convertirse en un "eleven" temible. Sus delanteros, peligrosos y agresivos, reforzados ahora con una defensa más completa, permiten el ajuste y entendimiento necesarios para hacerlo un equipo bravísimo en el campeonato profesional. Su rival del domingo, Independiente, es de quien podríamos decir que, huérfano colectivamente de ágiles ofensivos, juega solamente con su defensa, que verdaderamente es una "muralla". Todo el factor del triunfo se genera en la retaguardia, y adelante, solamente la figura de Sastre anima y se estira como para certificar de que hay hombres que cargan. El encuentro de estos dos equipos será un duelo de difícil pronóstico a pesar de jugarse en el "field" de los boquenses.

RACING, el club decano de Avellaneda, se inició en este certamen con el paso cambiado. Sus performances contradicen con sus prestigios bien adquiridos, pero se confía que este mal trance será apurado prontamente con el reintegro de varios de sus "players", que, accidentados o debilitados, no formaban en el "eleven". Una prueba difícil para conocer el valor actual del conjunto albiceleste la tendrá en su match con River Plate, "team" éste que también pasa por un período de ensayo, ya que teniendo un once fortísimo no ha logrado sin embargo la regularidad necesaria de capacidad. No cabe duda que este cotejo será uno de los grandes clásicos del domingo.

SAN LORENZO DE ALMAGRO, que empezara defectuosamente el torneo, se ha enderezado y al vacilar caminante del principio se han ya afianzado. Está dentro del ambiente como un gran cuadro, de sólidos recursos, donde cuenta con una línea de ágiles más homogénea que le da su defensa. No sucede lo mismo con su adversario Gimnasia y Esgrima, de La Plata, que no acusa el mismo reflejo de dominio que trasuntaba el año anterior. Está también en la cuerda de la acrobacia irregular, con saltos y altibajos que desorientan por sus performances. Tal vez aquí quepa pronosticar que de haber un ganador serán los sanlorencistas.

ROQUE SILLITI

CORREO DEL RADIOESCUCHA

A Helen, Perú, Pampa. — El cantor a que usted se refiere es soltero, tiene 25 años, y no es ni rubio, ni morocho, sino castaño.

A La Lunga, Mercedes (F. C. O.) — La noticia que publicamos acerca de Don Dean en nuestro número anterior es exacta en todas sus partes y nos fué comunicada por el propio interesado.

A Radiófilo, Morón. — Siempre hemos protestado contra el escaso valor cultural de los programas radiotelefónicos. Pero la situación no variará hasta que la radio deje de ser solamente un negocio.

A Boletero, Capital. — La primicia bomba que nos comunica es interesante, pero usted comprende que CARAS Y CARETAS no puede dar una noticia cuyo origen arranca de una información anónima. Confírmela, pruébela y la publicaremos.

LOS AVISOS QUE NO CANSARIAN

¡Automovilistas: Oíd, mejor dicho, leed! Acabo de inventar lo más nuevo para el auto: fresquito, fresquito, recién salido de la pensadora... Máquina registradora de atropellos, adaptable a todas las marcas. Usted mata, por ejemplo, una gallina o un cerdo de cuatro patas y la caja se encarga de tomar nota. Así que cuando los amigos le pregunten qué tal el viaje, el totalizador se encargará de hacer el cálculo y usted no tiene que romperse el mate haciendo cuentas. De venta en todas las cigarrerías elegantes.

—

¡Alerta, desocupados! La gran lechería "A la pura uva" necesita un cuerpo de químicos prácticos en fabricar leche de vaca. Inscríbase cuando antes. Dirigirse a Parral 6666.

—

Vendo pianos especiales para enfermos y convalecientes. Resultados garantidos. Nuestros pianos están montados sobre ruedas con superneumáticos para que los enfermos puedan utilizarlos como vehículos. Y como el que va piano, va sano...

AUDICIONES RECOMENDABLES

TITA MERELLO, cancionista, en Radio Fénix, los miércoles, a las *20.45* y *21.15* y viernes a las *20.30* y *21*.

JULIO PERCEVAL, concertista de órgano, en *Radio Spléndid*, los lunes, a las *12.15* y 13.15; miércoles, a las *12.15 y 13.15*, y sábados, a las *12.15* y *13.15*; en *Radio Rivadavia*, los lunes y viernes, a las *12.45*.

CERTAMEN DE ARTE MUSICAL NATIVO

La dirección artística de Radio Excelsior, a cargo del señor Julio Gallino Rivero, deseosa de fomentar la producción musical inspirada en el rico folklore americano, invita a los compositores noveles que deseen difundir sus obras de carácter nativo, a remitir composiciones originales a dicha estación para darlas a conocer, previa selección por turno riguroso, por intermedio de la Orquesta Folklórica Panamericana que actúa en Radio Excelsior, los sábados de 18.30 a 19 horas, bajo la dirección del maestro Félix Scolati Almeyda.

Los compositores noveles encontrarán así el apoyo moral necesario para no decaer en sus aspiraciones artísticas, al contar con la amplia difusión que daría a sus obras la radio, aparte de los derechos que percibirán por la ejecución de sus piezas en cada audición.

EN EL MUNDO





Rina Masardi, soprano sudamericana que triunfa en los teatros y broadcastings de Italia.

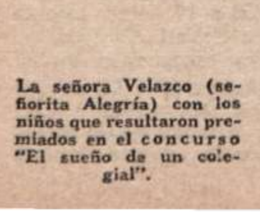
La cancionista Tanagra y los Frías y Landoni, del personal de L V 10, Radio Cuyo de Mendoza.





Una escena de "La Niña Boba", que fué correctamente transmitida por L S 2, Radio Prieto, desde el escenario del teatro Comedia.

El celebrado director de jazz Don Dean, hablando ante el micrófono de L V 2, Radio Central, de Córdoba, durante su visita a dicha estación.



La señora Velazco (señorita Alegría) con los niños que resultaron premiados en el concurso "El sueño de un colegial".



CARAS Y CARETAS

DE LA RADIO



Ema Bernal, intérprete del folletín "Las aventuras de Carlos Norton", que transmite con éxito firme Radio Sténtor.

El maestro Américo Facondini al frente de su orquesta hispana de concierto, que debutará próximamente en radio.





Alberto Vacarezza en su visita a Radio Platea, de Radio Sténtor, con motivo de su último estreno por la compañía de Olinda Bozán.



Elsa O'Connor y Tomás Hartich ante el micrófono de L T 8, Radio Rosario, en una audición que tuvo mucho éxito.



Lunch íntimo ofrecido por el animador de "Desde mi butaca", de Radio Fénix, al estrenarse el nuevo proyector de películas musicales.

Enlaces




Señorita Eva Domínguez, con el señor Carmelo Orellano, en Trenque Lauquen.




Macchion - Ferrer, en Trenque Lauquen.




Bras - Orsi, en Trenque Lauquen.




Herrero - Antipasti, en Trenque Lauquen.




Señorita Rosalía Moltini, con el señor Luis Acuña, en Trenque Lauquen.

Enlaces


Señorita Elisa Fonseca, que contrajo enlace con el señor Severo Larocca, en Concordia.

Señorita Orfilia Muzzio, que contrajo enlace con el señor Lizardo Lagos, en Concordia.


Señorita Alda Pozzi, con el señor Alfonso Cerqueiro, en 9 de Julio.


Señorita Irma Frigeiro, con el señor Helcio L. Lemoine, en Río IV.


Señorita María América López-Salahuera, con el señor Francisco de la Fuente, en Carmen de las Flores.

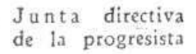
Una obra cultural

BANFIELD



Niños, ataviados con trajes típicos, que tomaron parte en la fiesta inaugural del colegio de la sociedad helénica "Sócrates".





Junta directiva de la progresista asociación antes nombrada.



El intendente, señor Eugenio Fonda, y parte de la concurrencia en el animado acto.

Fiesta de beneficencia



Aspecto de la plaza improvisada, de Gaimán (Chubut), donde se realizó recientemente un inofensivo simulacro de fiesta taurina, a beneficio de la Asociación Española de Socorros Mutuos, con motivo de las tradicionales romerías que celebrara la colectividad.



Conferencia sobre profilaxis social en Río de Janeiro



Público asistente a la conferencia dada por el presidente de la Liga Argentina de Profilaxis Social, doctor Alfredo Fernández Verano, en el Liceo de Artes y Oficios de Río de Janeiro, donde el doctor José de Alburquerque presentó al especialista argentino.





El conferenciante al dar lectura a la comunicación presentada a la Sociedad de Medicina y Cirugía, de Río.

La sinfonía musical de las ondas

Recientes, y podría decirse, sensacionales invenciones, han llamado la atención no sólo de los músicos sino del gran público, sobre los nuevos instrumentos musicales realizados mediante la ayuda de la ciencia moderna. Instrumentos de ondas, o empleando una expresión más técnica, instrumentos electrónicos.

El instrumento electrónico utiliza esencialmente la lámpara de electrodos empleada en telegrafía inalámbrica, que acciona, por medio de su circuito oscilante, un difusor que transforma la vibración eléctrica silenciosa en vibración sonora. Este conjunto produce el sonido que es en cierta forma una materia prima que será modelada para que llegue a ser música, mediante un juego del ejecutante.

La descripción de tal aparato es demasiado complicada para entrar en todos los detalles. Los poseedores de receptores radiotelefónicos y, sobre todo, los que usaron los primeros aparatos saben lo que es la sensibilidad de un circuito oscilante y cuán fácil es hacerla variar. Desde que ese circuito es recorrido por una corriente eléctrica, se forma una vibración pura en estado latente, la que es sencillo modificar indefinidamente.

Partiendo de ese principio, muchos sabios han concebido aparatos emisores de sonidos que se diferencian muy sensiblemente unos de otros tanto por el procedimiento de corrección de los sonidos como por el resultado musical obtenido. El predecesor es indudablemente el instrumento de antena que aunque no produce sino un sonido a la vez, dispone de dos fuentes de vibraciones por el método de las interferencias. Este instrumento se toca sin contacto directo; simplemente acercando o alejando la mano de una antena o tallo metálico, unido a un punto conveniente con el circuito oscilante.

Instrucción pública tucumana

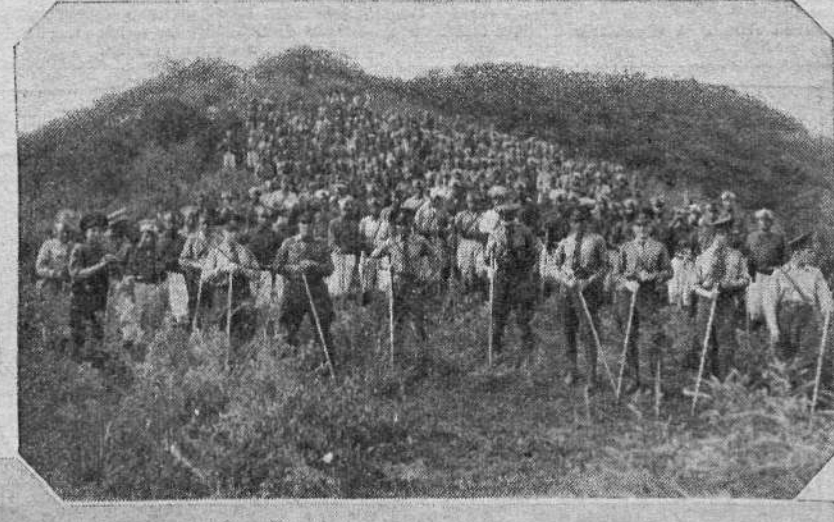


▲ Maestras que asistieron a la conferencia pedagógica efectuada en la Escuela de Manualidades. ▼

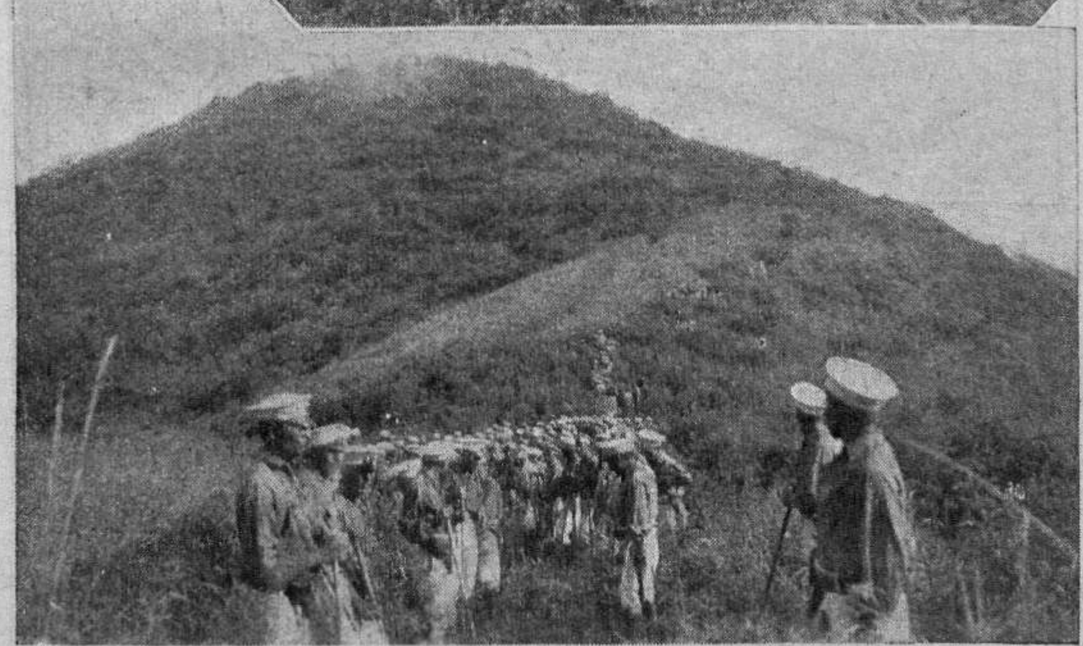


▲ Durante el acto de inscripción de las alumnas en la escuela San Martín. ▼

Ejercicios militares en Salta



El 2º grupo del 2 de artillería de montaña, durante su ascensión al cerro San Bernardo, en ejercicios preliminares.



Un descanso en medio de la marcha de entrenamiento.

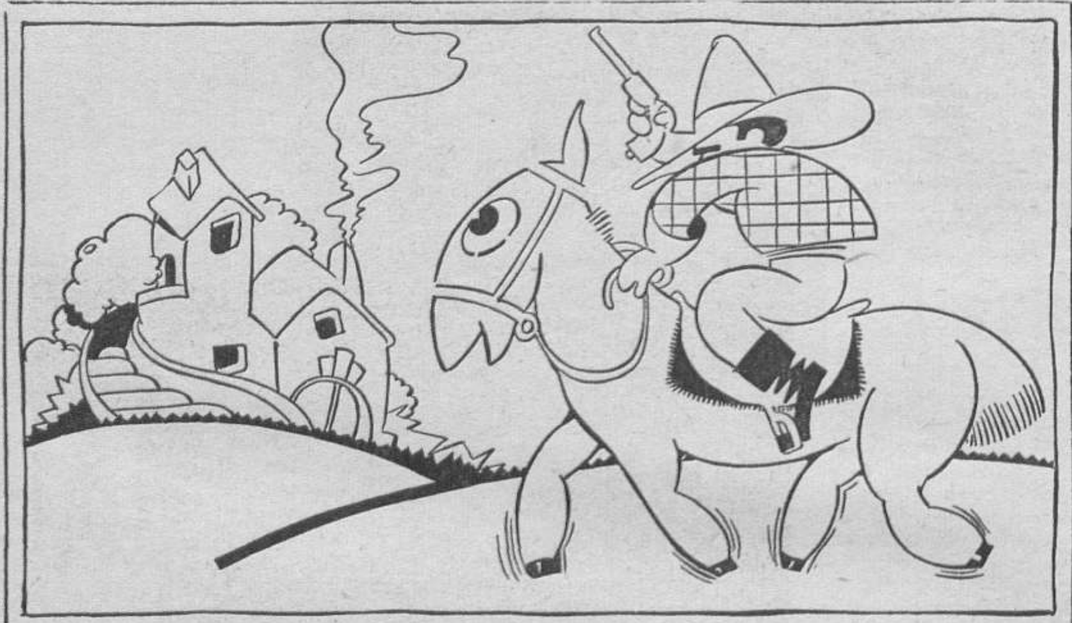


La unidad, de regreso, entra en la ciudad; a su frente el teniente coronel, señor Podestá, teniente primero, señor Bernardo y demás oficiales.

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela. al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artística revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 29.

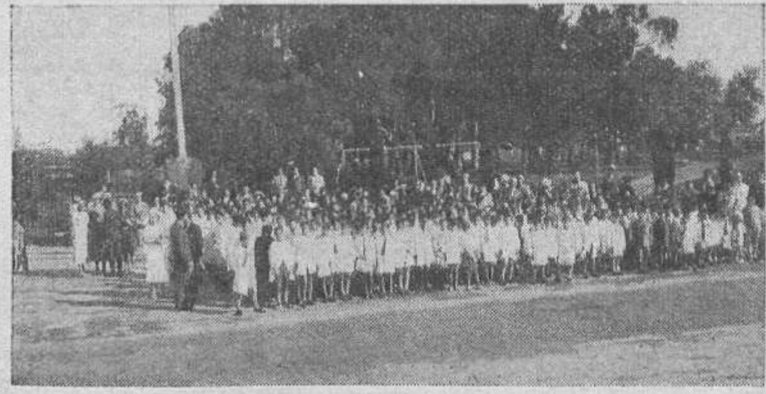
Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Excursión escolar



Huérfanos del Asilo de Hijos de Agentes y Bomberos que participaron en una excursión a la quinta presidencial de Olivos



Miembros de la Cruz Celeste, organizadores de dicho paseo, con la cooperación del Automóvil Club Argentino.

AUTO - MOTO - CICLISMO

Por PEDRO FIORE

Los automóviles de 1934

En París, — hace de esto unos quince años, — una señora muy elegante, mirando estupefacta un automóvil expuesto en una alta tarima del Gran Salón de la Avenida de Los Campos Elíseos, decía:

— Si los diseños de los coches siguen en este tren, dentro de quince o veinte años ya no habrá coches sino locomotoras o algo parecido...

Pasaron aquellos quince años. Entre tanto, la guerra arrasó con las ideas y con los esfuerzos de los más audaces, y las líneas de los automóviles también fueron llevadas hacia el derrumbe definitivo.

Aquella señora tenía razón. La línea de los coches sucumbió al modernismo, que, decidido, quiso adelantarse a todas las épocas, y casi podría decir que, el capot, donde se coloca el motor, está por cambiar de lugar.

La famosa línea "aerodinámica", —los alerones de los guardabarros que se escapan a la primera mirada, el *"bombé" de la carrocería*, el perfil, en una palabra, — es algo que quince años ha habría hecho reír al más optimista de los críticos. Pero aquella señora — reina de la moda y de los gustos estrambóticos — tenía razón.

El coche de 1934 es una cosa completamente nueva. Y aun aquellas máquinas que se han limitado a adaptar algo de "aerodinámico" son tan distintas, que, en verdad, por mucho que se busque no se encuentra la comparación con las de otros años.

Quise un día ver una, cerca de cinco máquinas de 1934, productos de la General Motors, y os confieso que uno mira, y vuelve a mirar, y luego se pasa la mano por los ojos, y remira una vez más.

No es que uno se sorprenda o que caiga del cielo o que no sepa lo que es un automóvil, pero pensándolo bien y sacando cuentas, se debe llegar a la conclusión de que el fabricante se ha pasado y ha producido, sin duda, algo más de lo que él mismo tenía en proyecto.

El automóvil de 1934 es en realidad un coche nuevo.

Insisto sobre la definición de "nuevo" por una razón sencilla, es decir, porque durante unos diez años la carrocería del automóvil moderno ofrecía invariablemente rasgos de muy poca importancia.

El color, la colocación del asiento, del tapizado, las manijas plateadas o niqueladas, el doble tono, el tanque más queño o más grande pero, en fin, una carrocería y nada más que la misma de siempre.

Ahora no. Si el lector viera, por ejemplo, un Chevrolet, un Buick, un Pontiac, un Oldsmobile y llegara finalmente al Cadillac, se daría cuenta que no exagero en nada la descripción sumaria de estos coches de 1934.

Pero se me preguntará por qué recordé la expresión de aquella señora en el Salón de París de hace quince años, y diré, en seguida, que su sorpresa era lógica en aquella época.

En efecto, se había presentado en París un coche que alguien calificó de "carro-loco", porque su línea era más bien la de un avión o cosa parecida, porque los guardabarros no eran como los de los demás, truncos y pegados a las ruedas, porque la capota era baja, las ventanillas cortadas a "medialuna", *en fin, porque* aquel vehículo nada tenía que ver con los automóviles con su pescante muy alto, sus ruedas de madera, sus tazas en punta, sus asientos tipo butaca de biógrafo... su color negro, con puntitos amarillentos en dos franjas que cruzaban de punta a punta carrocería y capot.

Y aquella señora había dicho la verdad.

Vale la pena ver los automóviles de 1934.

Ya que no tenemos exposición, habrá que recorrer las vidrieras.

Pedro Fiore

En pleno Sahara

Me refiero al temible desierto africano y a la ruta aérea y automovilística que cruza parte del desierto de Tumbuktú, y a un surtidor colocado hace años ya por la Shell. En el lugar donde se colocó, no había nada, ni nadie, y, más aún, se le conocía por un paso muy peligroso, ya que era batido por las bandas de los Tuareg, bravos jinetes de aquellas estepas de arena blanca.

Como no había población, ni ranchos, ni cosas parecidas, los franceses, que organizaban la nueva ruta del desierto de Sahara, optaron por poner un nombre y se decidieron por el de "Bidon 5", es decir, por "lata Nº 5", refiriéndose, desde luego, al recipiente que contiene la nafta.

Pero "Bidon" no figuraba en el mapa, y era, sin embargo, un punto de apoyo para los contados turistas que andaban por el desierto.

Fué menester reclamar, marcar *en principio los mapas con un signo* colorado y un número 5 en el lugar más o menos aproximado de "Bidon 5"...

Hoy, cuando sale un avión, o una caravana que parte de Orán y va a Tumbuktú, se le recuerda el "Bidon 5", al cual llegan con suma regularidad los camiones de nafta Shell, que representa la salvación de los aviones y de los automovilistas que andan por las arenas de Africa.

Poco a poco creció el pueblo. Una carpa, luego un rancho, después una barraca, más tarde una torrecilla con una bandera y, finalmente, un encargado del surtidor con gorra y todo.

¡Si no supiéramos que "Bidon 5" se encuentra en Africa, estaríamos casi dispuestos a creer que se encuentra en la misma avenida Alvear!



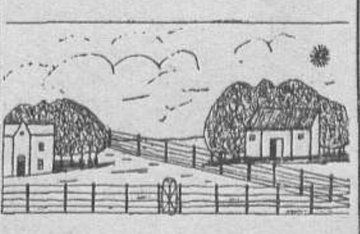
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



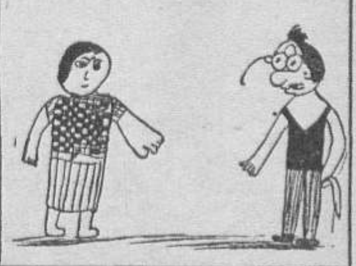
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



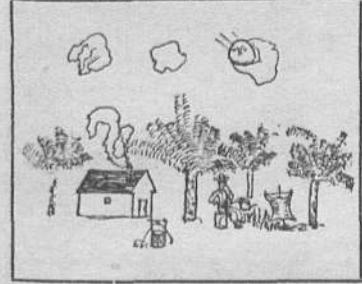
565. — Maneco en Ushuaia. *J. A. Debonis.*



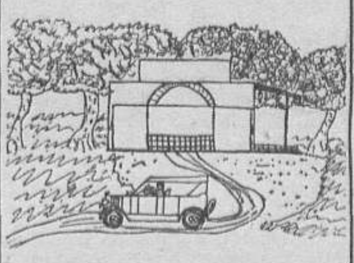
566. — Estancia en la llanura pampeana. — *Emilio Pando.* (Chubut)



567. — Maneco conversando. *Abraham Wolansky.* (Rosario de Santa Fe)



568. — Asando el cordero y saboreando un mate. *Santiago Pedrazzoli.*

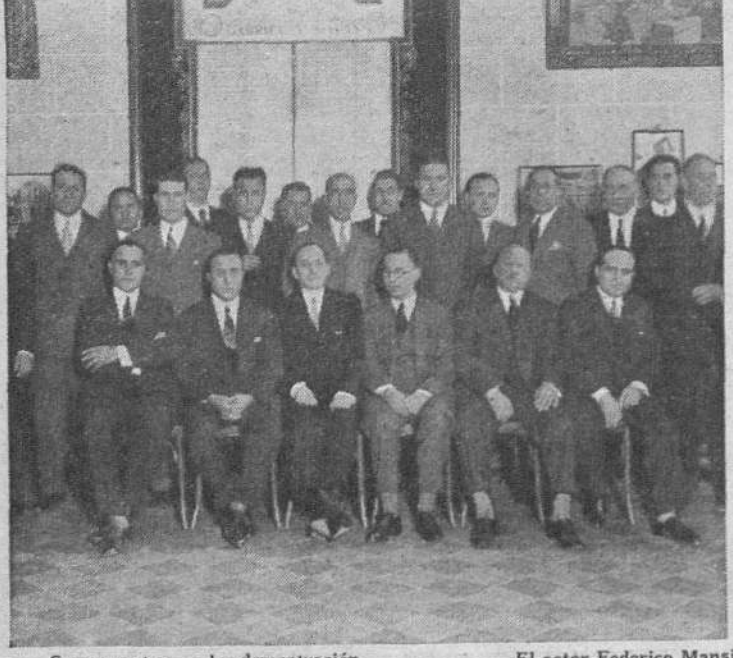


569. — Mi papá va de paseo. *Lilia E. Macuso.* (Abbott, F. C. S.)



570. — Un buen rechazo. *Celia Aurora Martinez.*

Demostración



Concurrentes a la demostración ofrecida por la comisión directiva del Centro Región Leonesa a su ex presidente, don Benigno Bachiller Gómez, por su destacada actuación en los cargos desempeñados.

Festival



El actor Federico Mansilla en el reciente festival dado con todo éxito por el Colegio de la Asunción, y en el cual prestó su gentil concurso.

La fiesta del remo, en Resistencia



▲

Parte de la concurrencia que presenció las regatas, disputadas en el Río Negro: señoritas de Lagerheim, Zuani, Costaguta, Varela y Tomassini.

▼

▲

El gobernador, doctor Castells, el doctor Palamedi, rodeados por los remeros santafecinos que tomaron intervención en las pruebas.

ENTRE ASES Y REYES













POR ADOLFO A. GABARRET

F i n a l e s

Después del enunciado general — hecho en el número anterior — de las diferentes vías empleadas para llegar a un *Final* en el que se ha de obtener una o más bazas que parecían imposibles, voy a iniciar hoy el estudio detallado de dichos procedimientos, tratando de poner al alcance de todos los lectores — aun de los principiantes, — sus fundamentos y su mecanismo íntimo.

Todos los finales pueden involucrarse en los tres grandes grupos siguientes: 1º: Los *Squeezes;* 2º: Las *Eliminaciones;* 3º: Los *Coups* (golpes).

El "squeeze"

(De "to squeeze": exprimir, apretar)

En Bridge - Contrato, los suculentos premios acordados a los "slams" y la importancia de hacer todas las bazas posibles, hacen del conocimiento de este tipo de final, un factor esencial del juego. En los grandes "slams" el "squeeze" es casi siempre indispensable, porque las manos en que es posible ganar trece bazas tendiendo las cartas, son excepcionales. Puede decirse sin mayor exageración, que un jugador que no sea capaz de emplear este método de carteo, debería evitar, en principio, tales declaraciones.

Pero no debe creerse que el "squeeze" se emplea únicamente para cumplir "slams" declarados, pues a menudo se presenta el caso en que después de haber perdido algunas bazas, se hace necesario practicarlo para ganar las demás y llevar a buen fin un contrato cualquiera.

El principio básico del "squeeze" puede definirse así: *Jugar una carta firme de un palo que uno, o ambos contrarios, no puedan servir, obligándolos a elegir un descarte entre los otros dos o tres palos, cuya consecuencia será la pérdida de todas las bazas restantes.*

CLASIFICACION DE LOS "SQUEEZES"

Cuando el "squeeze" se hace contra el contrario colocado a la izquierda del jugador que conserva la mano en la jugada que "aprieta", se le llama *Directo* y cuando procede contra el situado a la derecha, *Inverso.*

Si actúa contra uno solo de los contrarios, se denomina *Simple* y si obra sobre los dos, *Compuesto.*

En caso de que él o los contrarios puedan elegir su descarte entre dos palos únicamente, tendremos un "squeeze" *Sencillo* y si la elección recae sobre tres colores, estaremos frente a uno *Doble.* Cuando su acción se produce simultáneamente sobre los dos contrarios y sobre tres palos, se le da el nombre de *Triple.*

ELEMENTOS DEL "SQUEEZE"

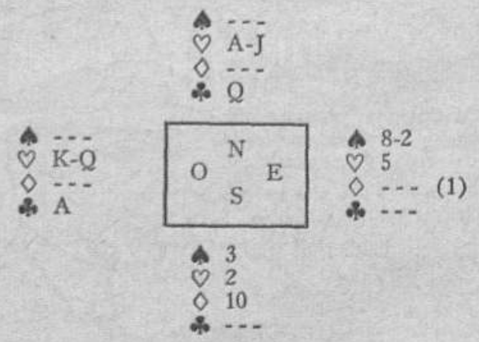
Conocido ya su mecanismo, voy a enunciar ahora cuáles son los elementos indispensables para que pueda existir un "squeeze" y a darles nombre para simplificar el resto de esta exposición.

En primer lugar tenemos la *Carta Exprimente* que es la que gana la baza en la que se produce el descarte obligado (10 de ♢ en el ejemplo). Surge de la definición y se ve claramente que el jugador *apretado* no debe poder servir al palo de dicha carta para que haya "squeeze".

En segundo término vienen las cartas que han de ganar las bazas cuando se haya producido el descarte buscado y que denominaremos *Amenazas.* Estas amenazas — que deben ser dos por lo menos, — pueden estar formadas por una, dos o más cartas cada una y para diferenciarlas las llamaremos *Amenaza* de "1", *Amenaza* de "2", etc. — En el ejemplo anterior encontramos una amenaza de "1" (Q de ♣) y otra de "2" (A-J de ♡).

El tercer elemento indispensable es la *Carta de entrada* (el 2 de ♡ en el ejemplo), que permite ir oportunamente al juego del compañero para completar el golpe.

Ejemplo Nº 1. — "Squeeze" directo — simple — sencillo.



(1) **Nota: Para facilitar la exposición en todos los ejemplos, Sur será el DECLARANTE y Norte el MUERTO.**

Esta es una situación de tres cartas, — el mínimo indispensable para que pueda haber "squeeze", — en la cual, al jugar Sur el 10 de ♢, *exprime* o *aprieta* a Oeste obligándolo a descartar el As de ♣ o un ♡.

En el primer caso el muerto descartará su J de ♡ y sus otras dos cartas serán firmes; en el segundo se irá de la Q de ♣ y sus dos ♡ ganarán las dos bazas restantes.

Si el Bridge no existiera, habría que inventarlo

(Imitación de Voltaire)

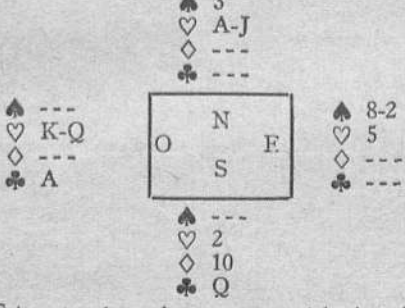
POSICION RELATIVA DE LOS ELEMENTOS DE UN "SQUEEZE"

La situación de los elementos disponibles para hacer un "squeeze", respecto a la de las cartas contrarias, no es indiferente.

Por lo pronto es condición esencial que haya por lo menos una amenaza de "2" frente a la carta exprimente. Cualquier tentativa para colocar la amenaza de "2" en la misma mano que la carta exprimente haría fracasar el "squeeze", porque no habría sitio en dicha mano para una carta de entrada que pudiera hacer valer la amenaza de "1" colocada enfrente.

La otra amenaza — sea de "1" o de más, — puede estar en cualquiera de las dos manos, pero las posibilidades varían según su situación, como vamos a ver en seguida.

Ejemplo Nº 2 — "Squeeze" *Automático*- Directo — simple — sencillo.



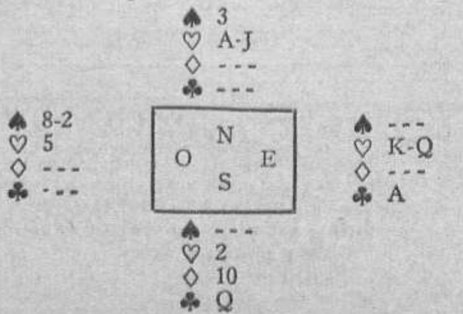
Estas son las mismas cartas del ejemplo anterior, con la diferencia de que la Q de ♣ (amenaza de "1") ha sido transportada al juego de Sur. Al jugar el 10 de ◇ (carta exprimente), Oeste queda perdido, pues al desprenderse de una carta, dejará firme la Q de ♣ o los dos ♡ del muerto, el cual descartará *en cualquier caso* el 3 de ♠.

En el ejemplo Nº 1, el descarte del muerto dependía del de Oeste; en el presente, no hay ninguna relación, pues siempre se irá del 3 de ♠. La transferencia de la amenaza de "1" a la misma mano en que está la carta exprimente, ha determinado esa importante diferencia. Esta situacinó especial se denomina "squeeze" *Automático*.

Si en este ejemplo ◇ fuera triunfo, sería indiferente que el muerto tuviera la mano, pues podría jugar el 3 de ♠, que Sur fallaría. En este caso la carta exprimente sería siempre el 10 de ◇, pues es la que gana la baza.

Ahora vamos a trocar los juegos de los adversarios dando a Este las cartas de Oeste y viceversa.

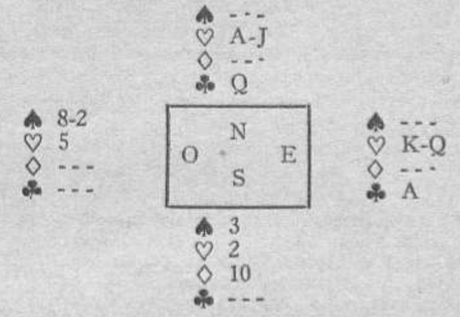
Ejemplo Nº 3 — "Squeeze" automático — Inverso — simple — sencillo.



Es fácil darse cuenta de que el "squeeze" se producirá en la misma forma que en el Ej. Nº 2, pues al jugarse el 10 de ◇, el muerto descartará el 3 de ♠ y Este no podrá evitar que las demás bazas sean de Norte-Sur.

Pero volvamos a colocar la Q de ♣ en el juego de Norte.

Ejemplo Nº 4.

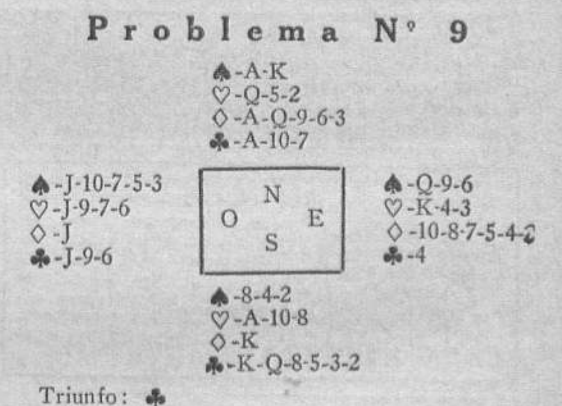


Aquí puede comprobarse que no hay "squeeze", pues sobre el 10 de ◇ Norte al descartar, tendrá que hacerlo antes que Este, quien jugará de acuerdo con dicho descarte, asegurándose una baza en cualquier variante.

Con esto queda claramente demostrado que un "squeeze" inverso, para poder existir, tiene que ser automático.

(Continuará)

Problema Nº 9



Triunfo: ♣

Salida: 5 de ♠ por Oeste.

Norte-Sur deben cumplir un gran "slam" contra cualquier defensa de Este-Oeste.

Solución del problema Nº 8

Las seis bazas se obtienen mediante un "squeeze" sobre Este, para lo cual el declarante utiliza a su otro contrario, quien sólo tiene dos palos para jugar.

Comienza por hacer su As de ♡ y luego juega su 8 de ♣, tomando con el 10, si Oeste no juega un honor y dejando pasar la baza, si lo hace. Ya quede Oeste con la mano directamente o sea puesto en juego con un ♡, en la quinta baza (2 de ♡ y 3 de ♣), su compañero quedará "apretado", pues cualquiera sea su descarte no podrá impedir que el resto de las bazas sea del declarante.

Un camino en ruinas





TRES aspectos del camino de la estación Pisco Yacú (Santa Rosa, San Luis) a Merlo. Como se ve, se encuentra completamente destrozado, a causa de las lluvias y del descuido en que lo tiene la Dirección de Vialidad. Una gran zona hállase afectada por tal causa. Además, los veraneantes que afluyen a sitios como Merlo, Piedra Blanca, El Rincón, Cerro de Oro y otros protestan enérgicamente y amenazan con acudir a lugares menos aislados. Los esfuerzos que se realizan para fomentar el turismo en la Argentina resultarán vanos, si el ejemplo presente logra encontrar imitadores.





LA ISLA DE LAS VOCES

Por ROBERTO LUIS STEVENSON

KEOLA se había casado con Lehua, la hija de Kalamake, y vivía en la casa del suegro. Este era un hombre para el cual nada era desconocido ni imposible. Leía el futuro, miraba las estrellas, o bien estudiando los cadáveres, o si no observando el vuelo de los pájaros. Iba a menudo a las montañas más altas, en el reino de los espíritus errantes, y allí se comunicaba con las almas de los antepasados.

Ningún hombre era más consultado que él en todas las Hawai. La gente compraba, vendía, se casaba y moría según sus responsos. El rey mismo lo había invitado dos veces a Kona, para encomendarle la búsqueda de los tesoros de Kamehameka. Y ningún hombre, también, era más temido que él: de sus enemigos, muchos se habían extinguido lentamente, clavados en su lecho por una misteriosa y espantosa enfermedad al cerebro que él les había introducido; otros habían desaparecido en la

nada, cuerpo y alma; y nadie los había visto más. Se decía que estaba poseído de las virtudes sobrenaturales de los antiguos héroes. Muchos lo habían visto sobre las montañas saltar con extrema facilidad de un pico al otro, y en los bosques caminar ágilmente con la cabeza y los hombros sobrepasando los árboles más altos.

Kalamake tenía un aspecto bastante extraño.

Descendía de una de las más nobles y antiguas familias de Molokai, y sin embargo era más blanco que los mismos hombres blancos. Sus cabellos tenían el color de la hierba seca, y sus ojos eran rojizos y no veían: Decir "ciego como Kalamake", se había hecho común en las islas.

De todo esto Keola sabía algo porque era del dominio público: algunas otras cosas las sospechaba y el resto las ignoraba.

Un solo hecho lo turbaba grandemente. Kalamake era un hombre que no se hacía faltar nada y pagaba todas las cosas con dólares sonantes y nuevos. "Nuevos como los dólares de Kalamake", era otra referencia común en las islas.

Un día, mientras su mujer había salido para ir de visita a lo de Kaunakakai, hacia el otro lado de la isla, y mientras la gente de la villa se hallaba entregada a la pesca, Keola, gran holgazán para los ojos de Dios, se hallaba echado sobre el balcón, mirando el cielo. Pensaba en aquel momento en los sonoros dólares del suegro, y podría decirse que este pensamiento no lo abandonaría jamás, en adelante.

Cuando iba a acostarse, por la noche, se preguntaba por qué eran tantos, y cuando se levantaba, por la mañana, se preguntaba por qué eran nuevos. Aquel día, sin embargo, se sentía próximo a descubrir el secreto.

El sabía que Kalamake tenía el dinero en un baulito que se encontraba en su pieza, justamente debajo del cuadro del gran Kamehameha y de la fotografía de la reina Victoria, y la noche anterior, habiendo hallado abierto el baulito, había podido comprobar que éste estaba vacío. Aquel día debía de llegar el barco postal, y ya podía descubrirse el humo allá, hacia lo largo de Kalaupapa. Pronto anclaría frente a Molokai, y Kalamake recibiría la acostumbrada provisión de todos los meses: salmones en caja, bizcochos, licores y otras golosinas. Si él pagara todo eso, se decía Keola, no sería otra cosa que un brujo y el dinero debería salir de los bolsillos del diablo.

Mientras estaba escudriñando todas estas cosas en su mente, apareció a su lado su suegro con aire preocupado.

—¿Es ése el barco postal? — le preguntó el viejo.

— Sí — respondió Keola. — Tocará pronto Pelekunu, y después vendrá aquí directamente.

— Entonces, es necesario que te eleve a la categoría de mi confidente, Keola — replicó el viejo, — pues no tengo a mano a otro mejor que a ti. Ven a casa.

Entraron juntos en el saloncito, cuyo mobiliario, compuesto de una hermosa mesa, de un escritorio y de un magnífico sofá a la europea, demostraba claramente que el dueño de casa era un hombre de grandes medios. No faltaba siquiera una estantería para libros, entre los cuales se destacaba una voluminosa Biblia.

Kalamake ordenó a Keola que cerrara bien la persiana de la ventana, mientras él cerraba todas las puertas. Luego sacó del cajoncito del escritorio dos grandes collares de amuletos, un haz de hierbas y hojas secas, y un ramo de palmas verdes.

— Lo que estoy por hacer — explicó — es una de las maravillas transmitidas por los hombres sabios de los antiguos tiempos. Sólo que ellos obraban de noche, bajo las estrellas. Yo, en cambio, haré el milagro en mi misma casa, y de día.

Dicho esto, sacó la Biblia del estante y la puso bajo el almohadón del sofá, de modo que quedara toda cubierta: luego, extrajo de otro cajoncito del escritorio un finísimo tapete y lo extendió en tierra, al lado de la mesa. Sobre él, y en el centro, puso una especie de brasero de hierro en el cual metió el haz de hierbas y hojas secas. Por fin, después de haber ubicado a Keola en un extremo del tapete, se colocó en el otro lado.

— ¡Ha llegado la hora! — exclamó de pronto. — No tengas miedo.

Y dió fuego a las hierbas, murmurando entre dientes ciertas palabras extrañas, mientras agitaba el ramo de palmas sobre el brasero. A medida que las hierbas se inflamaban, el resplandor del fuego iluminaba cada vez más la extraña escena. Luego, el humo enceguecíó completamente a Keola, cuya cabeza empezó a girar. Terminó por no sentir más que el sordo murmurio del viejo. De improviso, el tapete que estaba bajo sus pies experimentó como un seco y rápido sacudimiento. Instantáneamente, la habitación y la casa se alejaron. Una viva luz obligó a Keola a

abrir los ojos y al mismo tiempo se encontró sobre una playa marina inundada de sol. El y el brujo estaban aún de pie sobre el mismo tapete, tambaleando y casi sin aliento, y se pasaban las manos por los ojos.

—¿Qué ha sucedido? ¿Dónde estamos? — gritó Keola, que se repuso primero, siendo más joven. — Creía morir...

—No importa saber lo que ha sucedido — dijo el viejo, jadeando — ni dónde estamos. Lo que importa ahora es despachar pronto nuestros asuntos. Mientras yo reposo un instante, corre tú al margen del bosque y tráeme un manojo de ésta y de esta otra hierba, junto con hojas de éste y estotro árbol. Y procura hacer pronto. Es necesario que estemos de regreso en casa antes de que llegue el barco postal. Nuestra imprevista desaparición podría dar qué pensar.

Keola abandonó la playa, que era de una hermosa arena dorada cubierta de extrañas conchillas. Delante suyo, una hilera de palmeras se elevaba sobre el horizonte: no eran semejantes a las palmeras de Hawai, sino más grandes y más bellas, y con inmensos abanicos áureos meciéndose entre el verde de las frondas.

—¡Es extraño que yo no haya visto nunca este lugar! — se dijo Keola. — Quiero volver a él, si me es posible, pero ¡qué calor hace aquí! ¿Y dónde están las montañas grises? ¿Y dónde el gran pico cubierto por el manto de los bosques?

Aun cuando miraba y remiraba, no lograba comprender en qué parte de las islas se encontraba. Entretanto, lo sorprendía el hecho de que mientras en las Hawai se estaba en plena estación invernal, aquí debería ser pleno verano.

Llegado al bosque, recogió las hierbas que el suegro le había indicado, y luego se dirigió a juntar las hojas del árbol que crecía un poco más adentro, en la espesura.

Fué en aquel momento que descubrió a una joven mujer, la cual no llevaba más que un cinturón de hojas verdes en torno al talle. Se detuvo de golpe, esperando verla huir de su presencia. Pero la mujer continuaba mirando junto a sí, sin dar señales de haberlo descubierto. El se puso entonces a chistarla. La mujer se sobresaltó al oír aquel sonido dando muestras de profundo terror, pero, cosa extraña, sus ojos no se fijaron más, ni siquiera por un instante, sobre Keola.

—Buen día — le dijo él. — No tenga miedo. No tengo ninguna intención de comerla.

Pero apenas abrió la boca, la joven huyó hacia el bosque.

—¡Extrañas costumbres las de estos lugares! — pensó Keola, y casi inconscientemente corrió detrás de ella.

Mientras corría, la muchacha continuaba gritando en un dioma desconocido en las Hawai, si bien algunas palabras fueran semejantes; y Keola comprendía muy bien que ella iba llamando y advirtiendo a otros quién sabe de qué peligro. En efecto, a poco de allí vió correr de un lado a otro, llenos de miedo, a hombres, mujeres y niños, gritando a su vez como si se aprestaran a huir de un incendio en la floresta.

Poco a poco comenzó también él a sentirse presa de cierto miedo, y se apresuró entonces a regresar junto al viejo Kalamake, a quien le contó lo que había visto.

—No pienses en eso — le dijo el viejo. —No son más que sueños y sombras. Desaparecerán pronto y pronto los olvidarás.

—Me ha parecido que ninguno de ellos me vió.

—Y es así, justamente — replicó el brujo. — Nosotros estamos aquí invisibles por el encantamiento que he hecho. Pero nos oyen y es mejor hablar bajo.

Dicho esto, trazó con unos guijarros un círculo en torno al tapete, amontonando en el centro las hojas y las hierbas.

—Tu función, ahora, es la de hacer encender las hojas de a pocas por vez. Mientras se encienden, yo despacharé mis asuntos. Antes de que las cenizas se enfríen y se apaguen, el mismo poder que nos trajo aquí, nos retornará allá. Permanece listo con el fósforo. Y recuerda de llamarme a tiempo, antes de que el fuego se consuma del todo.

Apenas las hojas empezaron a arder, el brujo saltó fuera del cerco y se puso a correr a lo largo de la playa como un perro que hubiera salido de un baño en el agua.

Mientras corría, recogía conchillas, y le pareció a Keola que éstas relumbraban cuando las recogía. Las hojas, entretanto, se iban consumiendo rápidamente, y Keola se vió bien pronto con un pequeño manojo de ellas. El brujo estaba allá, lejos, y continuaba corriendo y recogiendo conchillas.

—¡Retrocede! — le gritó Keola. — ¡Vuélvete atrás!... Las hojas están casi concluídas.

Kalamake oyó y retrocedió a gran carrera.

La llama estaba ya casi por extinguirse, cuando él se metió de nuevo en el cerco dando un gran salto. El golpe de aire producido por ese movimiento extinguió la llama y al mismo tiempo desaparecieron el sol y la playa. Y he aquí que se encontraron de nuevo en la obscuridad del saloncito y entre ellos, sobre el tapete, había una pila de dólares sonoros y nuevos.

Keola corrió a abrir las persianas y así pudieron ver el barco postal que estaba anclado en ese mismo momento no lejos de la playa.

Aquella misma noche, Kalamake llamó aparte al yerno y le dió cinco dólares

— Si tienes un átomo de inteligencia, Keola, y sobre esto, a decir verdad, yo tengo mis dudas — le dijo, — debes pensar que has dormido hoy en el balcón y que has soñado. Yo soy un hombre de pocas palabras y siempre me ha gustado fiarme en gente que olvida pronto lo que ha visto.

No dijo nada más el viejo brujo y no hizo ninguna alusión a lo ocurrido.

Pero la cabeza de Keola continuaba soñando y su indolencia aumentando.

— ¿Por qué deberé trabajar — se decía, — cuando tengo un suegro que sabe transformar las conchillas en dólares?

Sus cinco dólares se terminaron pronto y se encontró así en una situación embarazosa. Los había gastado casi todos en vestirse bien y ahora pensaba que, si en cambio de eso, hubiese comprado una armónica, podría pasar mejor sus días.

Poco a poco se fué abriendo camino en su alma una sorda irritación contra Kalamake.

Este hombre — se decía Keola, — tiene un alma de perro. ¡Puede recoger dólares en la playa, cuando a él le parece y quiere, y me hace suspirar tanto por una armónica. ¡Pero, que se esté atento. Yo soy más pícaro que él y tengo en mis manos su secreto!

Se lamentó con su mujer del mal tratamiento de que lo hacía objeto el viejo, y cuando ella le dijo que su padre era un hombre peligroso y que era mejor no contrariarlo, él se enfureció y le contó toda la historia.

— ¡No me causa miedo! — concluyó. — Lo tengo agarrado por la nariz, y le haré hacer lo que yo quiera.

Pero la mujer sacudió la cabeza.

— Tú podrás hacer lo que quieras — le dijo, — pero desde el momento en que te pongas en contra de mi padre, nadie oirá hablar más de ti. Recuerda lo que le pasó a Fulano y a Zutano. Recuerda a Hua, que fué un noble de la Cámara de Diputados, y que iba todos los años a Honolulú. No se encontró de él ni siquiera un cabello. Recuerda a Kamau, que se volvió delgado como un junco, tanto, que su mujer podía levantarlo con una mano. Keola, tú no eres más que un muchacho en las manos de mi padre. Te partirá como a una nuez.

Keola tenía realmente miedo a Kalamake, pero era vanidoso, y las palabras de su mujer lo provocaron.

— Está bien — replicó; — si tú crees que yo soy un muchacho, ahora te haré ver que te equivocas.

Y diciendo esto, se levantó y se dirigió hacia el saloncito, donde se encontraba el viejo.

— Kalamake — le dijo al entrar, — quiero una armónica.

— ¿Ah sí? — le contestó el viejo.

— Sí, sí — replicó Keola. — Y puedo decirte que la tendré. Un hombre que saca dólares de la playa puede seguramente procurarse una armónica.

— Nunca hubiera creído que tuvieras tanto espíritu — replicó el brujo. — Te creía un muchacho tímido y sin energía, y no puedes imaginarte con qué placer me doy cuenta ahora de que me había equivocado. Empiezo a pensar que acaso haya hallado en ti a un sucesor en mi difícil comercio. ¿Una armónica? ¡Pero, sí! Tú tendrás la mejor que pueda encontrarse en Honolulú. Esta noche, apenas obscurezca, iremos juntos a procurarnos el dinero.

— ¿Deberemos retornar otra vez a la playa? — preguntó Keola.

— ¡No, no! — respondió el viejo. — Debes empezar a conocer algún otro de mis secretos. La otra vez te he enseñado a recoger conchillas; esta vez te enseñaré a pescar peces. ¿Eres bastante fuerte como para echar al mar la barca de Pili?

— Creo que sí — dijo Keola. — Pero, ¿por qué no vamos en la nuestra, que está ya en el mar?

— Por una razón que yo sé y que tú también sabrás antes de mañana — replicó Kalamake. — La barca de Pili sirve mejor a mi propósito. Encontrémonos, entonces, esta noche allá, en la playa, cuando ya haya obscurecido. Y, entretanto, recuerda que en boca cerrada no entran moscas: no hay motivos para contar a los demás nuestros negocios.

Las precedentes palabras del viejo agradaron mucho a Keola, quien pensó que ha-

bía sido bastante tonto por no haber hablado antes: habría podido tener la armónica de un golpe.

Más tarde, se dió cuenta que Lehua lloraba, y entonces fué hacia ella para contarle todo: pero luego se detuvo, pensando que era mejor esperar a que estuviera en condiciones de mostrarle la armónica: así, ella sabría en seguida que su marido era un hombre inteligente.

Ya entrada la noche, suegro y yerno metieron en el agua la barca de Pili y desplegaron la vela.

El mar estaba agitado y soplaba un fuerte viento; pero la barca era sólida y ligera y se deslizaba como una gaviota sobre las ondas.

El brujo había encendido una linterna y ahora la tenía en la mano, con un dedo metido en el anillo. Los dos estaban sentados a popa fumando cigarros de los cuales el viejo Kalamake tenía siempre una buena provisión, y hablaban de la magia y de las grandes sumas que podrían ganar, ejercitándola.

El viejo hablaba al yerno como un padre a su hijo. Después de un rato, miró en torno suyo y miró en el espacio, a las estrellas: después, hacia atrás, hacia la isla, cuyas tres cuartas partes habían desaparecido en el horizonte.

—¡Mira! — le dijo. — He ahí a Molokai, ahora bien lejana: y he ahí también a Maui, que parece una nubecilla sobre el mar. Aquellas tres estrellas me indican exactamente donde estamos. Este pedazo de mar se llama el Mar de los Muertos. El agua es muy alta y allá, entre las rocas del fondo, tienen su residencia los espíritus errantes que devoran las almas de los muertos, esparciendo a veces también sus huesos. La corriente enfila hacia el norte, más rápida que el vuelo de la gaviota, y un hombre que fuese arrojado aquí en el agua, fuera de una barca, se vería arrastrado en un instante hacia alta mar. Calaría el fondo bien pronto y sus huesos irían a reunirse con los de otros, mientras su espíritu se lo devorarían los vagabundos de las rocas.

Keola se sintió presa de un gran estupor y mientras miraba al viejo, a la débil luz de la linterna, le pareció que cambiaba de forma.

—Pero, ¿qué tienes, pues? — le preguntó.

—¡Nada, nada!... — repuso el brujo. — Hay algo, sin embargo, que no marcha bien aquí adentro.

Hizo un movimiento como para cambiar de mano la linterna, pero he aquí que su dedo aumentó de volumen, agrandando el anillo, y tornándose poco a poco del grosor del tronco de un árbol. La mano crecía en proporción.

Keola comenzó a gritar y se escondió la cara entre las manos: pero Kalamake levantó en alto la linterna.

—¡Mírame! — le dijo.

Keola alzó los ojos y vió que la cabeza del viejo se había hecho grande como un tonel y aumentaba más y más como una nube sobre un monte. La nave marchaba, entretanto, rápidamente, bajo el azote del viento.

—Y ahora — expresó el brujo, — ¿qué me dices de tu armónica? ¿No querrías, más bien, una flauta? No, ¿eh? ¡Muy bien! Porque a mí no me agrada la gente sin carácter. Pero es mejor que me largue de esta barcaza, porque mi volumen crece desmesuradamente y si no ponemos atención se va a ir a pique.

Transpuso la borda y descendió al mar. Al hacer esto, su volumen aumentó de tal manera, que pronto se sintió capaz de tocar el fondo con los pies. El agua le llegaba hasta las axilas y la cabeza y los hombros sobresalían de la superficie como una isla. La barca se alejaba ahora rápidamente, pero él sacó una mano fuera del agua y la agarró entre sus dedos, despedazándola con el pulgar y el índice, como a una nuez. Keola fué arrojado en el mar, mientras el brujo recogía en la palma de su mano los pedazos de la barca y los arrojaba varias millas de distancia.

— Disculpa si me llevo la linterna — dijo al fin, — pero debo atravesar una larga aguada; la tierra está muy lejana, y el fondo del mar es bastante desigual. Siento bajo los pies los huesos de los muertos.

Dicho esto, se dió vuelta y se alejó rápidamente.

Por mucho tiempo todavía, Keola pudo verlo ondear sobre las aguas que se abrían haciendo espumas delante suyo, iluminadas por la linterna que él tenía en alto, sobre la cabeza.

Desde que las islas surgieron de las aguas, nunca se vió a un hombre tan lleno de espanto como Keola. Nadaba, sí, pero como un perrito echado en el agua para ahogarse.

Tenía siempre junto a los ojos la mole inmensa del brujo y su miedo aumentaba cada vez más con el pensamiento de los espíritus y de los huesos

de los muertos en el fondo del mar.

De pronto, le pareció cernirse sobre sí una masa obscura y oír voces humanas. Gritó, y le respondió una voz. La proa de una nave pasó a su lado, y él se prendió desesperadamente a una cuerda que colgaba y caía en el agua. Al cabo de un instante, era alzado a bordo.

Le dieron gin, bizcochos y ropas secas y le preguntaron cómo había sido arrojado en el mar a tan grande distancia de la tierra, y si la luz que habían visto era la del faro de Lae o la del faro de Ka Laau. Pero Keola sabía que los hombres blancos son como los muchachos, y que sólo creen en sus historias: por esto no dijo más que lo que le pareció que podía decir en tales circunstancias; y de la luz, que debió haber sido la de la linterna de Kalamake, afirmó que no sabía nada.

La nave era una goleta que se dirigía a Honolulú, y, sucesivamente, a las islas meridionales y, por fortuna para Keola, había perdido a un hombre, que fuera arrojado al mar por una oleada. No había otra cosa que hacer, por otra parte. Keola no tenía ninguna intención de desembarcar en las islas, porque sabía que las voces corren rápidamente y que a la gente le agrada ocuparse de los asuntos de los demás más que de los propios. Si él se escondiera en la Kauai, o aun en la Kau, aquel brujo de su suegro llegaría a saberlo dentro de un mes, y su fin sería entonces seguro. Y así fué cómo adoptó la táctica más prudente, quedándose en el puesto del hombre perdido en el mar.

La vida de a bordo no era mala, bajo ciertos aspectos. La comida era abundante: bizcochos y carne salada todos los días, sopa de alverjas y budín dulce dos veces por semana. Keola engordaba a ojos vistas. El capitán era un buen hombre, y los hombres de la tripulación no eran peores que muchos blancos. El primer oficial solamente era realmente imposible: el peor de los hombres que Keola había conocido. Insultaba y castigaba al pobre Keola, al menos dos veces por día, por todo lo que hacía y más frecuentemente aún por lo que no hacía. Los golpes que le daba eran duros y dolorosos y las palabras que empleaba eran verdaderamente terribles para Keola, que era de buena familia y había recibido buena educación. Algunas veces le ocurría a Keola hallar un buen pretexto para ir a dormir, y entonces era seguro que el primer oficial se le iba encima provisto de un trozo de cuerda entre las manos. Poco a poco, Keola llegó a la conclusión de que aquello no podía continuar y que era mejor abandonar el barco.

Una noche, después de cerca de un mes de navegación, la nave acertó a pasar a lo largo de una isla, y Keola, que se encontraba en el timón en aquel momento, oyó que el capitán le decía al primer oficial que aquella isla podía estar habitada, en cierta época del año, por algunas tribus del archipiélago que iban allí para pescar, pero que, de todos modos, estaba fuera de toda ruta comercial y las naves no llegaban allí.

¡No necesitaba más que eso, Keola!

La misma noche, después de haberse provisto de un largo cuchillo de marinero para defenderse de las lijas, abandonaba la nave sin ser advertido, nadando vigorosamente hacia la isla.

El mar estaba en calma y el agua cálida.

Cuando estuvo a poca distancia de tierra, notó que la línea de los árboles de palmeras se detenía bruscamente justo delante suyo, y la tierra misma parecía rota por una abertura semejante en todo a la entrada de un puerto. La marea lo arrojó a través de esa abertura, y él se encontró como en una laguna interna limitada a su alrededor por un anillo de tierra ajustado al horizonte por una fija mancha de palmeras. Keola no había visto nunca una isla semejante.

Cuando llegó a tierra, estaba por surgir el alba. Con mucha precaución dió una vuelta por la laguna, pero no encontró alma viviente alguna. De un lado, había varias cabañas y cerca de ellas quedaban vestigios de algunas fogatas, pero las cenizas estaban frías y las lluvias, por otra parte, casi las habían hecho desaparecer. Algunas de esas mismas cabañas estaban sin techos y como sacudidas.

Keola estableció su vivienda en aquel lugar. Se construyó un anzuelo con una conchilla, pescó, encendió fuego a la manera de los indígenas, bebió el jugo de los cocos que abundaban en la isla.

Las jornadas eran largas para él, y las noches espantosas. Más de una vez pensó que habría sido mejor acaso que se hubiera ahogado allí donde Kalamake lo había abandonado.

Entretanto, continuaba permaneciendo en la parte interna de la isla, hacia la laguna. Una sola vez se dirigió al otro lado, hacia el océano, pero regresó temblando como una hoja. La playa con su arena dorada y sus conchillas dispersas por todas

partes, había despertado en él espantosos recuerdos.

—¡No puede ser! — se dijo. — Y, sin embargo... Los hombres blancos, que pretenden conocer la dirección en que navegan, pueden equivocarse como cualquiera otro. Podría darse muy bien que hubiese navegado como en un círculo, sin alejarse mucho de Molokai. Esta podría ser justamente la playa en la cual mi suegro viene a recoger sus dólares.

Un mes después llegaron a la isla seis grandes barcos cargados de hombres de una raza desconocida para Keola. Eran altos, robustos, y sus mujeres eran bastante bien hechas. Hablaban una lengua distinta de la de Hawai, pero muchas palabras eran semejantes, por lo que no le fué difícil a Keola comprender y hacerse comprender. Fueron muy corteses con él. Le construyeron una cabaña y le dieron una de sus mujeres como compañera: y lo que más le sorprendió fué el hecho de que nunca le invitaron a hacer ningún trabajo.

Se puede dividir en tres períodos distintos la vida de Keola en la isla. Un primer período de gran tristeza; un segundo período de tranquilidad y de alegría, y un tercero en que el pobrecito se convirtió en el hombre más aterrorizado del universo.

Causa involuntaria de su tristeza fué la muchacha que le había sido dada como compañera. Si él podía tener dudas sobre la identidad de la isla y sobre el idioma que hablaban sus nuevos amigos, puesto que había oído bien pocas palabras cuando había estado sobre la alfombra con el brujo, no las tenía de ninguna clase con respecto a la muchacha. Era justamente la misma muchacha que aquella vez había salido corriendo, gritando y llorando. De esta suerte, él había abandonado casa, mujer y amigos para huir de su rival, y ahora resultaba que había venido a refugiarse justamente donde su enemigo iba a realizar sus brujerías.

Una relativa tranquilidad, seguida al mismo tiempo de una verdadera y sana alegría, la experimentó a raíz de las conversaciones de su mujer y de sus amigos nuevos. Keola hablaba muy poco, especialmente en los primeros tiempos. La misma amistad que le habían brindado los recién venidos, había despertado en él cierta desconfianza. Por esto, se limitó a decirles que era de las Hawai y buen amigo del rey de Honolulú y de los misioneros. Prefirió hacerlos hablar a ellos, y así supo que la isla donde se hallaba era llamada la Isla de las Voces. Pertenecía a la tribu, que tenía, sin embargo, su sede principal en una grande y rica isla situada a tres horas de navegación hacia el sur. Una vez al año, cuando la estación de la pesca no era propicia en la isla de ellos, una parte de la tribu venía a instalarse por un mes o dos en la Isla de las Voces. Esta era llamada así porque su playa sobre el océano era frecuentada, según parecía, con clara evidencia, por una cantidad de espíritus. Día y noche se les podía oír hablar entre ellos, en extrañas lenguas desconocidas; día y noche encendían y apagaban pequeñas fogatas sobre la arena; y ninguno había logrado comprender el porqué de todo esto. Keola preguntó a sus nuevos amigos si ocurría la misma cosa en su isla, y le contestaron negativamente y le dijeron también que en ninguna de los centenares de islas e islotes que surgían en todos los alrededores jamás se había oído referir nada semejante. Y las extrañas brujerías ocurrían solamente en la playa externa de la isla, puesto que en la laguna interna nunca se habían visto ni oído. Los invisibles espíritus, por otra parte, no perseguían el propósito de hacer mal a nadie, sino que deseaban que los dejasen en santa paz. Sólo una vez que uno de los jefes isleños había dirigido su lanza contra una de las voces, había acaecido una desgracia: el hombre cayó, poco tiempo después, desde lo alto de una palmera, matándose.

Keola masculló largamente todas estas cosas. Se dijo que sus travesías tendrían fin cuando sus nuevos amigos retornaran a su propia isla, llevándolo consigo, y que, mientras tanto, podría gozar de una relativa tranquilidad, siempre que permaneciera alejado de la playa externa. No le habían dicho, sin embargo, que no pudiera mejorar su situación, por lo cual él consideró oportuno hacer alguna tentativa. Comenzó por decirle al jefe isleño que él había ido a parar una vez en una isla infestada de diablos, del mismo modo que ésta, y que había visto cómo había procedido la gente para librarse de semejante fastidio.

—Crecía un árbol en aquella isla — explicó, — de cuyas hojas tenían necesidad los diablos para sus brujerías. La gente de aquella isla cortó todos los árboles de aquella especie y los diablos no volvieron más.

Le preguntaron de qué árbol se trata-

ba, y él les indicó el que le había señalado a su tiempo Kalamake. No se manifestaron muy dispuestos a creerle, pero la cosa les interesó grandemente.

Los ancianos discutieron largamente en varias ocasiones, pero el gran jefe, bien que valeroso, se manifestó contrario a cortar los árboles, recordándoles lo que le había ocurrido a quien había osado turbar a los diablos en sus tareas.

En consecuencia, no se hizo nada.

Keola recomenzó a sentir cierto gusto por la vida. Trataba bien a la mujer, que le tomó mucho afecto. Un día la encontró en la cabaña, anegada en lágrimas.

— ¿Qué tienes? — le preguntó. — ¿Qué ha sucedido?

No quiso decirle nada. Sin embargo, durante la noche, lo despertó.

— Keola — le dijo en voz baja, — acerca tu oído a mi boca, pues nadie debe oírnos hablar. Tres o cuatro días antes de que los barcos se apresten a partir, tú debes ir a la playa del lado del océano, y esconderte en una arboleda, que elegiremos juntos, tú y yo, escondiendo también alimentos. Todas las noches yo iré a cantarte de cerca: cuando llegue la noche en que tú no me oigas cantar, querrá decir que nosotros nos hemos ido y tú podrás entonces quedar en plena libertad.

— ¿Por qué todo esto? — balbuceó Keola, conmovido. — Yo no quiero ir a vivir allí entre los diablos, ni quiero quedar solo en la isla. ¡Pero si no veo la hora de mandarme mudar de aquí!

— No podrás nunca abandonar la isla, mi pobre Keola — le dijo la mujer. — Mi gente tiene locura por la carne humana, aun cuando ellos saben tener en secreto sus deseos. He ahí por qué te matarán y te comerán antes de partir. No pueden hacerlo en nuestra isla porque allí está el misionero que lo sabría en seguida. ¡Y me habría agradado tanto llevarte conmigo, porque te quiero mucho! Nuestra isla es muy hermosa, y en ella habríamos podido vivir juntos, felices.

Y he aquí el tercer período de la vida azarosa de Keola: el del más abyecto terror.

¡Ahora comprendía por qué lo habían tratado tan bien y no habían querido que trabajara!

Al día siguiente no comió. La vista de los dientes blancos de los isleños le hacía correr un largo calofrío por el espinazo.

El día siguiente fué lo mismo. Hacia el anochecer, la mujer le dijo:

— Si no comes, Keola, te matarán mañana mismo. Alguno de los ancianos ha propuesto eso ya, sosteniendo que te has enfermado y que la enfermedad te hará perder muchas carnes.

— Y bien — replicó Keola, — morir por morir, prefiero ser matado por los diablos antes que terminar mis días entre los dientes de éstos. Adiós — le dijo a la mujer, — y salió hacia el bosque, dirigiéndose al océano.

En la playa, bajo el azote ardiente de los rayos solares, no se veía un alma viviente, pero se oían algunas voces y se veían encenderse y extinguirse fogatas. Mientras procedía junto a ellas, Keola veía desaparecer las conchillas debajo de sus pies, como si seres invisibles continuaran recogiéndolas. Era tanta su desesperación, que ella había superado el horror de la muerte. Corría de acá para allá, como un insensato, detrás de esta o de aquella voz. Terminó por caer exhausto en las márgenes del bosque, diciéndose que Kalamake no podía estar presente allí, puesto que ya lo hubiera matado seguramente. Poco después, insensible ya a las hechicerías que continuaban desarrollándose sobre la arena, junto a él, cayó adormecido.

Cuando se despertó, a la mañana siguiente, el sol estaba ya alto en el horizonte.

Una improvisa gritería lo hizo sobresaltar. Creyó, por un momento, que la tribu lo hubiese descubierto. Eran, en cambio, las voces de los diablos. Parecía que éstos lo llamaban recíprocamente, corriendo después en bandadas a lo largo de la playa en una sola dirección. Por el tono de sus voces se hubiera dicho que aquéllos estaban extremadamente irritados. Algo grave estaba ocurriendo, puesto que no se veían fuegos, ni se recogían las cochinillas de la playa.

— No deben de estar irritados conmigo — se dijo Keola, — porque pasan junto a mí sin tocarme.

Y se sintió irresistiblemente impulsado a correr él también en la misma dirección en que se oían alejarse las voces.

Llegado a un punto donde la playa hacía una brusca curva, apareció a su vista un lugar que él recordó bien, como el punto preciso donde se había encontrado con el viejo brujo Kalamake. Allí surgía un grupo de aquellos árboles cuyas hojas habían servido para las brujerías de su suegro, y desde aquella misma dirección llegaron a su oído fuertes gritos, junto con el ruido de unos golpes de hacha sobre la ma-

dera. Pensó entonces que el jefe de los isleños se habría resuelto a hacer cortar los árboles, y que los brujos corrían ahora para impedirlo.

Atravesó rápidamente el trecho de playa que lo separaba del grupo de árboles y, llegado a la orilla del bosque, se detuvo de golpe, asombrado.

Un árbol había ya caído y otros habían sido profundamente tajeados por las hachas de los isleños. Estos se encontraban ahora todos agrupados, formando un círculo, como dispuestos a una defensa desesperada contra un invisible enemigo. Muchos de ellos estaban en tierra, entre la sangre que les salía de horribles heridas. Los sobrevivientes saltaban de un lado a otro con las hachas en alto, golpeando locamente sus rostros contra ellas, y gritando de miedo y de rabia. No se veía con quien combatían, pero se descubría de tiempo en tiempo que un hacha se levantaba sobre sus cabezas, como empuñada por una invisible mano, y golpear en el montón con fuerza inaudita.

Keola se detuvo por algunos instantes a mirar el prodigio, pero luego se sintió presa de un inmenso miedo. Al mismo tiempo, el jefe de los isleños lo había descubierto y lo había indicado a sus compañeros, cuya furia salvaje pareció centuplicarse a su vista.

Keola salió corriendo como un loco, a lo largo de la playa. Su cabeza estaba inflamada y en su carrera desesperada no sabía dónde dirigirse.

—¡Keola! — gritó de pronto una voz, cercana a él.

—¡Lehua! ¿Eres tú? — gritó él a su vez. Y miró en torno suyo, despavorido, puesto que estaba solo en la playa.

—¡Sí, soy yo! Te he visto pasar antes, corriendo y te he llamado. Pero no me has oído. ¡Pronto, pronto! ¡Busca las hierbas y las hojas antes que mi padre retroceda!

—¿Estás aquí con la alfombra?

—Sí, a tu lado.

El se sintió entonces circundar el cuello por los dulces brazos de Lehua.

—¡Corre, pues, a buscar las hojas!...

Keola salió corriendo como un relámpago, recogió un manojo de hierbas y de hojas y volvió a su sitio, guiado por la voz de Lehua.

Cuando sus pies se posaron sobre el tapete, la mujer encendió con premura el fuego.

Entretanto, se oía a lo lejos el fuerte rumor de la batalla entre los brujos y los isleños. Keola escuchaba, temblando de miedo, y observaba al mismo tiempo cómo las manos invisibles de Lehua alimentaban el fuego. Lo vió brillar cada vez más vivo, y luego lo vió disminuir hasta extinguirse.

Sintió luego un violento sacudimiento bajo sus pies y hélo aquí ahora junto a su esposa adorada, en el saloncito de su casa, en Molokai.

No es fácil describir su alegría. ¡Había logrado huir de una horrible muerte!

Un solo punto permanecía obscuro, y Lehua y él discutieron ampliamente aquella noche.

Kalamake estaba allá, en la Isla de las Voces. Si, con la gracia de Dios, permanecía allá, sería una grande y bella cosa; pero si le fuera dado retornar a Molokai, ¿qué les ocurriría a la hija y al yerno?

Hablaron de su diabólico don de poder aumentar de volumen y de atravesar al paso grandes trechos de mar, pero Keola, que sabía más o menos donde se encontraba la isla de las Voces, se dijo que era un trecho bastante grande para que lo pudieran salvar un viejo como Kalamake. De todos modos, y dado que se trataba de un brujo, decidieron hacerse aconsejar por uno de los misioneros blancos de la isla.

Se aproximaron al primero que encontraron a mano y le refirieron el asunto.

El misionero empezó, por de pronto, a reprochar ásperamente a Keola por la segunda mujer que había tenido en la otra isla: y, por lo demás, declaró que no comprendía nada.

—De todos modos — dijo al fin, — si en verdad vosotros creéis que el dinero de vuestro padre es dinero del diablo, o dinero mal ganado, os aconsejo darlo en parte al fondo pro leprosos y en parte al fondo de los misioneros. Y si yo fuera vosotros, me guardaría para mí toda esa historia.

No obstante, él advirtió a la policía de Honolulú, diciéndole que, a su juicio, Kalamake y Keola, debían de ser monederos falsos, por lo que sería conveniente vigilarlos.

Keola y Lehua aceptaron, pero solamente en parte, el consejo del misionero, dando cierta suma a los dos fondos indicados por él.

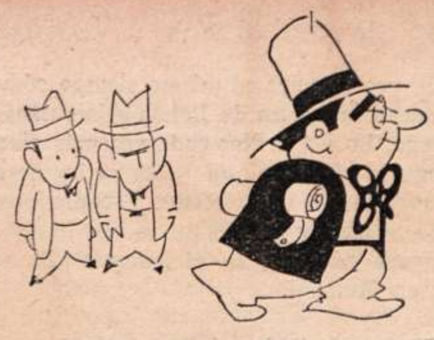
Sin embargo, el consejo debió ser bueno, puesto que desde aquel día no se oyó hablar más de Kalamake.

Pero, ¿quién puede decir si fué muerto allá en la batalla junto a los árboles, o si anda vagando todavía por la playa de la Isla de las Voces?

ROBERTO LUIS STEVENSON

A punta de lápiz

Por Caballé



Coincidencia infeliz

—Es el poeta Aristópulos. Nació el mismo día en que murió Sarmiento.

—Nunca las desgracias vienen solas.



Razón de peso

—Me han rechazado el busto que envié a la exposición.

—¿Tan malo era?

—Dicen que no pueden aceptar el busto de un negro hecho en mármol blanco.



El cazador perfecto

—Yo siempre cobro piezas. Voy al campo y, en lugar de andar de un lado a otro, me siento y no pienso en nada.

—¿Y qué tiene que ver la caza con el no pensar en nada?

—Que donde menos se piensa salta la liebre.



Campeonísimo

—Estoy contento; soy el campeón de pedestrismo; he logrado batir el récord de la hora haciendo el recorrido en cincuenta minutos.



Nupcial

—Se va a casar con una viuda dueña de dos millones de pesos, y dice que es un casamiento por amor.

—Sí, por amor al dinero.



Mejor aprendizaje

—Usted es un mucamo pésimo. Mire: los escritorios llenos de polvo, los techos con telarañas. Yo sé limpiar mucho mejor.

—Sin duda el señor habrá servido en mejores casas que yo.





Causa de separación

—¿Y por qué te quieres divorciar, hija mía?

—Mi marido, papá, es un hombre insoportable. Basta que a él se le ocurra una cosa para que a mí me parezca mal.

NO SÓLO FUMARÁ UN DELICIOSO CIGARRILLO

RUBIO **CONDAL** BOQUILLA de ORO

de 35 ctvs., el mejor cigarrillo sin nicotina, sino también encontrará en sus paquetes los famosos

Grandes Premios

que han hecho del CONDAL la marca de simpatía popular. Además, estos paquetes contienen vales por los



CONCURSO INTERNACIONAL TECNICO

ABIERTO POR LA ENTIDAD COMERCIAL-INDUSTRIAL-IMPORTADORA

FREIXAS & Cía. DE BUENOS AIRES

El concepto de **alimento puro** y de alimento **genuino o legítimo,** definido por los Congresos Internacionales de la Cruz Blanca en Ginebra y en París, ha preocupado a nuestros Congresos de Química Sudamericanos, como lo demuestra el Codex Alimentarius Sudamericano, aprobado en la reunión de Diciembre de 1930:

Los progresos de la técnica mal empleados, desviados por el afán de lucro, han permitido disfrazar y ocultar, la naturaleza y el origen de determinadas substancias alimenticias, aún para el examen del hombre de laboratorio;

El concepto de responsabilidad que incumbe a las grandes entidades industriales y comerciales es indiscutible, ante la introducción en los mercados de productos aparentemente genuinos;

El interés bien entendido de los productores consiste en que la genuinidad de los alimentos no pueda disfrazarse;

El público consumidor tiene derecho inalienable a no ser burlado en su buena fe y a ser protegido en este sentido por las autoridades sanitarias y técnicas del Estado;

El lugar de preeminencia, de privilegio y superioridad que ocupa el **Aceite de oliva,** entre las grasas comestibles es bien conocido, pudiendo afirmarse que es por antonomasia EL ACEITE a través de los siglos en todo el mundo civilizado.

Todas estas consideraciones obligan a buscar en la ciencia la colaboración, el auxilio y la protección necesarios, para que bajo el imperio de leyes inspiradas en nobles fines y redactadas con sabiduría, no pueda prosperar ni subsistir el fraude.

Y, con este propósito la entidad comercial-industrial-importadora

FREIXAS & Cía.

ha organizado un **Concurso Técnico Internacional,** llamando a los hombres de laboratorio de todo el mundo, para encontrar un método físico, físico-químico o químico,

a) indiscutible en sus resultados,

b) sencillo y

c) rápido,

que permita distinguir el **Aceite de oliva** del **aceite de orujos** entre sí, ya se hallen aislados o en mezclas.

Las bases del concurso son:

1ª El método premiado será aplicable a **aceite de oliva** y a **aceites** de **orujos de oliva,** de cualquier país, sin que puedan mencionarse en los estudios, en forma alguna, marcas registradas ni nombres de agricultores, industriales o comerciantes.

2ª Los trabajos que opten al premio podrán estar redactados en español, italiano, francés, inglés o alemán y serán recibidos hasta el 31 de Mayo de 1934, debiendo ser enviados a Freixas & Cía. (Bmé. Mitre 1411, Buenos Aires).

3ª En caso de ser dos o más los métodos merecedores del premio se tendrá en cuenta para la adjudicación el orden cronológico de presentación, que se hará constar al acusar recibo del trabajo. El Jurado expedirá su dictamen antes del 30 de septiembre de 1934, el que tendrá el carácter de fallo inapelable tanto en la adjudicación de premios como en la resolución de declararlo desierto por deficiencias técnicas de los trabajos presentados.

4ª El premio consistirá en la suma m$n. 5000.00 c/l. (cinco mil pesos m/n. c/legal) y habrá un accésit consistente en la suma de m$n 1000.00 c/l. (un mil pesos m/n. c/legal).

5ª El Jurado está constituído por los Químicos:

Dr. ENRIQUE HERRERO DUCLOUX.	Académico y Profesor Honorario de las Universidades de Buenos Aires y La Plata en representación de la entidad Freixas & Cía.
Dr. TOMAS J. RUMI:	Director General de Oficinas Químicas Nacionales y Profesor de la Universidad de Bs. Aires.
Dr. ABEL SANCHEZ DIAZ.	Director de la Oficina Química Municipal de la Capital Federal. Profesor de la Universidad de La Plata.
Dr. ANTONIO CERIOTTI.	Profesor de la Universidad de La Plata y ex Director de la Oficina Química Municipal.
Dr. CARLOS A. GRAU.	Director de la Oficina de la Provincia de Buenos Aires.
Dr. FELIPE A. JUSTO.	Presidente de la Asociación Química Argentina, en representación de la misma p designación de la Comisión Directiva.

6ª El método premiado será publicado por la entidad comercial-industrial-importadora Freixas & Ci y entregado a la Asociación Química Argentina para su difusión en el país y en el extranje

Buenos Aires, Octubre de 1933. **FREIXAS & Cía.**- Calle Bmé Mitre Nº 1411 - Buenos Ai